mario lungo uclés

EL SALVADOR EN LOS 80: CONTRAINSURGENCIA Y REVOLUCIÓN



Premio
Casa de las
Américas 1990





El Salvador en los 80
Contrainsurgencia y revolución

COLECCIÓN DEBATE

Portada: diseño, Mario Lungo
fotografías de Lidewij Tummers

Mario Lungo Uclés

EL SALVADOR EN LOS 80: CONTRAINSURGENCIA Y REVOLUCIÓN



FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
EDITORIAL UNIVERSITARIA CENTROAMERICANA

Primera Edición
EDUCA-FLACSO, Centroamérica, 1990

Este libro ha sido producido en coedición entre EDUCA
y la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

303.64
C313s Lungo Uclés, Mario.
El Salvador en los 80: contrainsurgencia y revolución /
Mario Lungo Uclés.-- l.ed. - San José, C.R.: EDUCA, 1990.

ISBN 9977-30-158-1

1. El Salvador - Política. 2. Desarrollo político.
3. Guerra civil. 4. Fuerzas armadas. 5. Movimientos
de liberación nacional. 6. Revoluciones (El Salvador).
I. FLACSO, Coed. II. Título

EDITORIAL UNIVERSITARIA CENTROAMERICANA -EDUCA-

Organismo de la Confederación Universitaria Centroamericana CSUA, integrada por Universidad de San Carlos de Guatemala, Universidad de El Salvador, Universidad Nacional Autónoma de Honduras, Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua, Universidad Nacional de Costa Rica, Universidad de Costa Rica, Universidad Nacional de Panamá.

Apartado 64, 2060, San José, Costa Rica.

PREFACIO

Escribir sobre la historia política reciente de cualquiera de los países centroamericanos es una difícil tarea para cualquier investigador. Implica, en primer lugar, superar el vértigo que produce la sucesión apresurada, anormal, de las acciones, para intentar encontrar los elementos permanentes de ese cambio y la forma en que son afectados; para comprender, como ha señalado Theda Skocpol, que las crisis no son rompimientos totales de la historia que de pronto facilitan cualquier cosa que esté en nuestros deseos. Supone, igualmente y en particular para determinados países, una constante terapia para enfrentar el terrible transfondo de las estadísticas que arrojan tales acciones, buscando el sentido positivo que algunos atribuyen a la Historia. Esa tarea es más difícil si el objeto de estudio es El Salvador y mucho más si este se circunscribe a la década de los años ochenta, teniendo como fondo la de los años setenta, como lo hace el presente trabajo de Mario Lungo Uclés.

El período de estudio está perfectamente delimitado por dos momentos escogidos por el autor: el mes de octubre de 1979, fecha del golpe de estado contra el general Romero y que madura con la ofensiva general del FMLN, con lo que se abre un nuevo período político en la historia de El Salvador y, el segundo, marcado por el triunfo electoral de ARENA en marzo de 1989, considerado como

un momento de reconstitución de la burguesía como clase política, y la ofensiva militar del FMLN de noviembre del mismo año. En esta delimitación misma se encuentra ya un primer problema analítico que recorrerá todo el trabajo en franca polémica con otros autores - Ignacio Ellacuría, particularmente: ¿Marcan los acontecimiento de 1989 el inicio de un nuevo período en el proceso político salvadoreño, como éste sostenía? ¿ Se trata, por el contrario y como sostiene Mario Lungo, sólo de una nueva fase dentro del período abierto en 1981 ? Para ambos, las reglas de juego de la lucha de clases se han modificado en el país; la diferencia implícita en la posición de Lungo es que el período no puede cerrarse hasta que no se produzca el triunfo o la derrota del movimiento revolucionario ya que sólo ello, a su juicio, permitirá el final de la crisis de hegemonía. El problema, sugerimos, es la forma de medir uno u otro con un cambio en las reglas dejuego que indican en perspectiva, en función de las negociaciones, una tendencia hacia el plano político con prioridad de la constitución del sistema de partidos, del sistema electoral y de la concertación. El problema, en todo caso y como el mismo Lungo señala, va más allá de un problema semántico.

Con su preocupación centrada en el desarrollo político futuro, Lungo opta por el análisis de los procesos estructurales fundamentales de los dos últimos diez años, en vez de la técnica de construcción de escenarios posibles. Su limpia metodología se refleja en la estructura del libro. Los dos elementos centrales de la crisis revolucionaria - la crisis de dominación y de las clases dominantes y la crisis de subordinación - están presentes en todos los capítulos y en **8**us propias conclusiones. Los planos fundamentales en que se ejerce la dominación y por lo tanto en los que se expresa la crisis, configuran sendos capítulos del libro: el plano militar, el económico-social y el político. Al tratar en el capítulo final el desarrollo de la alternativa popular, adopta el análisis de los procesos clásicos de la crisis desde la perspectiva de las clases dominadas: la relación de las masas consigo mismas, la relación de las masas con su

dirección y la maduración de la dirección. En sus propias palabras: la construcción y consolidación del FMLN, el movimiento popular en la década y el desarrollo del proyecto y del pensamiento del FMLN.

Merece toda atención en los acontecimientos de la década un proceso que se inicia en la década de los años setenta, y sobre el cual llamó la atención una aguda investigadora mexicana (Cf. Gordon Sara, *Crisis Política y Guerra en El Salvador,* Ed. Siglo XXI). Se trata de la recomposición política de las clases dominantes en torno al Partido ARENA, fenómeno que Lungo considera correctamente como un proceso de reconstitución de éstas como clase política, proceso que va más allá, aunque simultáneamente, de la reconstitución del régimen político logrado por la Democracia Cristiana. En ello es importante el análisis del papel jugado por los procesos electorales que han tenido lugar durante la presente década. Por primera vez desde los años treinta las clases dominantes construyen sus propias instancias orgánicas, un instrumento importante en la solución de las diferencias entre fracciones; cambian su relación histórica con el ejército y y con sectores importantes de la población, particularmente -como señala Lungo - con la población joven y con otros de las clases medias. Es indudable que más allá de la reconstitución del régimen político y de la recomposición incompleta de las clases dominantes, particularmente por el proyecto de ARENA está pendiente, la solución del conflicto entre éstas y un importante sector de las clases dominadas. Es aquí donde adquiere importancia la polémica citada al inicio de estas notas sobre la caracterización del período o la fase, según la perspectiva que se adopte, que se ha abierto al finalizar la década de los años ochenta.

El capítulo V, en el que se estudia el desarrollo de la alternativa popular y revolucionaria, es un excelente balance de la experiencia del movimiento salvadoreño, un movimiento que enriquece la teoría revolucionaria y el entendimiento de los procesos políticos latinoamericanos.

Este capítulo que, como antes se señalaba, explica los procesos de la crisis desde la perspectiva popular, es la respuesta a la pregunta sobre la fortaleza de la lucha, inexplicable si sólo se mide los grandes obstáculos que se le han intentado imponer; recoge la experiencia orgánica y la creatividad popular; explica los cambiantes ritmos del proceso y marca, desde luego, en gran parte, las perspectivas reales del proceso salvadoreño. Sólo hay una parte que merece algunas dudas puntuales que puedan servir para una reflexión más a fondo en un aspecto que el mismo Lungo considera sumamente polémico y que por lo tanto no permiten, a su juicio, una valoración definitiva. Nos referimos al Programa del movimiento revolucionario y sus modificaciones, tratado en el acápite tercero del capítulo.

El caso salvadoreño siguió en este aspecto un camino distinto al nicaragüense y ello se explica por el carácter mismo de la lucha. Mientras en el segundo una plataforma sólo se configura unos meses antes de la derrota del somocismo en la conocida Plataforma de los Doce, elaborada en San José de Costa Rica y que tendría como antecedente la del Movimiento Pueblo Unido, en el caso salvadoreño es parte intrínseca del proceso abierto que comienza en 1980.En efecto, el 23 de febrero de 1980 la Coordinadora Revolucionaria de Masas, constituida por todas las organizaciones de base que integraban el BPR, el FAPU, Las Ligas Populares 28 de Febrero y el Comité Coordinador de la UDN, hace de conocimiento público la llamada "Plataforma programática del Gobierno Democrático Revolucionario", documento que recoge los objetivos y tareas de la revolución y la plataforma de cambios políticos, estructurales y sociales que llevaría a cabo el Gobierno Democrátivo Revolucionario emanado del proceso. Este documento era un documento articulador de las alianzas políticas del momento y de aquellas en perspectiva para llevar adelante el movimiento. Esta plataforma programática que luego se convertiría en un Plan de Gobierno, es hecha suya por el Frente Democrático Revolucionario - FDR -, constituido por la misma

Coordinadora y una serie de movimientos, instituciones y partidos políticos, en su primera declaración del 18 de abril 1980. En mayo de 1980, al constituirse la Dirección Unificada de las organizaciones político militares, antecedente del FMLN, ésta adopta la plataforma al señalar como uno de los objetivos de la guerra revolucionaria la instauración del Gobierno Democrático Revolucionario. El 31 de enero de 1984 el FDR, del cual ha desaparecido ya la Coordinadora de Masas, y el FMLN hacen pública su "Propuesta de integración y plataforma del gobierno provisional de amplia participación", uno de cuyos objetivos declarados es la construcción de un proceso hacia la paz que "involucre a la mayor cantidad de fuerzas políticas y sociales, que hagan viable una solución sobre la base de eliminar los fac> ores anteriormente señalados y que son la causa del conflicto". Las modificaciones más notables en relación a la primera cubren aspectos referidos al ejército, el tipo de gobierno y a los aspectos del diálogo y la negociación y que, con palabras de Lungo, produjeron "no pocas aprehensiones sobre su carácter revolucionario". Estos mismos planteamientos fueron variando sucesivamente, en función de los procesos de diálogo posteriores, hasta desembocar en las propuestas hechas por el FMLN en la reunión de San José de Costa Rica de octubre de 1989 (Cf."El único camino para construir la democracia en El Salvador"), en que se plantea la incorporación a la vida política y su garantía en el código electoral, la reforma constitucional que proteja las reformas económicas realizadas por la Democracia Cristiana, la redefinición del papel de las fuerzas armadas y otras que aseguren el pluralismo político.

Hay aspectos de coincidencia de los analistas del proceso salvadoreño sobre el tema. El primero, la importancia de la plataforma, emergida precisamente de la Coordinadora, en su papel aglutinador del amplio movimiento de masas que se venía desarrollando desde los años setenta y por lo tanto la articulación de las diferentes formas de lucha que caracterizan el proceso. El segundo, esa verdad, casi de perogrullo, de que ninguna revolución

puede triunfar si no extiende sus alianzas, a condición de mantener lo esencial de su programa. Esto último hace relación a la necesidad de flexibilidad y antidogmatismo en la interpretación y manejo de los procesos en marcos complicados en lo interno y externo, aspectos que señala Lungo.

Es la riqueza del análisis del trabajo de Lungo lo que trae a reflexión tema tan polémico como el de las variaciones programáticos que presenta el caso salvadoreño. ¿ Corresponden esas modificaciones a variaciones en un amplio abanico de espacios entre planteamientos máximos y mínimos que acepta toda plataforma y que están en función de las correlaciones de fuerza ? ¿ Son readecuaciones tácticas que dan cuenta de tales modificaciones ? ¿ Son maduros giros estratégicos para mantener la vigencias de la opción revolucionaria ? ¿ Se trata de posiciones flexibles y creativas en torno a la configuración, aún no muy definida, de un nuevo gobierno autogestionario en que se combine la democracia representativa con la democracia permanente de participación de las masas ? Las reflexiones de Mario Lungo, basadas particularmente en las declaraciones de dirigentes revolucionarios, parecen indicar que es todo eso, precisamente, el significado de los cambios programáticos que se vienen produciendo durante toda la década.

Hay sin embargo, otro camino para lograr una explicación de tal elemento que es importante para sacar experiencias y enriquecer el análisis global de las perspectivas. En Centroamérica se habla y se escribe, desde diferentes enfoques y con diferentes conclusiones, de una recomposición de las clases dominantes en los diferentes países que constituyen la región, a partir de la década de los años setenta. Igual que en el caso salvadoreño lo hace Lungo para los ochenta y Gordon para los setenta, se estudia tal proceso en los otros países. Ello ha dado lugar a conceptos, como el de la nueva derecha entre otros, que cruzan trabajos pioneros y aun polémicos (Crosby, Sarti, Gaspar). Se habla en algunos círculos, en igual forma, de

una recomposición de la izquierda -lo que debe ser entendido en forma objetiva y no ideologizada-que tiene su más profunda expresión, con diferentes formas de dramatismo, durante el año 1983 en absolutamente todos los países centroamericanos y que produce cambios en la dirección de los procesos y en las plataformas mismas. Esta recomposición se habría dado en torno a la problemática de las alianzas - la famosa discusión de la tercera fuerza, que Lungo menciona - y por tanto la plataforma; el carácter del diálogo y la negociación y su papel en relación a la actividad militar y en la cual ésta podría pasar a ser un instrumento auxiliar de aquella, invirtiendo los términos; la percepción sobre la articulación de los diferentes movimientos centroamericanos y los ritmos que podría ello imponer a cada uno, particularmente en relación al caso nicaragüense; la problemática electoral, ya presente desde 1981, y esa discusión, hecha tan actual con los acontecimientos del bloque socialista, sobre el partido y su carácter. Muchas de las fuentes usadas por Lungo, parecen estar respondiendo aún a esa polémica nunca abierta.

Este aspecto, aparentemente más desarrollado que los otros comentarios a la valiosa obra, sin duda será mas estudiado en el futuro, acaso por el mismo autor. Los tiempos que vienen parecen ser más favorables y sin mayores impactos prácticos para ello. Ello completaría, a nuestro juicio, la valoración de los procesos tan difíciles y a la vez ricos de nuestros países.

El premio al que la presente obra se ha hecho acreedor es más que merecido. Primero, por su calidad y objetividad. Se trata, a nuestro juicio, del primer análisis a fondo de una década extraordinariamente dinámica del proceso político salvadoreño y particularmente del movimiento revolucionario y sus efectos. Sólo él explica la evolución que significa, en tal país, la apertura de espacios para el aparecimiento de formas democráticas y las posibilidad de reformulación del modelo económico, particularmente excluyente y concentrador, como dice

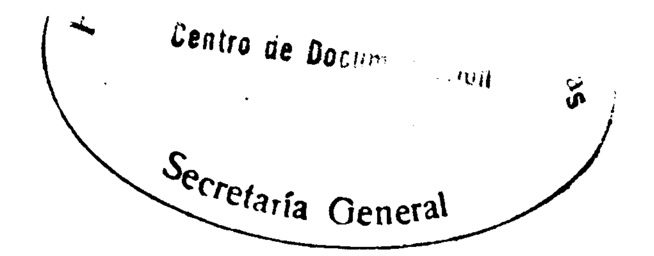
CEPAL. Segundo, por el reconocimiento al esfuerzo de investigación sobre la realidad salvadoreña desplegado sin descanso por Mario Lungo durante lustros, pero sobre todo porque reconocen en él lo que Gramsci llamaba el intelectual orgánico.

Rafael Menjívar Larín
Guadalupe, abril de 1990

A todos los que cayeron luchando por la revolución salvadoreña entre enero de 1981 y noviembre de 1989

a Ignacio Illacuria

Introducción: 1989, Nuevo período político o nueva fase en el período abierto en 1979



En los meses que van entre el golpe militar del 15 de octubre de 1979 y la ofensiva general lanzada el 10 de enero de 1981 por el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN), llegaron a su maduración plena el cumulo de experiencias, fallidas y logradas, que el movimiento revolucionario fue acumulando a lo largo de la década de los 70, abriéndose un nuevo período político en la historia del país que, como hemos sostenido en otros trabajos, habrá de cerrarse con el triunfo o la derrota de las fuerzas revolucionarias.

Diez años después, en medio del despliegue la guerra popular revolucionaria y profundas transformaciones en la economía y la población, el panorama político salvadoreño ha sufrido radicales cambios, destacándose dos procesos: la recomposición política de las clases dominantes en una continuada crisis de hegemonía del bloque en el poder, y el vigoroso desarrollo orgánico de la alternativa popular y revolucionaria.

Estos cambios, cuyo último punto de condensación fue el triunfo del partido Alianza Republicana Nacionalista (ARENA), en las elecciones presidenciales de marzo de 1989, plantean la interrogante sobre la finalización del período político abierto en 1979.

El presente trabajo tiene por objetivo avanzar en la respuesta a ella, analizando los procesos referidos antes. Así, en esta introducción se discute si los acontecimientos de 1989 configuran un nuevo período político o una nueva fase dentro del que se iniciara entre 1979 y 1981 La

segunda parte analiza los aspeaos claves de la dimensión militar. La tercera observa las transformaciones operadas en la economía y la población en la década de los 80. La cuarta aborda las características y límites del proceso dé recomposición política de las clases dominantes. La parte final se dedica al desarrollo del pensamiento político y del proyecto orgánico de las fuerzas populares y revolucionarias. Trabajo definitivamente parcial, busca ante todo detenerse en los procesos estructurales que recorren una década decisiva para la historia salvadoreña.

En un importante artículo[1] Ignacio Ellacuría plantea que a partir de 1989 se inicia una nueva fase en el proceso político salvadoreño, latente a lo largo de los acontecimientos que se desarrollaron durante 1988, y que él calificara como un "año de transición acumulativa". En este artículo se sostiene:

> *"En este nuevo contexto histórico, que no es una mera coyuntura, debe interpretarse la nueva posición de los agentes principales en El Salvador y en Centroamérica. La hipótesis fundamental que manejamos es que el proceso histórico reciente de Centroamérica-especialmente en Nicaragua y El Salvador- ha de verse como determinado fundamentalmente por el enfrentamiento del movimiento revolucionario marxista con el movimiento dominante, capitalista conservador. Pues bien, este enfrentamiento de características conocidas en los años anteriores ha entrado en crisis y se abre a otro modo, fundamentalmente nuevo y superior, cuyas características pueden ya apreciarse".*

Y analiza, posteriormente, la crisis del proyecto norteamericano, la evolución del planteamiento político del FMLN, la nueva posición de ARENA, el desarrollo de las fuerzas sociales, las transformaciones en las fuerzas armadas, etc.

Importante visión global, de ella compartimos la valoración de las transformaciones que desarrollándose durante estos años, cristalizan a lo largo de 1989. Hay una relativa diferencia que obedece posiblemente al marco analítico utilizado y que queremos señalar aunque la intención de este trabajo no es polemizar con este autor: él habla correctamente de que no se trata de una coyuntura, idea que compartimos, sino de la apertura

de una nueva fase, la cual podría intepretarse como el inicio de un nuevo período. En nuestra opinión hay efectivamente la configuración de una nueva fase pero dentro del mismo período político iniciado entre 1979 y 1981, el cual se mantiene vigente en la medida que no ha ocurrido una derrota estratégica del movimiento revolucionario.

Esta distinción creemos, no es semántica, y el artículo de Ellacuría plantea la fuerza y la evolución del FMLN con mucha claridad.

Podríamos así, identificar globalmente dos fases a lo largo de este período en desarrollo visualizando esquemáticamente los dos polos que se enfrentan en la lucha política salvadoreña. Durante la primera (dentro de la cual hay, evidentemente subfases diferenciadas), el polo contrainsurgente está constituido por el Partido Demócrata Cristiano (PDC), las fuerzas armadas, y la administración norteamericana de Reagan; el polo revolucionario está integrado por el FMLN y el Frente Democrático Revolucionario (FDR). Esta fase cubre casi todo el período en desarrollo actualmente, de enero de 1980 hasta 1988, cuando ARENA logra la mayoría en la Asamblea Legislativa y el Gobierno de Duarte comienza a derrumbarse. Durante la segunda fase, el polo contrainsurgente pasa a estar constituido por ARENA, las fuerzas armadas y la administración norteamericana de Bush, mientras el polo revolucionario se mantiene.

La composición detallada de ellos es más compleja, y su lucha se inscribe en un cambiante contexto político centroamericano y mundial, y en la conformación paulatina de una nueva división internacional del trabajo resultante de los cambios en las economías capitalistas y socialistas en las últimas dos décadas.

Una cuestión fundamental es común a la existencia de estas dos fases: en ellas se manifiesta la irresuelta crisis de hegemonía en el bloque dominante, la cual no puede ser solucionada sin la derrota estratégica de las fuerzas revolucionarias, persistente crisis sobre cuyos antecedentes volveremos más adelante.

Los cambios no son sólo en la composición de los integrantes de ambos polos, sino también al interior de los integrantes de cada uno de ellos. Así, el PDC al finalizar la década no es el mismo que existía al inicio de la misma, y su perfil político está muy alejado del que

imaginaran algunos fundadores del mismo en los años 60. Las fuerzas armadas como institución han sufrido modificaciones que van más allá de su espectacular crecimiento y comportamiento en el campo de batalla. Lo mismo ocurre con el componente externo: las administraciones norteamericanas de Reagan y Bush, cuyas políticas hacia El Salvador, particularmente de la primera, han sido ampliamente estudiadas.

Es quizás el más nuevo de los actores el más desconocido y existen pocos análisis sobre el mismo. Por eso es que hemos dedicado el cuarto capítulo de este trabajo a observar la recomposición política de las clases dominantes, contexto en que ARENA emerge, luego de 50 años de inexistencia, como el verdadero partido de la burguesía en el El Salvador.

En el otro polo las modificaciones en los actores han sido también trascendentales, y ellas comienzan, apenas, a ser analizadas. Lo anterior es válido especialmente para el FMLN, en el que su desarrollo orgánico, la evolución de su proyecto revolucionario, y la riqueza de su pensamiento político, sólo es explicable cuando se analiza el surgimiento y consolidación de las organizaciones político-militares que lo constituyen.

Como decíamos al inicio, el proceso de lucha política y militar durante los 80 descansa, se articula e incide en una profunda transformación de las bases económicas, territoriales y demográficas que han ocurrido en el país durante este período.

Fenómenos estudiados fundamentalmente desde la óptica de la coyuntura económica, ellos tienen que ser definitivamente incorporados en ambos proyectos políticos para que ellos tengan validez, tal como lo plantea Ellacuría en su trabajo citado:

> *"También es importante la cuestión de la política económica. El gobierno de ARENA que probablemente va a ser liberal en las cuestiones políticas por razón de la apariencia demócrata, va a ser muy definido en las cuestiones económicas.... No es que el capital se haya debilitado relativamente durante los años de Duarte. Pero es que ahora pretenderá robustecerse rápidamente. Se supone que esta acumulación rápida de beneficios redundará de algún modo, por desborde, sobre la situación de las mayorías populares. Si el capital logra su propósito* y *no aparecen ventajas*

constatables para la mayor parte de la población, la polarización y el enfrentamiento serán inevitables..."

Pero estas transformaciones económicas, territoriales y demográficas, tampoco son ajenas a la dinámica militar del enfrentamiento, en el que se destacan la construcción de la retaguardia y. del ejército revolucionario, por un lado, y una profunda transformación del ejército gubernamental, por el otro.

Así, los cambios que, madurando a lo largo de esta década llegan en 1989 a ser radicales, muestran que no se ha solucionado la crisis de hegemonía en el bloque dominante, sino que sólo ha habido sustitución de un componente del polo contrainsurgente (el PDC), por otro (ARENA).

Esta crisis de hegemonía, que se prolonga en su nivel global desde los años 20, constituye en nuestra opinión el rasgo central del sistema político salvadoreño, y tiene en su base la inexistencia, hasta la presente década, de un partido burgués en el sentido estricto.

A partir de 1979, sostenemos, se abre el actual período político caracterizado por la suma de esta crisis de hegemonía y la existencia de un proyecto revolucionario de enorme viabilidad. Esto, aunado a la experiencia norteamericana en América Latina y otros continentes, conduce al diseño de una novedosa y sofisticada estrategia contrainsurgente cuyos ejes centrales son la derrota militar de las fuerzas revolucionarías y la reconstitución del régimen político salvadoreño, es decir, la institucionalización de un gobierno dotado de legitimidad nacional e internacional.

Esto lleva al acuerdo entre al Partido Demócrata Cristiano, las fuerzas armadas y la administración Reagan para impulsar la reconstitución del régimen político a través de una estrategia combinada de combate militar al FMLN, reformas a la estructura económica oligárquica y realización de elecciones no fraudulentas para llevar a un civil a la presidencia de la república.

Este acuerdo altera la composición del bloque en el poder al introducir al PDC y no existir una representación política directa de las clases dominantes. El polo contrainsurgente, en la primera fase que mencionábamos, y que se desarrolla entre 1980 y 1988, debió enfrentar no

sólo a las fuerzas revolucionarias sino a la férrea oposición de uno de los componentes fundamentales del bloque en el poder: la burguesía.

Las sucesivas elecciones realizadas a lo largo de la década no logran, **poi** lo antes expuesto, solucionar la crisis de hegemonía en el interior del bloque dominante, y por lo mismo no resolvieron la crisis global de hegemonía presente desde hace más de 50 años en la sociedad salvadoreña. Ellas tienen no obstante dos importantes consecuencias: la primera, esperada y buscada, fue la **reconstitución del régimen político** en el país, es decir, el establecimiento de un gobierno dotado de legitimidad democrática al ser producto de elecciones no fraudulentas, proceso que se refuerza por ser civiles los presidentes surgidos de estos eventos electorales, hecho que rompe con la tradicional dictadura militar impuesta desde hacía más de 50 años en El Salvador, la segunda, no pensada, imprevista aún para los que diseñaron una estrategia contrainsurgente que pretendía desarrollar el centro político, fue la **reconstitución de la** burguesía **como clase política,** cuya expresión mayor es el desarrollo de ARENA y su triunfo electoral en 1988 y 1989, principalmente.

Procesos íntimamente vinculados pero diferenciados, como plantearemos más adelante, ellos no pueden solucionar la crisis de hegemonía al no darse, durante el desarrollo de los mismos, una derrota estratégica del FMLN, sino al contrario su fortalecimiento al desarrollarse flexiblemente el proyecto y el pensamiento político de los revolucionarios salvadoreños.

Esta reconstitución política de las clases dominantes es, pensamos, el principal producto no sólo de la serie de elecciones realizadas durante la década sino de la estrategia contrainsurgente impulsada por los norteamericanos, que asombrados por este resultado no esperado ven su política hacia El Salvador caer en una profunda inercia de la que aún no se recupera.

Veremos, en el capítulo IV, como la conformación de ARENA como el primer y legítimo partido de la burguesía desde la década de los 20, se acompaña de una renovación del pensamiento político de las clases dominantes, expresado en los análisis y propuestas de política económica hechos por la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y

Social (FUSADES), y el surgimiento de grupos de intelectuales y publicaciones inexistentes antes en el país, que pueden ser calificados como representantes orgánicos de la burguesía que acompañan al desarrollo del partido de esta clase.

Al final de esta década, y en la segunda fase del período político que se abriera en 1979, y que podemos ubicar a partir de los resultados de las elecciones para nombrar a los miembros de la Asamblea Legislativa en marzo de 1988, no sólo se modifica el polo contrainsurgente al ser sustituido el PDC por ARENA, sino que, y esto es lo más importante, se da un reacomodo en el bloque en el poder al asumir la políticamente reconstituida burguesía, su rol protagónico dentro del mismo.

Pero esto no implica la superación de la crisis de hegemonía en el seno del mismo, porque otro de sus componentes claves, las fuerzas armadas han sufrido profundas transformaciones, afectando el sistema de relaciones al interior del bloque en el poder.

Así, la relación entre las fuerzas armadas y las clases dominantes ya no es la dócil obediencia de la primera a las últimas que caracterizara 50 años de vida política en el país. Ahora, crecidos, ejerciendo el oficio de la guerra para el cual han sido entrenados, enriquecidos a través del manejo de la voluminosa ayuda militar y económica norteamericana, conscientes de que la mayor parte de los muertos del lado del bloque dominante los han puesto ellos, los militares están en capacidad de independizarse de la tutela de la burguesía, y sólo su extremada dependencia de la ayuda norteamericana, fuente por otra parte de su fragilidad, han impedido tentativas golpistas. Su relación con ARENA es también conflictiva, aunque diferente a la relación que mantuvieron con el PDC durante esta década.

Existe, entonces, una nueva y compleja red de relaciones y contradicciones que hacen que la crisis de hegemonía en el seno del bloque en el poder aún persista, mientras la alternativa revolucionaria mantiene su vigencia.

El período político abierto en 1979 aún está, en nuestra opinión, abierto, y lo ocurrido a partir de 1988, el triunfo de ARENA en las elecciones presidenciales de ese año, y la nueva ofensiva militar lanzada por el FMLN en noviembre de 1989, conforman una nueva fase dentro

de este período que ha modificado las reglas de la lucha de clases en el país.

Panorama de extraordinaria complejidad y movilidad, él se inscribe en un contexto centroamericano y mundial con el cual guarda definitivas vinculaciones que no pueden ser olvidadas al pensar en el futuro político del país. Los cambios en la política regional donde el dialogo y la negociación se van imponiendo a pesar de las dificultades sobre las soluciones militares. Las crisis recurrentes en el sistema capitalista y la reestructuración de la división internacional del trabajo se acompañan, hoy, por límites encontrados por los países socialistas y los obligados cambios económicos y políticos en los mismos, lo que está modificando radicalmente los campos de influencia y la relación de fuerzas a nivel mundial.

Es difícil, pues, vislumbrar con claridad el futuro desarrollo político de El Salvador, y en lugar de proponer una serie de escenarios posibles (con lo cual no estamos deslegitimando esta metodología de análisis y predicción política), optamos por colocar en perspectiva los procesos estructurales fundamentales que recorren la intensa historia política vivida por el país durante estos años cruciales.

II.

Aspectos claves de la dimensión militar

Mucho y muy poco se ha escrito sobre la guerra popular revolucionaria que se desplegara, bajo la forma dominante de enfrentamiento militar abierto, a partir del 10 de enero de 1981.

Hay muchos recuentos descriptivos de su desarrollo, muchos comunicados y propaganda. Sensiblemente menor es el numero de análisis, la mayor parte hecha por dirigentes del FMLN, algunos por ex-asesores militares norteamericanos[2], escasas declaraciones en que se encuentran elementos de valoración objetiva por parte de oficiales de las Fuerzas oficiales [3].

Son obvias las razones de lo anterior: no se debe dar información a las fuerzas contrarias a las cuales se pretende derrotar y no ha transcurrido el tiempo necesario para sacar conclusiones de algunas tendencias que apenas se dibujan.

El fenómeno de la guerra, central en la historia salvadoreña de los últimos 10 años está allí sin embargo, ineludible e imposible de captar en todas sus dimensiones, pero que debe ser analizado en la medida de lo posible para que cualquier interpretación política tenga fundamentación objetiva. Dada esta situación, y nuestras limitaciones, hemos decidido abordar tres aspectos de esta guerra en nuestra opinión claves, y que explican, en parte el análisis político que constituye el núcleo central de este libro. Ellos son los siguientes: primero, la lucha armada

revolucionaria, las limitaciones territoriales para su desarrollo y la formación del ejército revolucionario; segundo, las transformaciones ocurridas en las Fuerzas Armadas oficiales; tercero, el problema de la insurrección.

Sobre ellos tratan las páginas siguientes, sin pretender ser un análisis exhaustivo, buscando detectar sólo los rasgos fundamentales de estos aspectos de la guerra para contribuir a iluminar el análisis del proceso político salvadoreño en los años 80.

1. LUCHA ARMADA REVOLUCIONARIA, LIMITACIONES TERRITORIALES Y FORMACIÓN DEL EJERCITO REVOLUCIONARIO

Necesariamente un proceso de lucha armada revolucionaria tiene que obedecer, además de las leyes propias de toda guerra revolucionaria y las determinaciones particulares resultantes de su desarrollo en un contexto espacio-temporal concreto, a aquellas leyes de la guerra de alcance general. Una de ellas, de imperiosa necesidad, es la existencia de una retaguardia.

Partiendo de aquí, y en base a las derrotas sufridas por los movimientos guerrilleros revolucionarios de América Latina durante la década de los años 60 y principios de los 70, algunos grupos marxistas-leninistas de El Salvador, especialmente el Partido Comunista Salvadoreño (PCS), cuestionaban la posibilidad de impulsar la lucha revolucionaria, al asimilar mecánicamente la retaguardia con la montaña o la selva.

Muchos años después, cuando este requisito indispensable para desarrollar la guerra revolucionaria en el país ya estaba alcanzado, se haría popular la frase "las montañas de la revolución salvadoreña son las masas trabajadoras". A este proceso, de solución paulatina a favor de las fuerzas populares de la contradicción entre lucha armada revolucionaria y limitaciones territoriales, queremos referirnos a continuación.

Superando el foquísmo *y* construyendo la retaguardia.

Indudablemente, en el pensamiento de los revolucionarios que a inicios de la década de los 70 se plantearon la construcción de organizaciones político-militares en El Salvador, la cuestión de la retaguardia era uno de los problemas centrales a discutir. El doloroso fracaso de los movimientos guerrilleros en varios países de América Latina, que pagaban así sus limitaciones foquistas, estaba demasiado cerca como para no ser rápidamente asimilado. Podríamos decir, sin mucho riesgo de equivocarnos, que la hegemonía persistente de una estrategia reformista en el Partido Comunista Salvadoreño, y su tardía división respecto a otros partidos comunistas de América Latina, todo esto enmarcado en el represivo y cerrado espacio político del país, en el que aún las ideas y escritos de corte liberalizante eran fuertemente reprimidas, tuvieron el efecto contradictorio de generar también un relativamente tardío surgimiento de las alternativas políticas revolucionarias, y cuando éstas emergen, ha transcurrido ya en América Latina el tiempo de los intentos guerrilleros foquistas rurales, incluso podríamos decir que está ya por acabarse el ciclo de los movimientos guerrilleros urbanos que no logran impulsar y articularse al movimiento revolucionario de las masas trabajadoras de la ciudad y el campo.

Paradójica, y poco agradable pero real, es la afirmación de que el movimiento revolucionario salvadoreño nace, por su tardío alumbramiento, con la posibilidad de evitar los caminos errados que costaron la vida a tantos anónimos y esforzados combatientes latinoamericanos.

El problema de la construcción de la retaguardia se presenta, así, desde el primer momento como un problema clave a resolver para las incipientes organizaciones político-militares del país. Pero aún más, y esto es lo esencial, esta necesidad, esta acuciante cuestión, aparece ante los ojos de los pioneros revolucionarios en su casi totalidad, en su justa dimensión: como un problema que no es competencia exclusiva de la esfera de la lucha militar, sino como un problema tanto político como militar. Aquellos cuyas desviaciones militaristas les impidieron comprender la esencia de esta problemática, serían muy pronto apartados de la lucha por la realidad misma.

Entendida la necesidad de la retaguardia en toda su complejidad y plenitud, era lógico que para los revolucionarios salvadoreños el cumplimiento de este requisito indispensable se presentara terriblemente dificultoso, y hubo de pasar, en los años que precedieron al período de guerra popular revolucionaria en su forma abierta, que se inicia en enero de 1981, por el contradictorio proceso de construir la retaguardia política en el sentido más amplio: las organizaciones revolucionarias de masas, lo que posibilitó, cuando la lucha militar pasa a ser la forma principal y determinante, la rápida y extendida construcción de la retaguardia político-militar.

En el caso salvadoreño es así posible diferenciar, tal como lo plantea el General Giap[4], entre la **retaguardia extendida,** que vendría a estar constituida por el amplio movimiento revolucionario de masas construido a partir del año de 1974, cuando se organizó el Frente de Acción Popular Unificado (FAPU), original, y la **retaguardia restringida,** constituida por las actuales zonas de control territorial del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN).

La retaguardia extendida, paso previo y garantía indispensable para la construcción de la retaguardia restringida, se construye a lo largo de 6 años que son fundamentales para la lucha revolucionaria salvadoreña, en un proceso que peculiariza a la revolución de este país y constituye uno de los aportes más significativos para las luchas de liberación de los pueblos de América Latina.

Sin este paso previo, exigido por las condiciones históricas, políticas y sociales, y por las determinantes de su territorio, no hubiera sido posible la constitución de la retaguardia restringida, necesaria a partir de la ofensiva general lanzada por el FMLN el 10 de enero.

En efecto, luego del desencadenamiento de esta ofensiva que durará menos de una semana, comienza el momento del repliegue táctico, que conforma la fase que se extiende desde mediados del mes de enero hasta del mes de junio de 1981[5]. En estos meses es que se crean las bases fundamentales que posibilitan la ulterior consolidación de la retaguardia restringida, cumpliendo el ciclo iniciado en 1974, y que va de la construcción de las bases políticas de masas, pasando por la formación de bases de apoyo para acciones específicas, hasta llegar a la constitución

de verdaderas zonas de control político-militar, que es la forma que en el país asume la retaguardia restringida.

La poca visualización de este complejo proceso histórico es lo que conduce a una incomprensión de la guerra popular revolucionaria salvadoreña, que ha llevado a no pocos observadores de este conflicto (entre ellos se destacan los asesores militares norteamericanos), a subestimar la capacidad y el desarrollo de las fuerzas militares revolucionarias. Hagamos un somero balance de la ofensiva general de enero lanzada por el FMLN y la readecuación táctica militar posterior, para comprender porque afirmamos que durante esta fase se sientan las bases para la consolidación de la retaguardia restringida de las fuerzas revolucionarias[6].

Ante todo hay que destacar el logro político global alcanzado (es decir el logro político y militar). Con la ofensiva general del FMLN se propone y logra cambiar radicalmente la correlación de fuerzas político-militares y la situación existente, abriendo paso a un nuevo período político en el país caracterizado por el despliegue de la guerra popular revolucionaria bajo su forma abierta. Se cierra así un período político de la historia que exigía, en sus momentos finales, a las fuerzas revolucionarias dar el salto de calidad y desplegar concentradamente los máximos esfuerzos para cambiar la correlación de fuerzas políticas y militares. No haber dado ese paso hubiera conducido a una derrota de carácter estratégico. Este hecho fundamental es en la mayoría de las veces olvidado por quienes limitan el análisis exclusivamente a las acciones militares desarrolladas el 10 de enero y los días siguientes.

En segundo lugar, y ubicándonos ahora sí en el plano estrictamente militar, el balance aparece hoy también altamente positivo. Así podemos observar que con la ofensiva se logran cuestiones fundamentales como las siguientes:

- Se toma por primera vez desde, la insurrección popular de 1932,1a ofensiva estratégica por parte de las fuerzas revolucionarias, recuperando las masas la confianza reprimida en sus capacidades y potencialidades.
- Las fuerzas militares de las distintas organizaciones revolucionarias actúan conjunta y coordinadamente por primera vez.
- La ofensiva general cubre prácticamente todo el territorio del país (las

desigualdades y desequilibrios son una ley ineludible de la historia y esta no es la excepción).

- Tácticamente se ejecutan por primera vez acciones militares cuya envergadura sorprende y fija a las Fuerzas Armadas del Gobierno en sus posiciones, muchas de las cuales son sitiadas y casi escapan a caer en manos revolucionarias.
- En este proceso, el pueblo aprende a manejar las armas y se capacita para la acelerada formación de un verdadero ejército revolucionario, el cual estará, hacia 1983, sólidamente constituido.

Y lo que es fundamental, la ofensiva del 10 de enero posibilitó la construcción de la retaguardia restringida:

> *"Las fuerzas revolucionarias, luego del 10 de enero, además de que lograron contener las acciones ofensivas del enemigo, lograron también pasar del control político en determinadas zonas al control militar. Este movimiento, que es vital para el desarrollo de la guerra, es lo que para las fuerzas revolucionarias constituye su principal conquista militar:* ***el aseguramiento de una retaguardia efectiva dentro del propio territorio.***
>
> *El paso de asegurarse una retaguardia* ***es*** *un cambio de inrreversible avance ya que les permite adaptarse y prepararse para cualquier situación militar que se presente. Sin ese éxito militar era muy difícil pensar en llegar a cualquier fase decisiva de la lucha armada".*

Esta valoración se reafirma en los análisis hechos 3 años más tarde:[8]

> *"Esta acción (la ofensiva del 10 de enero), a pesar de su realización tardía con respecto al punto crítico de la situación revolucionaria (enero-junio del 80). se convierte en un salto activo de acumulación de fuerzas cuando se estableció como continuidad inmediata una fase de resistencia y de desarrollo, que constituyó un gran acierto estratégico al permitirle al FMLN asegurarse una retar guardia. La construcción y defensa de las bases de apoyo (territorios de retaguardia y al mismo tiempo frentes de combate) fue el planteamiento necesario en estafase, para ganar y consolidar el terreno a partir del desgaste que sufría el ejército en cada operativo de limpieza".*

Pasado este necesario y concentrado esfuerzo, la dirección de la vanguardia revolucionaria hace los análisis y balances, y vuelve a surgir

el estratégico y fundamental problema de la retaguardia, particularmente en su dimensión restringida, y la necesidad de sentar inmediatamente las bases para su definitiva y posterior consolidación.

La reflexión y la discusión se abre: ¿Cómo evitar que la urgente y necesaria constitución de esta retaguardia restringida no se convirtiera en un objetivo en sí condenando a las fuerzas armadas revolucionarias a una actitud pasiva y defensiva?

¿Cómo combinar el ineludible repliegue y el tiempo exigido para la readecuación táctica sin caer en la desorganización que provocarían los seguros cercos y ofensivas contrainsurgentes?

¿Qué papel jugarán en estos meses las limitaciones territoriales y cómo se solucionaría su oposición con el impulso y desarrollo de la lucha armada?

Se decidió entonces partir del principio de que sólo las derrotas de las incursiones y ataques enemigos garantizarían la construcción de una base guerrillera relativamente estable capaz de cumplir funciones de retaguardia.

La línea aprobada, cuya justeza es hoy posible valorar en toda su dimensión se sintetizó en la consigna lanzada por el FMLN por esos días "resistir, desarrollarse y avanzar".

La lucha durante estos meses, en los cuales el ejército gubernamental lanzó numerosas ofensivas contra las zonas de control e influencia revolucionaria, destacándose el cerco contra Guazapa por casi dos meses, comprobó que la topografía no es nunca el factor decisivo en una guerra revolucionaria, que lo fundamental y decisorio es la existencia de un trabajo político previo en el seno de las masas trabajadoras, en este caso del campo. Tal como lo señala un dirigente del FMLN :

> *'Todo el período anterior a que la lucha armada en El Salvador cobrara mayor auge, estuvo precedido por una intensa lucha de masas tanto en la ciudad como en el campo....Es indudable que sin el desarrollo de la organización y actividad de masas, que permitió a los revolucionarios salvadoreños controlar políticamente extensas zonas campesinas, jamás hubiera cobrado fuerza la lucha armada".*

La existencia de este trabajo en zonas donde se había desarrollado una economía agrícola local, relativamente autosuficiente e independiente de los centros urbanos, aunado a la extraordinaria densidad poblacional en casi todo el territorio del país, garantizó el cumplimiento de la primera parte de la línea trazada: "resistir". La experiencia acumulada por las organizaciones, su estrategia de carácter revolucionario político-militar, aseguró el cumplimiento de las tareas de "desarrollarse y avanzar".

Es en estos meses pues, que se sientan las bases de lo que en lo sucesivo se llamarán "zonas de control", propagandísticamente llamadas "frentes de guerra", denominación que poco ayuda a la comprensión de la rica, compleja y novedosa dinámica social que en ellas se desarrolla. Si en la semana que va del 10 al 17 de enero de 1981 ocurre la "súbita transformación de las zonas de trabajo político en el campo en amplios frentes de guerra", en una especie de explosivas y simultáneas "insurrecciones campesinas", en los meses que van de mediados de enero a mediados de junio, asistimos a la transformación de estos frentes de guerra en zonas de control político-militar, forma peculiar que asume la retaguardia restringida en El Salvador.

Las zonas de control político-militar no pueden medirse con el cálculo único de las fuerzas militares operando en él y en sus alrededores. Esta ley tan vieja de las guerras populares revolucionarias sigue siendo ignorada por el alto mando del ejército gubernamental salvadoreño y los asesores militares norteamericanos. Al escucharlos a primera vista, pareciera que la toman en consideración a la hora de diseñar y ejecutar sus planes. Así, ¿cuántas veces no han hablado de sacar los peces del agua?, o imaginadas intenciones similares, y sin embargo todas sus ofensivas se desvanecen, caen en el vacío, cuando sobrepasan su punto culminante.

Y es que en una estrategia revolucionaria político-militar no se pasa mecánicamente del hecho político al hecho militar o viceversa, sino que la lucha, la construcción de una alternativa revolucionaria de poder sigue un movimiento dialéctico entre el hecho político y el hecho militar, a la cual no pueden fijarse rutas preconcebidas para todos los casos.

Cuando se haga la historia de las zonas de control de la revolución salvadoreña, se verá que la historia particular de cada una de ellas, la

historia de la explotación de sus trabajadores, la historia de sus luchas, de su cultura, en síntesis del conjunto de sus contradicciones y el trabajo político revolucionario allí realizado, es la base de su inexpugnabilidad y no sus condiciones topográficas.

Y aunque no se trata aquí de hacer esta historia particular, hay aspectos que han sido algunos, y comienzan otros, a ser analizados. Pensamos, por ejemplo, en la historia organizativa de algunas zonas antes del despliegue de la guerra[10], del papel de la religión y la iglesia popular en la consolidación de la retaguardia del F M L N[1] o el desarrollo de una cultura popular alternativa[12].

Sobre esto último, una investigación de la música creada en las zonas de retaguardia en los departamentos de Chalatenango y Morazán sostiene lo siguiente:[13]

> *"El contenido de las canciones nos muestra que los sectores campesinos politizados exentan con un conjunto estructurado de conceptos que han llegado a conformar un marco de referencia coherente y funcional a su forma de vida; es decir, a la guerra y a su lucha por la transformación social...*
>
> *El sustrato de sus concepciones lo encontramos tanto en el sentido religioso como en el político...*
>
> *Las canciones proporcionan un sentido de participación colectiva y desarrollan elementos de identidad y solidaridad que fortalecen sus vínculos comunales y organizativos (simpatías ideológicas). La música es un mecanismo sumamente importante dentro de la estrategia simbólica de los sectores organizados en el proyecto político del FMNL, transmite mensajes y orientaciones que facilitan la comunicación de sus planteamientos, no sólo dentro de los sectores politizados, sino también al interior de amplios sectores en zonas de influencia y disputa".*

De la retaguardia restringida a la retaguardia extendida.

Es sobre esta línea de trabajo que la retaguardia restringida ha podido no sólo constituirse y consolidarse sino articularse a la retaguardia extendida sin fijarse rígidamente a límites territoriales.

Así, a partir de la fase de "inicio de la toma de la iniciativa política y

militar" (de julio/agosto de 1981, con la campaña que lleva los nombres de estos meses lanzada por el FMLN, hasta mediados de 1982), y particularmente en la fase posterior de "inicio de la toma de la iniciativa militar estratégica" (desde junio de 1982 hasta abril de 1983), va apareciendo el positivo resultado de no haber concebido a las zonas de control como fijo y definitivo. Esta concepción debió enfrentar y vencer a lo largo de los dos primeros años de la guerra (1981 y 1982), un obstáculo importantísimo, particularmente fuerte en aquellas zonas donde la composición social predominante era el empobrecido campesino minifundista, el localismo, denominado en el lenguaje popular como "ombligismo", y que dificultaba hacer vida la correcta concepción tomada de la experiencia vietnamita de que siempre debe pensarse, al establecer una base guerrillera, en el momento de irse, y al defenderla en el momento de abandonarla.

Esta cuestión fundamental no hubiera podido lograrse de no mediar un profundo trabajo de concientización política, y en los casos en que se cometió el error de manejar la problemática del localismo con criterios estrictamente militares se fracasó rotundamente (así ocurrió por ejemplo, con el traslado forzado de combatientes a otras zonas diferentes a las de su origen natural).

Esta es una cuestión que consideramos de capital importancia para ver como la forma en que la construcción de esta retaguardia restringida, flexible y profundamente articulada a la retaguardia extendida, se convierte en un fenómeno particular del proceso revolucionario salvadoreño, sin el cual no hubiera sido posible solucionarse a favor de las fuerzas revolucionarias la contradicción entre las limitaciones territoriales y la lucha armada.

Expongamos algunos elementos de balance de las campañas militares de julio/agosto de 1981 y del 28 de marzo de 1982 para observar el proceso de constitución y consolidación antes mencionado[14].

La campaña de julio/agosto de 1981 se inicia el 19 de julio con el sabotaje sistemático del servicio eléctrico, registrándose la voladura de 56 torres de conducción de alta tensión en distintos puntos del territorio salvadoreño, que iban desde la zona de Guazapa en el centro del país, hasta los departamentos costeros de la zona oriental. La segunda parte

del plan militar diseñado para esta campaña se inicia cuando aún estaba en ejecución la primera, y consistió en el sabotaje y control de las vías de comunicación terrestre, ejecutándose la voladura de 4 puentes y la realización de 7 emboscadas efectivas. La tercera parte se inicia con la toma y ocupación de la población de Perquín, luego de 48 horas de combate, tomándose 34 prisioneros de guerra y recuperándose una buena cantidad de armamento. De este suscinto recuento destaca para el problema que nos ocupa lo siguiente:

- Las fuerzas revolucionarias llevan los combates hacia puntos exteriores, algunos muy alejados, de sus tradicionales zonas de control, inutilizando así en buena medida la táctica militar gubernamental de cerco y aniquilamiento.
- Este desplazamiento de las fuerzas revolucionarias es vital para romper con el localismo imperante entre sus combatientes y cuadros políticos de masas, y contribuye a romper definitivamente con las visiones restringidas de la retaguardia que aún existían.
- Al interior mismo de las zonas de control, se afianza y profundiza éste al desalojar a las fuerzas gubernamentales de sus posiciones en poblaciones situadas al interior de las mismas.
- Se comienza a demostrar a las masas organizadas en las zonas de control que su seguridad no depende de la defensa cerrada de posiciones territoriales ni de la existencia de zonas topográficamente inexpugnables. A partir de este momento las llamadas "guindas" en el nuevo lenguaje popular revolucionario salvadoreño (huida de grandes masas, particularmente mujeres, niños y ancianos de una zona afectada por una incursión enemiga), irán cambiando paulatinamente de contenido. En suma, las limitaciones territoriales son nuevamente superadas.

Si recordamos que esta acción revolucionaria se da en un momento en que el ejército gubernamental estaba desarrolando una ofensiva militar en otras zonas de control del FMLN (se acababa de retirar de la zona de Cerros de San Pedro, situada al norte del departamento de San Vicente, y de Chalatenango), podemos ver como es obligado a suspender sus planes y reorganizar sus fuerzas para responder a esta campaña militar lanzada por el FMLN, perdiendo así la iniciativa militar tomada a partir de finales del mes de agosto de 1981.

Durante la siguiente campaña militar, que se inicia desde finales de diciembre de ese año pero que alcanza su punto culminante en los días

previos a las elecciones celebradas el 28 de marzo de 1982, se observa la profundización de las tendencias relevadas durante el accionar de los meses de julio/agosto anteriores.

Uno de los objetivos centrales de esta campaña era llevar la guerra a los centros principales mismos del evento electoral, es decir a las ciudades del país, lo que obligaría a las fuerzas del ejército gubernamental a fijar y desgastar numerosos efectivos en ellas, permitiendo así la consolidación y ampliación de las dos zonas más importantes de la retaguardia restringida: Morazán y Chalatenango. No es sujeto de este trabajo hacer un balance pormenorizado de esta campaña militar impulsada, sino ver como ella contribuyó a la consolidación de la retaguardia y a superar las limitaciones territoriales. Al respecto podemos apuntar:

- se profundiza la tendencia, iniciada en la campaña anterior, de llevar la guerra hacia zonas cada vez más extensas y alejadas de las zonas de control, y de desarrollarla en todo el país.
- se da un salto cualitativo en la superación de la tendencia del localismo al llevar a los combatientes no sólo a otras zonas rurales sino incluso a las ciudades.
- al llevar los combates al terreno urbano, se rompe con la idea de que la guerrilla solo puede combatir en la montaña o la selva, y al lograr esto, la visión de la retaguardia y de las limitantes geográficas cambia radicalmente.
-

Al final de estas campañas una cosa queda clara: sólo el desarrollo de las fuerzas armadas revolucionarias, su crecimiento, y el incremento de su accionar en términos cualitativos y cuantitativos permite la consolidación de las zonas de control y su expansión, es decir de la retaguardia restringida, a la vez que sólo ésto último permite una mayor profundización de la guerra del pueblo. Aunque la consigna de "resistir, desarrollarse y avanzar", lanzada por la conducción máxima del FMLN había sido superada desde mediados de 1981, la validez que demostró para evitar caer en una actitud pasiva y defensista, sea ella aún con la buena intención de garantizar la construcción de la retaguardia, y para vencer ofensivamente las limitaciones territoriales debe ser destacada. La autodefensa de las masas y la defensa de la retaguardia sólo tienen sentido dentro de un esquema táctico y estratégico netamente ofensivo.

Por eso es que el repliegue de las fuerzas del FMLN luego de cada acción o cada campaña se hace hacia las zonas de control, hacia la retaguardia, de manera flexible en conjunción con las masas trabajadoras. Es esto lo que garantiza que la iniciativa política y militar tomada no se pierda.

Mucho se trabajó pues, para ir consolidando con criterio flexible, sin fijarse a una determinada porción de territorio, la retaguardia del FMLN. Por eso es que están condenadas a fracasar aquellos pretendidos planes de "sacar al pez del agua" que miran el estanque con limitaciones territoriales inflexiblemente determinadas. Por eso es que los bombardeos aéreos y de artillería terrestre, aún sean ellos de saturación, no ha logrado más que provocar masacres entre la población civil pero no pueden eliminar el "agua", que se extiende y está siempre en movimiento. Este es también un obstáculo que a la larga no podría salvar ninguna intervención directa y masiva de tropas extranjeras.

A partir de las campañas militares de octubre de 1982 y de enero de 1983, comprendidas en la fase de "inicio de la toma de iniciativa estratégica", se da una acelerada extensión y consolidación de las zonas de control, requisito indispensable para el avance y la profundización de la guerra revolucionaria en el país, y esta extensión y consolidación, que obliga al ejército gubernamental a ceder amplias porciones del territorio nacional y a abandonar el resguardo de numerosas poblaciones, se da en los aspectos económicas, político y culturales, y no sólo en el plano estrictamente militar.

Ya desde octubre se alcanzaron dos objetivos fundamentales: profundizar la iniciativa militar retomada a partir de junio/julio, y dar un marco adecuado a la propuesta política de diálogo, obligando al ejército gubernamental a un repliegue defensivo casi total, al grado de que comienza a decir que determinadas poblaciones no las recuperará "porque no tienen importancia estratégica". Así, en Chalatenango se retira a los poblados cercanos a las presas hidroeléctricas sobre el río Lempa, y en Morazán se repliega a las poblaciones al sur del río Torola.

Pero quizás el avance más sustancial consiste en romper con el relativo desfase entre la acción política y la acción militar, al lograr plantearse al interior del país, por primera vez desde 1981, una propuesta

política global para solucionar la guerra, cuestión que analizaremos más adelante. Señalamos aquí que este salto de cantidad repercutirá posteriormente en un fortalecimiento de la retaguardia extendida al decir del General Giap.

Ampliando el territorio controlado

A partir del mes de enero de 1983, ante la decisión del ejército gubernamental de replegarse defensivamente a sus posiciones fijas para evitar el profundo desgaste que la táctica del FMLN provocaba a partir de mediados del año anterior, al atacarlo fundamentalmente en movimiento (particularmente con emboscadas mientras se desplazaba de un sitio a otro). Las fuerzas revolucionarias empiezan a atacarlo y desalojarlo de sus posiciones pequeñas y medianas, en un paulatino proceso de limpieza y ampliación de las zonas de control de FMLN. Los efectos de esto en la ampliación del trabajo político y en la consolidación de la retaguardia en general son obvios.

La mayor ampliación del terreno bajo control revolucionario se da en la zona central, particularmente en Chalatenango. En la zona oriental, la toma de la importante ciudad de Berlín a principios de febrero, prueba la extraordinaria capacidad de concentración, movilidad y desplazamiento de las fuerzas del FMLN. Después de esta acción se logra la vinculación entre las zonas de control en el norte y el sur de la zona oriental.

A partir del mes de abril de 1983, con la campaña denominada "Comandante Ana María", la tendencia se acentúa. Se producen las tomas de una serie de poblaciones situadas al norte, y muy cercanas, de la carretera Panamericana, en los departamentos de San Vicente y Usulután, desalojando a las fuerzas gubernamentales que no volverán a ellas en forma permanente. Se llevan los ataques hasta la frontera del Amarillo, en el extremo oriente del país, atacando incluso la importante ciudad de Santa Rosa de Lima. Se logra desalojar al ejército gubernamental de importantes posiciones al sur de las presas hidroeléctricas en el departamento de Cabanas. Por último, se llevan los ataques a la zona occidental. En síntesis, hay una impresionante ampliación del teatro de operaciones de las fuerzas revolucionarias.

Es a partir del año de 1983 que puede afirmarse que la retaguardia del FMLN está ya construida. En el futuro se procederá a su afianzamiento político y militar y a los preparativos ante la posible intervención militar masiva norteamericana y a los cambios en la táctica militar gubernamental, dentro de un esquema flexible en que, repetimos, los límites territoriales no son lo determinante.

El ejército intentará, sin éxito, proceder al desalojo definitivo de las fuerzas revolucionarias de una zona de control. Tal es el caso en Guazapa desde febrero de 1983. A mediados de ese año, modifica sustancialmente su táctica en un serio intento por recuperar la iniciativa y el terreno perdidos, luego de hacer grandes esfuerzos por solucionar sus dos puntos débiles en ese momento: la falta de conexión en el mando y la insuficiente cantidad de tropas operativas, sobre todo cuando están frente a una sustancial ampliación del teatro de operaciones de las fuerzas revolucionarias, que le permitirá al FMLN contar con una retaguardia que cumple tres funciones a esa altura de la guerra indispensables: la garantía mínima para la seguridad de los mandos político-militares, el mantenimiento y elevación de la moral de los combatientes, y la creación de los órganos del poder popular local, que es, podríamos decir, la forma incipiente que asume el poder alternativo en la lucha salvadoreña. La mentalidad de estar fuera de la ley cede paso desde este momento a la existencia de una legalidad revolucionaria, ganada y defendida con las armas en la mano, paralela a la legalidad burguesa dominante.

También a partir de ese tiempo pueden las fuerzas revolucionarias desarrollar uno de los elementos básicos indispensables para avanzar hacia el triunfo en la guerra: el desarrollo de medios y formas diversas de comunicación. No podemos olvidar que es imposible separar los aspectos logísticos de la guerra de los aspectos políticos, basados estos últimos fundamentalmente en el avance de la base social que apoya a las fuerzas revolucionarias. Y la ampliación del territorio en que el FMLN opera militar y políticamente continuará dándose, asumiendo formas nuevas a lo largo de toda la década de los 80. Esto hace decir a la dirección revolucionaria a princpios de 1984:

> *"El FMLN sigue expandiendo la retaguardia, comienzan a quedar ciudades y carreteras estratégicas como 'tierras de nadie'..."*

Valoración que el curso de la guerra modificaría en los años siguientes, pero dentro de la continuada y cambiante ampliación del teatro de operaciones políticas y militares de las fuerzas revolucionarias que algún día será sujeto de un análisis histórico exhaustivo.

La guerra se prolonga *y* se extiende

¿Cuál es la incidencia de su extensión temporal en la superación de las limitaciones territoriales y en la construcción de la retaguardia?

Partamos de la constatación que la naturaleza de la guerra revolucionaria y sus características cambian con su prolongación, y que la extensión en el tiempo implica un despliegue territorial cada vez mayor de las acciones ofensivas revolucionarias. Esto a su vez incide en la construcción de una retaguardia cada vez más compleja y sólida, que vincule más estrechamente las dimensiones restringida y extendida de la misma. De otra manera, de no lograrse, las limitaciones territoriales (topografía, vegetación, extensión, etc.), hubieran presentado dificultades insuperables al desarrollo de la guerra revolucionaria en El Salvador. Pero insistamos, sólo el desarrollo previo de un amplio y profundo trabajo político revolucionario en casi todo el país ha sido la garantía fundamental para poder adecuarse a las condiciones impuestas por la prolongación de la guerra. Ya para finales de 1983 e inicios de 1984, la no correspondencia entre las zonas donde se dan las operaciones militares estratégicas por parte del FMLN, y las zonas de control que constituyen la base de apoyo táctico, era cada vez menor debido a la ampliación de estas zonas de control y a la extensión flexible y fusión creciente de las dos formas de retaguardia. Las fuerzas revolucionarias habían ido superando el tiempo en que sus unidades dependían de una base de apoyo fijo. Para esos días se estaba ya en presencia de una creciente movilidad en la implementación de estas bases de apoyo. El localismo había sido casi definitivamente vencido y las condiciones para resistir a la prolongación de la guerra se habían acrecentado. Aquí nos encontramos con un punto que ha sido de áspera discusión en tomo al proceso revolucionario salvadoreño: la tesis de la "guerra popular prolongada"[16].

Hoy a cierta distancia del momento más agudo de esa discusión podemos observar que, por una parte, el planteamiento del problema de

la temporalidad de la guerra era válido y necesario, pero, por otra parte, la discusión estuvo sobrecargada por la emotividad de la lucha cotidiana y el predominio de un "principismo" esquemático en estos momentos ya superado.

Porque ciertamente la discusión y toma de posición sobre la temporalidad de la guerra revolucionaria en El Salvador era indispensable para una mayor concretización de los planteamientos estratégicos, pero ante todo para la definición de la táctica a seguir. Ligada a esta problemática estaban la discusión sobre las posibilidades de desarrollar una guerra de "definición rápida", de impulsar una insurrección general, de la construcción de la retaguardia y de las limitaciones territoriales. Recordemos que si las condiciones para desarrollar a plenitud una insurrección general no están dadas y la correlación de fuerzas es desfavorable (como lo es en general en casi todos los procesos revolucionarios), la prolongación de la guerra popular revolucionaria es obligatoria, modificándose así el carácter y forma de insurrección, y el carácter y forma de la retaguardia.

Esto sin embargo no debe conducir a plantear esquemáticamente la tesis de la guerra popular prolongada, a confundir su prolongación, obligada por una creciente intervención extranjera, con una definición a priori de una extensión temporal. Hacer esto es rechazar la capacidad de las fuerzas revolucionarias de aprovechar las debilidades y contradicciones de las fuerzas contrarias para provocar saltos cualitativos en la guerra y modificar radicalmente la correlacción de fuerzas, llegando así a acortar los plazos de la victoria. Esta posición tiene además incidencia en aspectos de la táctica política revolucionaria.

Llegamos así a cierto aspecto esencial ligado a la extensión temporal de la guerra: el de su extensión territorial, y con ello al problema de la inexistencia de la retaguardia exterior, de la ausencia de un país vecino con un régimen político favorable a las fuerzas revolucionarias. Veamos primero la cuestión de la extensión territorial interna y sus límites. Ante todo, y aquí volvemos al carácter esencial político-militar y popular de la estrategia y la táctica revolucionarias en el proceso salvadoreño, la guerra se ha ido extendiendo a todo el territorio en sus formas armada y no armada, de pequeños grupos comando y de masas, violenta y no violenta, económica y cultural, en una palabra política y militar. El

problema trasciende así el nivel estricto de lo militar, aunque esta sea en la mayoría de momentos la forma principal y determinante de la lucha, y se ancla en la amplitud de las fuerzas sociales incorporadas. La guerra se libra así, en todos los frentes de lucha posible, simultáneamente, impidiendo así que se limite a frentes militares localizados fijamente. Recordemos además que aún en este aspecto, el FMLN ha desarrollado un accionar militar de alta movilidad y flexibilidad.

La guerra popular revolucionaria no tiene así un punto central fijo, ni aún varios a pesar de que es realizada por cinco organizaciones revolucionarias armadas, aunque existen ciertas zonas de concentración importantes. La conducción general no tiene sede permanente y como veíamos antes, los límites periféricos de las zonas de control son mutables, cambiantes y no han cesado de crecer desde el año de 1981. Las limitaciones territoriales de la revolución están siendo vencidas por la permanente expansión social y política de sus límites. Este es, a la vez, uno de los mayores obstáculos a que se han visto enfrentadas las opiniones que apoyan una intervención militar masiva de tropas extranjeras. Aunque la inexistencia de un país vecino "santuario" de las fuerzas revolucionarias ha sido otra limitación más, y de singular peso, para el avance de la guerra revolucionaria salvadoreña, este obstáculo ha sido superado con el desarrollo cualitativo de la retaguardia interna, particularmente con el desarrollo de un elemento político-militar central: la construcción del poder popular local. Examinemos brevemente su construcción en referencia al problema de la retaguardia.[17]

Cuando después del 10 de enero de 1981, las fuerzas revolucionarias se replegaron hacia las zonas de control, encontraron una base social organizada pero dentro de un esquema organizativo que respondía a las condiciones imperantes antes del inicio de la guerra en su forma abierta. Se encontraron pues, con una población con gran experiencia en las luchas reivindicativas, la mayoría con una existencia legal y con una inicial experiencia en la autodefensa armada. Pero esto no bastaba para resistir los cercos y ofensivas militares lanzadas por el ejército gubernamental, ni para atender las adicionales necesidades materiales que le exigían los contingentes de nuevos combatientes.

En los primeros momentos se organizó la producción y la defensa para las condiciones recién creadas, pero esto condujo a un reforzamiento del

localismo y a una actitud defensiva que muy pronto mostrarían sus límites ante las arremetidas, esta vez con verdadero carácter de guerra regular, y no de simple control represivo de los cuerpos de seguridad, lanzadas por el ejército. El carácter fijo de este esquema adoptado **dio** posibilidades a las fuerzas gubernamentales de destruir las cosechas y la infraestructura existentes, y de provocar el éxodo de numerosas familias. De ese tiempo data la idealista opción de hacer de cada combatiente revolucionario mitad productor mitad combatiente, lo que se tradujo en una ineficiencia desde el punto de vista combativo y en una acentuación del espíritu localista. Poco a poco, con la experiencia, este esquema se fue transformando y paulatinamente la construcción del poder popular local, que asumió distintas formas y denominaciones como "Consejos Farabundistas", etc., fue dando origen a estructuras de organización que desbordaban la zona de control y su base social y se articulaban a las zonas de expansión y a la población que allí habitaba.

La organización del poder local llegó a controlar y administrar, ante la mirada impotente del ejército gubernamental, hasta poblados de varios miles de habitantes, y prácticamente ha controlado en algunos momentos numerosos municipios del país. Ya no se trataba de restringidos grupos poblacionales orillados y confinados a sus zonas de control, de las cuales debía a menudo salir huyendo, sino de una nueva legalidad ganada con la lucha y el sacrificio, y que ha adquirido nuevas formas que preludian, incipientemente una nueva organización política y social. Los positivos efectos sobre la construcción y la consolidación de la retaguardia de este poder popular local muestran cómo es posible vencer las limitaciones territoriales por duras que éstas sean.

Señalamos un aspecto en que el desarrollo del poder popular local ha expresado claramente su contribución a la construcción de la retaguardia: la atención de la salud de la población civil en medio de la obligada atención de los combatientes heridos del FMLN, lo que ha reforzado la organización social de las comunidades que se encuentran en las zonas de control[18].

El desarrollo de estas formas de poder alternativo, por parciales y discontinuas que sean a primera vista, tendrán un efecto acumulativo. Así, investigaciones hechas sobre el proceso de repoblamiento por parte de pobladores refugiados en Honduras o desplazados a otros sitios de El

Salvador, muestran la existencia de nuevas formas de organización social:[19]

> *"...miles de campesinos que huyeron de sus lugares de origen hacia otros lugares del territorio o fuera de él, han comenzado no sólo a retornar a sus localidades sino también a construir sus comunidades bajo un conjunto de nuevos principios políticos y nuevas relaciones sociales".*
>
> *"Si bien es cierto que dentro del contexto geográfico-político nacional, la presencia de estas comunidades constituyen una experiencia limitada por su reducida extensión territorial puesto que predominan las formas administrativo-políticas del Estado, es de destacar que estos autogobiernos comunales son experiencias colectivas y cooperativas que se están llevando a cabo fuera de las áreas de la Reforma Agraria y/o del sector cooperativo tradicional. Además, no se trata de estructuras clandestinas creadas y/o controladas directamente por el FMLN como lo fueron tal vez fiace algunos años los Poderes Populares Locales constituidos por masas en constante movilización a través del territorio bajo control".*
>
> *"Lo anterior supone que si bien la población de alguna forma ha venido constituyendo una cierta autonomía respecto del FMLN. es de suponer que ésta, a nivel de opción política individual, se identifica con la lucha del FMNL en tanto que éste reivindica sus intereses fundamentales no así el ejército gubernamental que los hostiga permanentemente y obstaculiza su desarrollo".*

Y el trabajo citado identifica 407 organizaciones comunales diseminadas en 7 de los 14 departamentos a todo lo largo del país, representadas en el Patronato para el Desarrollo Comunal en El Salvador (PADECOES), 5 repoblaciones y 7 repatriaciones en 3 de los departamentos más afectados del país y que han dado lugar a varias organizaciones como CRIPDES.

Pero la extensión y prolongación de la guerra tiene también otras manifestaciones que muestran que la retaguardia de las fuerzas revolucionarias al extenderse, no puede ser medida en términos estrictamente territoriales. De otra manera los numerosos paros al transporte en el país, decretados por el FMLN entre 1986 y 1989 no hubieran podido ampliarse temporal y espacialmente tal como ha

ocurrido, no hubiera podido haber una desarticulación del poder político de las municipalidades que ha sido pieza fundamental del sistema represivo en el país desde 1932, ni derrotarse los programas contrainsurgentes que se han intentado apoyar en el control de la población civil conocidos con CON ARA en 1984 y "Unidos para Reconstruir", de 1986.[20]

La guerra, la construcción de la retaguardia por parte del FMLN ha iniciado, entre 1980 y 1983 la **ruptura del control territorial,** tal como ocurrió en Nicaragua entre 1977 y 1979, sólo que con otras modalidades **en** el caso salvadoreño[21], haciendo que esta ruptura desborde el plano estrictamente militar y se extienda hacia el ámbito político.

Esta ruptura ha sido reforzada por dos políticas del Estado que desde inicios de la década han incidido contradictoriamente en la estructura territorial: la primera, y que es la decisiva en nuestra opinión, es la declaración, aunque no se explicite, de las zonas de control o influencia del FMLN como zonas de guerra; la segunda es la implementación parcial de la primera y la tercera etapa de la reforma agraria decretada en marzo de 1980.

Hecha esta revisión del proceso de construcción de la retaguardia de las fuerzas revolucionarias, la cual exigiría un análisis más detallado de lo ocurrido en la segunda mitad de los años 80, es fácil captar la extrema debilidad de valoraciones como la tesis del "empate militar", para explicar el desarrollo, límites y perspectivas, de la guerra revolucionaria en El Salvador.

La formación del ejército revolucionario.

La construcción de la retaguardia va, necesariamente, unida a la formación del ejército revolucionario, cuestión cuya historia no puede hacerse todavía pero sobre la que es necesario, para una justa comprensión de la dimensión militar de la guerra salvadoreña señalar algunos aspectos claves de su evolución, lo cual haremos apoyándonos en documentos y declaraciones de quienes han conducido el proceso de constitución del ejército revolucionario: los dirigentes del FMLN. Para ello nos apoyaremos en análisis hechos en momentos claves: mediados

de 1981, inicios de 1984, inicios de 1986 y finales de 1988. El punto de partida es una necesaria precisión hecha en el primero de los momentos anteriores:[22]

> *"Mucho se ha hablado de lo que las acciones del 10 de enero han significado para el desarrollo de la lucha del pueblo salvadoreño, pero la mayoría de los análisis no parten de lo que fueron sus resultados objetivos para el desarrollo de la correlación de fuerzas* ***a*** *nivel militar, sino el de un enfoque político que espera un desenlace inmediato de la situación.*
>
> *Las acciones realizadas por las fuerzas revolucionarias...expresaron un cambio sustancial en la correlación de fuerzas* ***a*** *nivel militar que no tardaría mucho en hacerse visible para todo el mundo".*

Este cambio tiene su expresión en aspectos ya señalados: las fuerzas revolucionarias se abastecen de armas, aprenden a utilizarlas, a enfrentarse a los ataques aéreos y artilleros, a realizar maniobras tácticas en distintos terrenos, a organizarse en forma más profesional, a utilizar medios de radiocomunicación modernos, y lo que hemos desarrollado con amplitud, construyen su retaguardia restringida. A mediados de 1981, sólo a 6 meses de que se iniciara la guerra en su forma militar abierta, el ejército revolucionario ya está constituido en sus bases fundamentales, y los asesores militares norteamericanos y las Fuerzas Armadas oficiales se ven obligados a reconocer este hecho y a modificar su estrategia y tácticas. El balance elaborado por la Comandancia General a principios de 1984 nuestra como el proceso de formación del ejército revolucionario avanza aceleradamente entre julio de 1981 y finales de 1983, derrotando las sucesivas readecuaciones tácticas diseñadas por los asesores norteamericanos:[23]

> *"El dominio del terreno, la recuperación de medios de guerra y el desgaste de fuerzas y medios de guerra y del ejército de* ***ía*** *dictadura son elementos en los que fundamentalmente se expresa el avance militar revolucionario. En un año de guerra, de junio de 1982* ***a*** *junio de 1983, el FMLN logró obtener el control de la quinta parte del país y acabar con casi la tercera parte del ejército salvadoreño".*

Y como se aclara, el control territorial no es la expansión de una

ofensiva insurreccional, sino de un complejo y dinámico proceso donde se combinan el crecimiento político y militar del FMLN con el debilitamiento moral y el desgaste profundo de las fuerzas enemigas, al superarse las ideas de insurrección desatada a voluntad y de grandes ofensivas y lograrse una mayor comprensión de las características de la guerra revolucionaria en el país.

La táctica militar fundamental del FMLN durante este período comprueba la flexibilidad señalada en la construcción de la retaguardia: la defensa escalonada de posiciones no conduce a fijarse en una guerra de posiciones tradicional, lo que tendrá un gran valor ofensivo en la lucha de los años siguientes.

Llevar adelante esta táctica sólo fue posible gracias a un importante cambio estratégico ocurrido en octubre de 1982, el FMLN logra un avance sustancial en la coordinación y sumultaneidad de las acciones entre sus distintas fuerzas, lo que le permite la toma del primer cuartel de una brigada y la voladura de puentes estratégicos altamente fortificados.

Es por esta época también que comienzan a aparecer las primeras manifestaciones del poder popular local a través de programas de producción, alfabetización, salud, etc., lo que tendrá gran impacto en la estructuración del ejército revolucionario, tal como lo señaláramos antes, y que permitió extender los teatros de operaciones y abrir otros nuevos, el establecimiento y estudio de nuevas bases de operaciones, el diseño de nuevas líneas de expansión del trabajo político, la incorporación de nuevos sectores de población de características totalmente diferentes a las zonas de retaguardia, la distribución de reservas logísticas de acuerdo a los nuevos planes, etc. Este proceso de formación del ejército revolucionario, descansa en un principio, válido para ese momento, pero que tendría que se modificado en los años siguientes por el curso de la guerra pero, sobre todo, por los cambios en el sistema político del país, cuyo análisis haremos en el capítulo IV de este libro:

> *"Combinación de la lucha militar con la lucha política, tomando como principal y determinante la primera"*

Y también está, el proceso de formación mencionado, estrechamente ligado a una apreciación estratégica central del curso de la guerra que hiciera la dirección revolucionaria, y que preveía la intervención directa

de fuerzas militares ante el resquebrajamiento del ejército^ oficial, cuestión que también los años siguientes demostraron inviable:

> *"El FMLN profundiza la ofensiva e inicia la disputa por zonas vitales del país, comenzando a presentarse la posibilidad de una segunda agudización de la situación revolucionaria y de una intervención yanki".*

Esta consolidación se puede observar en los datos que aparecen en el cuadro N[5] 1.

A partir del desarrollo y la acumulación realizados durante estos

CUADRO N[8]1
AVANCE MILITAR DEL FMLN
Enero de 1981/Enero de 1984

Fase	**Armas Recuperadas**	**Bajas al ejército oficial**	**Prisioneros Hechos**
I. enero/julio de 1981 (6 meses)		900	
II julio de 1981/ junio de 1982 (12 meses)	429 fusiles 31 armas de apoyo	3718	178
III junio de 1982/ sept. de 1983 (15 meses)	2964 fusiles 148 armas de apoyo	6826	1134
IV Sept. de 1983/ enero de 1984 (4 meses)	1422 fusiles 116 armas de apoyo	3000	753
TOTALES	4,865 fusiles 295 armas de apoyo	14,444	2,065

Fuente: Comandancia General del FMLN, documento citado.

primeros años, que llevó a la consolidación de la retaguardia y a la constitución de grandes unidades militares, se observa, a partir de 1984 un giro aparentemente paradójico que lleva al FMLN a reestructurar sus unidades militares y dispersar su operatividad por todo el país, sin perder la capacidad de concentración en determinados puntos y momentos para realizar operaciones de gran envergardura, tal como se demostró en los años siguientes. ¿Qué explica este radical cambio? Tres son en nuestra opinión las razones. En primer lugar las limitaciones del factor militar en una guerra revolucionaria, expresado con claridad por uno de los dirigentes del FMLN en 1986:[26]

> *"En una guerra popular, el papel el factor militar no es absoluto. Lo decisivo para un movimiento revolucionario es saber si ha logrado la acumulación militar necesaria que, conjugada con los factores políticos, permita cambiar la correlación de fuerzas. En 1983, a pesar de que los golpes militares del FMLN pusieron al ejército al borde del colapso militar, la inexistencia de auge en la lucha popular impidió que las victorias militares derivaran en cambios más significativos en la correlación de fuerzas".*

Certera afirmación en que aparece con claridad la recuperación de la dimensión política en la lucha salvadoreña, señalada como deficitaria por la dirección revolucionaria[27] al afirmar que el esquema estratégico-táctico entre 1982-1983 era limitado en cuanto a la concepción de "guerra de todo el pueblo", por que la premura en la construcción de unidades militares mayores debilitó las unidades guerrilleras y mihcianas, elevó la necesidad de personal de servicio, incrementó el gasto de munición, facilitaba la labor de la aviación gubernamental, dejaba espacio para las patrullas enemigas y dificultaba mantener la continuidad en la lucha.

En segundo lugar, la construcción de la retaguardia ampliada posibilitaba (y a la vez su desarrollo exigía), una readecuación en la estrategia del FMLN capaz de utilizar su máxima potencialidad para contrarrestar los cambios en la táctica del ejército gubernamental que ya se estaba comenzando a dar. Este cambio, de gran incidencia en la estructuración permite sentar las bases para intentar pasar a una contraofensiva estratégica ante la cual el crecimiento del ejército gubernamental no será suficiente para contener la estrategia político-militar revolucionaria:[28]

"...lo correcto y acertado era que el FMLN pasara una estrategia más política, la cual le permitiera conjugar la lucha política con la lucha militar. Aquí cabe señalar algo que es de suma importancia. No es la guerra aérea, ni son los cambios en la táctica en el ejército los que obligan al FMLN a expandir la guerra. Habría sido un gravísimo error si habiendo roto la defensa de las áreas vitales, fiabiendo acumulado experiencia militar y cuadros, y estando en proceso una coyuntura favorable para la lucha popular, el FMLN se hubiera empeñado en librar la guerra sólo en sus frentes tradicionales..."

Y esta dislocación tiene además un efecto político de importancia: se necesita una mayor cantidad de cuadros políticos para dirigir más unidades militares menores que para dirigir grandes concentraciones de combatientes, lo que obligó a intensificar el trabajo político-ideológico.

En este nuevo contexto, el peso de las armas cambia necesariamente, y en la continua consolidación del ejército popular las armas populares como los explosivos juegan un papel clave, así como el constante sabotaje a la economía de guerra del régimen, cuestión que no logra ser entendida a plenitud:[29]

"Es muy simplista pensar que un pueblo con tanta tradición de lucfia como el nuestro va a determinar su conciencia y conducta frente a la guerra solamente por las complicaciones que genera luchar y no por los factores estructurales que determinan la necesidad de luchar..."

Al hablar de ventaja o desventaja se debe analizar qué incide más en la conducta del pueblo y en la comprensión que pueda tener de la guerra y el sabotaje. Hay que preguntarse que le impacta más, si el sabotaje o el paquete económico..."

Y respecto a uno de los mayores cambios en el accionar del ejército gubernamental, la utilización de medios aéreos la línea del FMLN plantea que su derrota no pasa por la destruccción total de los mismos, sino por hacerlos inefectivos para contener el avance de las fuerzas revolucionarias.En un análisis al finalizar la década Joaquín Villalobos sintetiza el grado de desarrollo alcanzado por el ejército revolucionario:[30]

"El FMLN tiene, en estos momentos, una acción militar multifacética que impacta militar y políticamente. Su fuerza sigue creciendo con nuevos contingentes, los cuales, conducidos por fuerzas y estructuras de mando muy experimentadas, han elevado

muy pronto la capacidad de sus golpes, aprovechando el conocimiento que poseen del terreno y su relación con las masas..."

Y destaca como el proceso de expansión de la guerra a todo el país, a las áreas vitales y a las ciudades vinculó la capacidad militar revolucionaria a la explosiva situación social.

Al finalizar los años 80 el ejército revolucionario es ya una realidad construida que ha causado más de 30,000 bajas al adversario, capturado más de 2,000 prisioneros, recuperado más de 10,000 armas y derribado o destruido en tierra más de 60 aviones o helicópteros, mientras opera en 13 de los 14 departamentos en las principales ciudades del país.

2. LAS TRANSFORMACIONES EN LAS FUERZAS ARMADAS OFICIALES.

Paralelamente, y en enfrentamiento cotidiano a la formación del ejército revolucionario, las fuerzas armadas oficiales han sufrido profundas transformaciones que han hecho del dócil (ante la oligarquía), y represivo (ante las masas populares), ejército salvadoreño de los años anteriores a esta década, un cuerpo militar experimentado cuyos efectivos se han quintuplicado en los últimos nueve años.

Pero este acelerado desarrollo, al obedecer a una estrategia contrainsurgente diseñada externamente y no representar los intereses de la mayoría del pueblo salvadoreño, ha conducido a contradicciones que reducen enormemente la efectividad de la armamentización y asesoría militar norteamericanas, y la han convertido en una institución cada vez más alejada de los intereses nacionales.

Estas transformaciones empezaron muy temprano, durante la primera mitad de 1981, cuando pasa de 10,000 a 20,000 efectivos para cumplir un plan que se diseñara para reducir a las fuerzas del FMLN a pequeños focos de resistencia, a los que posteriormente se intentaría aislar a través de un plan político[31].

Ello implicaba aceptar que no contaban con los medios y hombres

necesarios para aniquilar rápidamente a las fuerzas revolucionarias que habían logrado ya construir su retaguardia restringida, a pesar de que 20,000 soldados equivalían a una proporción de un hombre por kilómetro cuadrado.

Los ejes de ese plan militar consistían en cortar el abastecimiento militar, someter a desgaste continuo, y atacar a la población civil que constituía la base social de apoyo del FMLN, con la idea, no lograda durante toda la década, de "sacar el pez del agua".

Para alcanzar los objetivos de este plan, además del crecimiento de medios y hombres, las fuerzas armadas oficiales, por indicación de los asesores norteamericanos comienzan la formación de una fuerza móvil estratégica que integraron inicialmente con 3 batallones, la cual sería la encargada de aniquilar o neutralizar los focos de resistencia, tarea que se realiza con enormes dificultades por las limitaciones de tiempo, la carencia de oficiales preparados y las contradicciones existentes en el seno del ejército gubernamental. Esta fuerza móvil estratégica se constituye sin embargo, y será la encargada de ir a la vanguardia de la nueva táctica militar que idearán los asesores norteamericanos para tratar de derrotar al FMLN.

La nueva táctica del ejército gubernamental

A mediados de 1983 alcanza su mayor desarrollo la nueva táctica militar que los asesores norteamericanos imponen paulatinamente, y no sin serias contradicciones, a las fuerzas armadas salvadoreñas desde la primera mitad de 1981, luego de la ofensiva general del 10 de enero.

Esta readecuación del tradicional planteamiento táctico militar del ejército, poco adecuado a las condiciones de una guerra irregular revolucionaria, se da dentro de la opción estratégica escogida por los asesores norteamericanos luego del inicio de la guerra en su forma abierta en 1981, y que puede sintetizarse en el aniquilamiento total de las fuerzas revolucionarias contando sólo con las fuerzas armadas gubernamentales, sin necesidad de una intervención masiva directa de tropas norteamericanas, intervención que les plantearía enormes costos políticos, pero que no eludía la preparación de las condiciones para realizarla en el caso de que ella fuera de imperiosa necesidad.

Esta nueva táctica constaba de cuatro elementos: primero, la modificación del armamento, poco adecuado a la guerra irregular revolucionaria; segundo, la reestructuración de las tropas en nuevas unidades capaces de desarrollar formas irregulares de combate; tercero, la reestructuración del mando para adecuarlo a las nuevas unidades, y cuarto la modificación de las modalidades tácticas operativas.

Durante 1981 se cumple casi en su totalidad el primero de los cuatro elementos. El fusil M-16 sustituye al G-3, de mayor calibre, más peso y que exigía mayor mantenimiento; se introduce masivamente el lanzagranadas M-79, el cañón portátil de 90 milímetros, el mortero liviano de 60 milímetros y la ametralladora liviana M-60; los aviones A-37B, de eficiencia comprobada en Vietnan sustituyen a los aviones Fouga y Ouragan, poco útiles contra fuerzas guerrilleras.

También desde 1981 se inicia la reestructuración de las tropas gubernamentales, aparece el primer Batallón Élite Móvil: el Atlacatl; luego en 1982 el Batallón Belloso entrenado en Estados Unidos y el Batallón Bracamonte. Este mismo año se inicia el despliegue de los llamados batallones de "Cazadores", unidades cuyo nombre depende de la brigada que les da origen.

Toda esta reestructuración buscaba crear unidades móviles que no estaban fijadas a determinada circunscripción militar y disminuir su tamaño (es el caso de los batallones de cazadores, compuestos por alrededor de 300 efectivos y más adecuados a la guerra irregular). Lograr esta segunda cuestión fue, para los asesores norteamericanos, algo difícil por tres causas: primera, la necesidad de incrementar el número de tropas operativas, cuestión de lento desarrollo pues el reclutamiento había servido casi sólo para suplir la enorme cantidad de bajas causadas por el FMLN; segunda, esto exigía un mayor número de oficiales en un momento en que la disponibilidad disminuía debido a las bajas sufridas en los combates; tercera, esto chocaba con el tercer elemento de la nueva táctica, la reestructuración del mando.

En efecto, la reestructuración del mando fue difícil de lograr sin graves contradicciones, a pesar de su carácter indispensable para implementar a cabilidad la nueva táctica militar. Modificar la estructura de mando implicaba afectar el poder y los privilegios de la "tanda" de oficiales que en ese momento detentan los puestos más altos, y también

las aspiraciones de las tandas siguientes. En El Salvador la oligarquía no ha permitido nunca el acceso de los oficiales militares a la propiedad sustantiva de medios de producción, limitándolos a ganancias marginales a través del contrabando y otros negocios "sucios". Por eso para ellos el período en que su "tanda" está en la cúspide del poder militar, es el momento para alcanzar mayor riqueza y mejorar su status social. Para los asesores era claro que las comandancias departamentales de brigada no eran adecuadas a la irregularidad y movilidad de la guerra revolucionaria, pero el proceso de reestructuración del mando fue muy accidentado y sólo el hecho de ir perdiendo la guerra convenció a una oficialidad corrupta e ineficiente.

Muchas discrepancias y contradicciones surgieron en el ejército, pero la falta de cohesión en el mando tiene raíces que desbordan los simples problemas derivados de contradicciones entre los distintos grupos militares, entre las "tandas", y va más allá de las diferencias sobre la táctica militar a aplicar contra las fuerzas revolucionarias. Estas fuentes de contradicción existen, pero la razón fundamental está en la profunda crisis de hegemonía de las clases dominantes imperante aún en el país, lo que impide que se imponga un único y coherente proyecto político. Este problema de fondo de la formación social salvadoreña invade a todos los aparatos del Estado, incluidas las fuerzas armadas. Dadas las pocas perspectivas de una solución de esta crisis, cualquier recomposición del mando del ejército sólo soluciona temporalmente esta falta de cohesión.

El cuarto elemento de la nueva táctica: la modificación de las modalidades tácticas operativas, exigía cumplir al menos en buena medida los tres anteriores, además de un nuevo adiestramiento de la tropa y de los oficiales. Por esto es que sólo a mediados de 1983 puede ella comenzar a desplegarse, sin embargo la persistente insuficiencia del número de tropas operativas ponen un límite a su efectividad.

Interesa destacar, en este trabajo, los efectos de esta nueva táctica sobre el proceso de construcción de la retaguardia del FMLN. Uno de los principios tácticos de ella consistía en ampliar sustancialmente la temporalidad de las operaciones, pasando de las ofensivas concentradas de corta duración (8 a 12 días), a ofensivas sostenidas durante varios meses. Otro de ellos es el atacar en profundidad las zonas de control revolucionario con los nuevos batallones "Cazadores", que se mantendrían en movilidad y patrullaje constante. Otro más consistía en

la simultaneidad creciente de los ataques; y por ultimo, el importante principio de dar contenido político a su operaciones, dentro de un esquema que **no es** el tradicional "Plan de Acción Cívica Militar" diseñado desde la década de los 60 para tiempos de paz, ni la constitución de "Aldeas Estratégicas" al estilo de Vietnam, lo que era prácticamente imposible en El Salvador. El contenido político vino dado ante todo por el intento de repoblar zonas abandonadas en el campo con personas políticamente adeptas al régimen, organizándolos militarmente para su defensa parcial (la otra parte correspondería a los Batallones de "Cazadores"), proveyéndoles de créditos para sus cultivos, construyendo infraestructura y dotándolos de servicios de salud y educación. Se perseguía, en síntesis, **modificar la base social de las zonas de control e influencias del FMLN.**

Como decíamos antes, la insuficiencia en el número de tropas operativas, y sobre todo el trabajo político y militar del FMLN impidió que esta nueva táctica alcanzara sus objetivos. Ella, sin embargo, obligó a modificar los criterios de construcción y consolidación de la retaguardia, pues esta nueva táctica se acoplaba más a la limitaciones territoriales naturales que se imponen a la lucha revolucionaria armada en el país.

Obligó, ante todo, a hacer la retaguardia restringida más flexible y móvil, y por este camino a buscar una mayor articulación entre la retaguardia restringida y la retaguardia extendida. Contradictoriamente, la nueva táctica militar del ejército gubernamental provocó un salto de calidad en el proceso de vencer las limitaciones territoriales en la guerra revolucionaria salvadoreña.

Casi tres años le costó a los asesores norteamericanos implementar la nueva táctica militar. Mientras tanto, la guerra se había prolongado, anulándola en muchos de sus aspectos claves.

Así, el balance de la dirección revolucionaria sostenía en 1984:[34]

> *"Los asesores norteamericanos trazaron paralelamente al plan de crecimiento, todo un diseño ofensivo que supuestamente permitiría al ejército salvadoreño preservar sus fuerzas vivas* y *proteger las áreas vitales, pero cada vez el desgaste del ejército es mayor y la presencia y actividad del FMLN en zonas vitales se va extendiendo".*

Calculándose que para esa época mis del 80% de la capacidad del ejército gubernamental estaba en utilización permanente sin poder utilizar las restantes fuerzas que tenía discolocadas por todo el país.

Y ante el avance militar del FMLN durante 1983, el ejército gubernamental se vio obligado a reducir al máximo la defensa de posiciones fijas menores, estableció posiciones con mayor capacidad de defensa, pasó sólo a defender puntos de valor estratégico militar, político o económico cediendo terreno, y estableció una táctica de defensa en movimiento.

En síntesis, la táctica impulsada por los asesores norteamericanos se convirtió en un repliegue del ejército a nuevas líneas de defensa, lo que era contradictorio con los objetivos ofensivos que se habían trazado, y que pretendía separar a las masas del FMLN, aislar a éste en el norte del país, partiendo de la idea equivocada de que las fuerzas revolucionarias estaban fijadas rígidamente a sus zonas de control. La táctica de "tropas sin cuartel" se transformó así en un rígido esquema en que dos de los tres escalones eran netamente defensivos .

Por otro lado, la utilización masiva de los medios aéreos no logró revertir estas tendencias, pues como sostuvo Villalobos en 1986 , la guerra aérea llegó tarde al haber roto ya el FMLN las líneas de defensa vital, haber ampliado el territorio bajo control y en disputa, y extendido las operaciones de las fuerzas revolucionarias hacia áreas urbanas o suburbanas donde su uso hubiera implicado un costo político muy alto.

Entre 1981 y 1984 se operan las protundas transformaciones que todavía hoy, al finalizar la década, caracterizan a las fuerzas armadas oficiales. Ya no es, en efecto el tradicional e ineficiente ejército, esencialmente represivo de las décadas anteriores. Hoy es un moderno, crecido y adiestrado cuerpo militar, pero sigue siendo incapaz de derrotar al ejército revolucionario que se formara en escasos nueve años. ¿Cómo explicar estas limitaciones? Aunque la respuesta fundamental radica en el carácter popular de la guerra que enfrenta y la persistencia de las causas estructurales sociales, económicas y políticas que generaron el conflicto, es importante observar algunos detalles de las modificaciones y sus efectos desde su interior mismo. Para ello nos apoyaremos en el revelador análisis hecho por militares norteamericanos citado al inicio de esta parte.[37]

Las limitaciones de la transformación del ejército oficial vistas por los asesores norteamericanos.

La premisa en que descansaba la estrategia norteamericana es hoy muy clara: se trataba de revertir los sucesivos fracasos tenidos en guerras de pequeña escala tratando de derrotar a las fuerzas insurgentes, dotándolas de material de apoyo y entrenándolas sin la intervención de tropas norteamericanas en los combates, dentro de una estrategia de contrainsurgencia global en que la "política militar" se concibe integrando los medios militares con acciones políticas, sociales, económicas y diplomáticas con el objetivo común de derrotar al FMLN.

Sin embargo, por la presión de los tiempos militares, y al no existir un documento en que se plasmara unificada y concretamente esta estrategia contrainsurgente, fue difícil, incluso para los dirigentes revolucionarios, tener durante los primeros años de la guerra claridad sobre las posibilidades reales de intervención directa de tropas norteamericanas. Por eso es que el análisis hecho en 1984[38], enfatiza en el análisis de ella ante las limitaciones de las transformaciones ocurridas en las fuerzas armadas gubernamentales.

Creemos que otro proceso, el cual era difícil de captar en ese momento, contribuyó indirectamente a la opción norteamericana adoptada al inicio de la guerra: la reconstitución política de las clases dominantes en El Salvador.

Esto no invalida la acertada decisión del FMLN de modificar, a partir de 1984, su estrategia y táctica político-militar, en un giro decisivo en el que la dimensión militar ha sido privilegiada por los observadores de la situación salvadoreña, dificultando captar su dimensión política.

Esta modalidad de intervención, en la que la asesoría y apoyo norteamericanos intentan permanecer "casi invisibles" explica el relativamente limitado número de asesores militares permanentes en el país (55 al inicio, 100 hacia el final de 1984, un poco más de 150 hacia 1987/88, según el trabajo citado).

Como dijéramos antes, los estrategas norteamericanos no contaban con un documento que unificara las diferentes dimensiones en que el conflicto debía ser enfrentado. Se sostiene sin embargo, por los analistas en que nos estamos basando, que se elaboraron, entre 1981 y 1984, tres documentos que, en conjunto, ofrecen esta visión integral. Ellos son: el

Woemer Report (1981), el National Campaign Plan (1983), y el Repon of the Kissinger Commission (1984).

El equipo Woemer se concentró en la reestructuración del ejército gubernamental, cuadriplicando sus fuerzas, proveyendo equipo moderno, introduciendo modernas tácticas, mejorando la dirección, el control, las comunicaciones, la inteligencia, estableciendo un nuevo sistema logístico, etc. También este informe analiza las dimensiones y características de la aviación y la marina. Sin embargo el equipo no contó con el tiempo, ni la capacidad sostendríamos nosotros principalmente, para analizar los otras facetas de la estrategia contrainsurgente: el control de la población civil, las reformas económicas y políticas, los programas del gobierno, la defensa civil, las operaciones psicológicas, etc.

Es hasta 1983 que en el National Campaign Plan se busca formular de forma integral esta estrategia contrainsurgente, para intentar ganar el apoyo popular para el gobierno salvadoreño. Este esfuerzo falla ante todo por el genocidio cometido entre 1980 y 1982, lo que resta toda posibilidad de credibilidad a los gobiernos que antecedieron a la presidencia de Napoleón Duarte. Por eso es que lo afirmado por los asesores de que la falta de apoyo en la administración y el pueblo norteamericano fue la razón de su fracaso en gran medida, es una verdad muy parcial[39]

Llenar este vacío era uno de los objetivos de la Comisión Kissinger, con cuya visión regional viene a completarse una formulación estratégica de gran cobertura para detener los movimientos revolucionarios en Centroamérica y el Caribe. El informe de esta comisión llega justo en el momento en que llega a su máximo avance interno en El Salvador esta estrategia contrainsurgente con el ascenso de Duarte al poder. Ella será, sin embargo, derrotada al ser contrapuesta a los intereses de las mayorías trabajadoras del país y estar basada en una crisis de hegemonía no resuelta aún al finalizar la década.

Veamos ahora en detalle algunos señalamientos críticos sobre las características de este nuevo ejército que aparecen en el documento de los asesores.

Uno de los problemas se refiere a las decisiones sobre la compra de equipo militar, sobre los cuales ellos repetidamente insisten en que el control de la asesoría norteamericana es muy débil. Esto ha llevado a que, a pesar de la notable modernización de los medios con que cuenta el

ejército gubernamental y su adecuación en la mayoría de los casos a las exigencias de una guerra irregular, las adquisiciones sin sentido, como por ejemplo equipo de comunicaciones para los cuales no existen manuales de uso en español o para los cuales no hay, en el ejército norteamericano, soporte logístico. Otro caso ha sido la compra de armas de apoyo pesadas (como el cañón Howitzers de 105 mm), de poca utilidad en el combate irregular, y que reduce sensiblemente la movilidad táctica al requerir transporte mecánico con todo lo que esto implica.

Análogas contradicciones se encuentran en el desarrollo de la fuerza aérea, la cual hacia finales de 1987 sólo contaba con 70 pilotos activos para 135 aeronaves, a lo que se sumaban pobres planes de entrenamiento y deficientes servicios de mantenimiento. Como se señala en el documento citado, cuando el FMLN modifica su estrategia, la efectividad de la fuerza aérea se reduce, aunque mantiene su poder mortal contra la población civil, planteando una interesante paradoja:[40]

> *"En una guerra que paga un premio por estar **entre** el pueblo, el UH-1 (helicóptero) ha hecho que la fuerza aérea salvadoreña se convierta en un cuerpo militar que gasta mucho más tiempo **sobre** el pueblo".*

En tomo al entrenamiento del cuerpo de oficiales y el creciente número de efectivos han girado dos problemas: el primero, la formación de los nuevos oficiales; el segundo el entrenamiento de los jefes de las unidades operativas y de la tropa (aparte del problema.de los pilotos de la fuerza aérea ya mencionado). Es conocido que dado el alto número de nuevos oficiales exigido por la expansión del ejército, el tiempo de formación de éstos ha sido sensiblemente acortado lo que repercute en su capacitación. Por otra parte, ella ha tenido que ser dada en academias norteamericanas, en las cuales, al decir de los asesores, el componente de instrucción referido a pequeñas guerras de contrainsurgencia es mínimo.

En lo que se refiere al entrenamiento de jefes operativos y tropa los limitados tiempos militares y el desigual nivel de los asesores enviados, se suma al casi insuperable obstáculo de la excesiva rotación de los soldados, lo que hace que la acumulación de experiencia sea lenta.

Pero la estructura del ejército se modificó con relativa rapidez a pesar de la existencia de problemas de coordinación entre los cuerpos terrestres y la fuerza aérea, que sigue actuando con excesiva autonomía.

Donde los problemas han sido mayores es a nivel de la oficialidad, pues allí los efectos tienen connotaciones políticas que trascienden a la institución armada. El documento en referencia señala que se estaba frente a un problema no de simple entrenamiento y formación, sino frente a una tradición militar caracterizada por una no subordinación a las autoridades civiles[41], por el irrespeto a los derechos humanos, y por la lógica de estructuración interna del ejército basada en las "tandas", sistema que en opinión de los asesores constituye todavía la barrera clave para una verdadera profesionalización de la oficialidad.

Los problemas son aquí complejos. Van de una cierta tensión entre los nuevos oficiales formados aceleradamente (los "gringos"), y los oficiales graduados regularmente. Pasan por una fuerte "desnacionalización" de muchos de ellos. Llegan hasta la cuestión clave siguiente: ¿hasta qué punto 10 años de guerra, su enorme crecimiento, la práctica del enfrentamiento cotidiano con sus enormes riesgos, y los cambios habidos durante la década en el sistema político salvadoreño, no provocarán la posibilidad de que el ejército salvadoreño como institución abandone su tradicional papel de incondicional y dócil instrumento de garantía de los intereses de las clases dominantes?

Cuestión sobre cuyo desarrollo y solución hay varios indicios en las confrontaciones en el seno mismo del ejército, entre éste y el partido ARENA, y también con la ayuda norteamericana que no puede ser abandonada sin provocar su colapso, pero que a la vez lo hace cada día más dependiente. Cuestión también que es indisociable de la crisis de hegemonía del sistema político en que actúa, y que lleva a decir a los asesores que aún en el caso de una derrota del FMLN, es difícil decir cual sería el papel del ejército que han ayudado a transformar.

Respecto a la capacidad operativa adquirida por el ejército, es innegable su elevación a pesar de varios problemas, uno particularmente y decisivo: el de la moral combativa de los soldados que dista mucho de la que poseen los combatientes del FMLN. Y este problema es, otra vez político, y desborda las posibilidades de la ayuda extranjera.

Quizás la mayor transformación del ejército salvadoreño en los últimos años, además de su crecimiento, es el incremento de sus sistemas e instalaciones logísticas. No obstante como lo señalan los asesores, en la guerra de contra-insurgencia la alta tecnología juega un rol, pero él es

CUADRO N»2
ESTRUCTURA DE LAS FUERZAS ARMADAS SALVADOREÑAS

	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
a/ Número de efectivos(*)	10,000	17,000	20,000	24,000	37,000	40,000	44,000	50,000	56,000
b/ Batallones de maniobra	13	16	17	22	43	40	41	42	41
c/ Aviones	28	28	22	21	25	38	42	49	63
d/ Helicópteros	5	5	13	17	28	32	47	67	72
e/ Unidades navales	4	4	4	10	12	13	20	21	33

Fuente: Bacevich y otros: "American Military Policy **in** small wars: the case of El Salvador".
(*) Incluye los cuerpos de seguridad.

claramente secundario y, a pesar de las intenciones de la ayuda, el ejército salvadoreño de hoy usa tácticas convencionales para lucharen una guerra irregular, operando con formaciones a nivel de batallones, apoyadas en vehículos blindados y helicópteros para movilizarse y dependiendo de un alto poder de fuego. El cuadro N°2 muestra el crecimiento mencionado.

Este crecimiento va acompañado, sin embargo, de un insuficiente trabajo en lo que respecta a la guerra psicológica, a la inteligencia militar, y particularmente a la formación de la defensa civil (para 1987 sólo estaba organizada en 240 localidades en todo el país, y en los departamentos de mayor influencia del FMLN, Chalatenango y Morazán, sólo existían en 7 y en 1, respectivamente), lo que está estrechamente unido al fracaso de sus planes políticos, incluso el último "Unidos para reconstruir".

En síntesis el análisis de los asesores sostiene que desde 1985 la guerra ha entrado en un patrón fijo, en que a pesar de la desproporción en número el FMLN permanece siendo un formidable opositor que puede sostener la guerra por tiempo indefinido, aunque en estricto sentido táctico el ejército gubernamental ha ganado la iniciativa. Que a pesar de los progresos hacia la democratización del país el proyecto gubernamental es inefectivo y que la guerra está estancada.

Un año y medio después que este documento fuera conocido públicamente los acontecimientos validan muchas de sus afirmaciones pero el FMLN continúa avanzando, pues como dice un importante militar salvadoreño en retiro:[43]

> *"... la crisis salvadoreña no podrá resolverse desatando la guerra interna de aniquilamiento, o sea la solución militar, porque simplemente no toca la esencia del problema; por lo tanto, deberá buscarse y encontrarse la solución política".*

Y afirma uno de los más importantes jefes militares actuales:[44]

> *"La guerra en el momento actual no tiene una solución eminentemente militar, se trata de derrotar una guerra popular prolongada con componentes económicos, políticos, de propaganda y de masas, más el militar en el nivel del terror..."*

Ante lo que es obvio lo sostenido por la dirección del FMLN de que en la transformación y crecimiento experimentado por el ejército gubernamental no basta fijarse en cuanto tienen y reciben, sino también, y sobre todo, en cual es su real capacidad de asimilación de esta

voluminosa ayuda y en que proporción la pueden utilizar efectivamente. Y hoy al finalizar la década, cuando el alto mando habla de aplicar una nueva estrategia, (la que se trata en el fondo de la misma diseñada en 1984 pero nunca aplicada realmente), el FMLN se adelanta dando un nuevo giro estratégico:[45]

> *"La nueva estrategia de comandos y guerra irregular diseñada por los asesores y proclamada por el coronel Ponte para desestabilizar al FMLN en sus territorios, mientras las tropas de operaciones se ganan a la población, resulta totalmente absurda y desfasada cuando el FMLN se ha lanzado de manera resuelta a buscar la definición de la guerra en las áreas vitales, movilizando el factor que rompe de manera total y definitiva el equilibrio, el pueblo".*

3. SOBRE LA INSURRECCIÓN

Debemos ahora retomar un problema central en la estrategia revolucionaria salvadoreña: la relación entre las limitaciones territoriales, la temporalidad de la guerra y la insurrección.

Muchos se ha preguntado si, dadas las limitaciones territoriales, y el importante movimiento popular de masas desarrollado principalmente en la capital entre los años 1977 y 1980, el proceso revolucionario salvadoreño no debería haber desembocado en una insurrección general, la cual fue propagandizada con insistencia en 1980 por las organizaciones revolucionarias, unas más que otras. El análisis de este problema permite ver algunas de las particularidades de la guerra popular revolucionaria en el país.

Podría partirse de que la desigualdad inicial de fuerzas militares entre la revolución y la contrarrevolución orienta la lucha hacia una guerra de "decisión rápida" (el triunfo de la revolución sandinista, aún fresco, y la duración relativamente breve de la lucha revolucionaria cubana parecían indicar una tendencia), y que las limitaciones territoriales de El Salvador tendían a reforzar la tesis de una lucha de corta duración, en la que la insurrección general jugaría un papel fundamental, ya que una acción de este tipo no puede prolongarse indefinidamente.

Se reforzaba esta **tesis** por la aparición de la lucha armada revolucionaria en momentos de apogeo de la lucha de masas y luego de un rápido desarrollo de las formas de autodefensa armada, pero la realidad demostró ser más compleja respecto al problema de la insurrección. Detengámonos en él para un corto análisis.

Engels planteaba[46] que la insurrección está sujeta a ciertas reglas que si se olvidan causan la mina del partido y las enumeraba así: primero, una vez decidida la insurrección hay que llevarla hasta el final: segundo, una vez iniciada la insurrección hay que pasar permanentemente a la ofensiva; y tercero, es preciso mantener el ascendiente moral logrado por el primer triunfo, por la sorpresa, para atraer a los elementos vacilantes. Estas tesis fundamentales del marxismo sobre la insurrección armada fueron desarrolladas creadoramente por Lenin, particularmente en sus trabajos de 1906, y en 1917.[47]

De la primer regla aparecen con claridad otras derivaciones esenciales a saber: primera, el momento en que se debe iniciar la insurrección debe ser justamente calculado, ya que el "antes" o el "después" pueden conducir a la derrota del movimiento: segunda, que la insurrección reviste necesariamente un carácter masivo y violento (es la expresión condensada de la violencia organizada de las masas populares).

De la segunda regla sobre la ofensiva permanente también podemos derivar dos cuestiones importantes: primera, que la insurrección tiene necesariamente una temporalidad muy breve: segunda, que el inicio de la insurrección exige previamente un desarrollo organizativo en diferentes aspectos, políticos y militares, sin que esto contradiga la necesaria dosis de improvisación revolucionaria por ser la insurrección, al decir de Engels, "una ecuación con magnitudes altamente indefinidas", cuya solución exige una enorme dosis de audacia.

Muchos movimientos insurreccionales han ocurrido desde el ya lejano 1852 en que Engels escribiera sobre la insurrección. La mayoría de ellos han tenido por escenario las ciudades europeas de países industrializados, asiento del proletariado industrial. No pocas derrotas ha sufrido el movimiento revolucionario en distintos países por haberse olvidado de las reglas básicas que rigen esta forma de lucha. Quizás la más rica y aleccionadora es la Comuna de París de 1872, que prefigura la toma definitiva del poder del proletariado y cuyas enseñanzas recogerá

y aplicará creadoramente Lenin en 1905 y 1917 en Moscú y Leningrado, y que añadirá otra ley básica de todo movimiento insurreccional: para que él resulte victorioso debe ser conducido por un partido revolucionario y estar inscrito dentro de una estrategia revolucionaria para la toma del • poder.

Basta lo anterior para afirmar la validez universal de las leyes generales que rigen a la insurrección como forma de lucha, y a la vez, la obligatoriedad de aplicar creadoramente para cada situación concreta estas leyes generales, es decir, la exigencia de descubrir y aplicar las leyes particulares de la insurrección para cada momento histórico y para cada formación social concreta.

Veamos su aplicación en los países latinoamericanos actuales y particularmente para el caso salvadoreño.

Dos revoluciones han triunfado en Améria Latina, la cubana y la nicaragüense. De ellas, la última demostró el importante papel de la insurrección como forma de lucha (llegándose incluso a denominar a una de las tendencias del FSLN como "insurreccionalista").

Ambas revoluciones tuvieron una duración poco prolongada (podríamos calificarlas, con ciertas reservas para el caso cubano, como guerras revolucionarias de "definición rápida"), pero en Nicaragua, a diferencia de Cuba, los movimientos insurreccionales urbanos jugaron un papel definitivo.

Pero en la revolución sandinista se manifiestan ya rasgos particulares. En efecto, los movimientos insurreccionales no se limitaron a la principal concentración urbana, la capital, sino que se desarrollaron incluso simultáneamente en varias de las principales ciudades del país, en las que además no existe prácticamente proletariado industrial. Aún en el caso de Managua, los actores de estas gestas insurreccionales son las masas populares urbanas en el sentido más amplio posible.

Los revolucionarios cubanos derrotaron al ejército de Batista fundamentalmente en el campo. Esto no elude la existencia de un fuerte trabajo de resistencia armada en las ciudades que desarrollaban labores logísticas, entre otras, pero una característica esencial del proceso revolucionario cubano lo constituye el hecho de que la forma principal de lucha armada la constituyó el aniquilamiento de las unidades

operativas enemigas en movimiento, desplazándose por las carreteras del interior o por las montañas del país. No se desarrollaron, en sentido estricto, vastos movimientos insurreccionales, sea urbanos o rurales, aunque el desarrollo de formas urbanas de lucha tuvo una importante historia desde la resistencia contra la dictadura de Machado.

La revolución sandinista, veinte años después, probaría lo múltiple del camino revolucionario latinoamericano.

En ella la insurrección fue esencial y asumió formas propias, expresión de leyes particulares. Estas especificidades las podemos puntualizar así: a) se desarrollan las insurrecciones contando con la existencia de un ejército revolucionario previamente organizado y experimentado que se construyó en el eje de las insurrecciones; b) se contaba con zonas de retaguardia (los frentes guerrilleros de la montaña), donde es posible replegarse; se da incluso el caso de la ciudad de Masaya, a 20 kilómetros de la capital, que sirvió de lugar de repliegue a las masas insurrectas de Managua cuando éstas ya no se pudieron sostener en ella; [48] c) se desarrollan en varias ciudades simultáneamente y junto a una fuerte operatividad del ejército revolucionario en las zonas rurales; d) la dirección, clandestina combina la conducción centralizada de las insurrecciones de las masas populares urbanas con la dirección del ejército revolucionario; e) se dan en un contexto de amplias y flexibles alianzas incluso con sectores burgueses nacionales e internacionales, pero subordinados al proyecto revolucionario, apoyándose así en las clases revolucionarias y no en complots; f) aunque el espacio central de las insurrecciones se da en las ciudades, estos se extienden a las vías de comunicación interurbanas.

Para analizar el papel de insurrección en la guerra popular salvadoreña es necesario detenerse en un hecho peculiar de este proceso: los desfases alternativos, desde la década pasada, entre el desarrollo del movimiento revolucionario de masas y el desarrollo militar de las organizaciones revolucionarias. Esquemáticamente este desfase lo podemos encontrar en el tiempo así:

- Desde 1972 hasta 1977, del momento de inicio de las acciones guerrilleras urbanas, hasta el momento de consolidación de las Idealizaciones populares de masas cuya organización se iniciaría en 1974. Durante estos años el desfase entre el desarrollo del movimiento

de masas y el desarrollo militar de las organizaciones revolucionarias no presenta un carácter muy agudo por los mismos niveles de su desarrollo.

- A partir de 1977 y hasta inicios de 1980, se revela con claridad la necesidad de la defensa del movimiento de masas; surgen así las milicias de autodefensa que adquieren un fuerte impulso a la par del continuado crecimiento de las unidades guerrilleras urbanas y suburbanas. El desfase no alcanza aún niveles muy agudos.
- Pero durante 1980 este desfase alcanza una dimensión que marcará tanto el ulterior repliegue del movimiento de masas en las ciudades como la guerra popular revolucionaria que se despliega en su forma abierta desde el 10 de enero de 1981.

El año de 1980 es esencial para entender la problemática insurreccional en El Salvador y exige así una mayor explicitación.

Es conocido que durante el primer trimestre de ese año el movimiento revolucionario de masas alcanza en el país su plenitud luego de seis años de combativo crecimiento y desarrollo. En ese momento, a nivel de las masas populares urbanas estaban creadas las condiciones objetivas y subjetivas para la insurrección, particularmente en San Salvador. Sin embargo las particulares características del proceso revolucionario exigían la existencia de un nivel de desarrollo militar de las organizaciones revolucionarias aún no alcanzado.

Todas ellas, que conformarían más adelante el FMLN se percataron de esta necesidad desde finales de 1979 y se dieron a la tarea de construir sus unidades armadas a partir de los experimentados núcleos de guerrilleros con que contaban. Esta tarea se cumplió no sin pocas dificultades y con sacrificio no buscado, inconsciente, del trabajo de masas. Así, hacia finales de 1980 el desfase entre el desarrollo del movimiento de masas y el desarrollo de las estructuras militares no se había resuelto sino más bien lo que había ocurrido era una inversión del desfase: de un desarrollo militar insuficiente con relación al movimiento de masas se pasa a una elevación del desarrollo militar a la par que el movimiento de masas entra en un repliegue.

Es esto lo que explica en parte el relativo fracaso de los llamados a la insurrección y a la huelga general lanzados durante 1980. Sin embargo lo ocurrido el 10 de enero de 1981 constituye una verdadera serie de

insurrecciones en el campo, lo que indica que es necesario buscar los rasgos específicos de la insurrección en el proceso revolucionario salvadoreño. Plantearemos algunas ideas a continuación:

- La insurrección en El Salvador no puede ser concebida en términos de la insurrección urbana clásica europea, ni tampoco puede desarrollarse como en el caso de la revolución sandinista.
- La insurrección no puede ser entonces la forma superior de la lucha armada, ni necesariamente la fase final y definitiva de la guerra popular revolucionaria.
- En el proceso salvadoreño se han dado y se darán insurrecciones parciales y locales, urbanas y rurales, que constituyen momentos condensados de la lucha político militar.
- Ellas se apoyan necesariamente en la existencia de un fuerte ejército revolucionario.
- Ellas no se articulan, mecánicamente al desarrollo de movimientos huelguísticos, ni a determinadas coyunturas políticas.

Confrontemos estas ideas con la posición expresada por los dirigentes del FMLN en tomo a esta forma de lucha. En uno de los primeros análisis, a seis meses de la ofensiva general del 10 de enero, un miembro de la dirección del FMLN daba las siguientes explicaciones en tomo a la insurrección:[49]

> *"Mucho se ha hablado también de por qué no hubo insurrección ni huelga general. Para poder enfocar acertadamente este punto tenemos que analizar dos aspectos fundamentales: a) que en el caso salvadoreño la actividad insurreccional de masas está presente en todo un período sin una correlación militar favorable* y *esto la somete a un lógico desgaste, ya que la subsistencia misma de la lucha está ligada a la actividad heroica llevada adelante por las masas. La actividad de las masas del campo y la ciudad era el centro de la atención internacional y el único instrumento con que contó el pueblo salvadoreño para Iwcerse del tiempo y el espacio necesario que le permitiera desarrollar su fuerza militar. Esto significa que para llegar a la fase insurreccional, había que pasar por virajes significativos a nivel de la correlación militar; el 10 de enero fue el comienzo y no el desenlace de esos cambios.*

b) otro elemento que entra en juego es que dadas las características mismas de El Salvador (densidad de población, conformación urbana, suburbana, alta proporción entre extensión del terreno y fuerzas del ejército, etc.). se necesita de un avance militar cualitativo y cuantitativo de las fuerzas revolucionarias suficientemente significativo que pueda sobreponerse a estos factores y pasar a la fase de insurrección y acciones ofensivas generalizadas".

Explicaciones que dejan ver con transparencia una peculiar concepción de la insurrección dadas las peculiaridades del proceso revolucionario salvadoreño y del escenario en que se desarrolla, lo que se confirma con la afirmación de este mismo dirigente 5 años más tarde [50] cuando sostenía que la ofensiva del 10 de enero constituyó en sí una gran insurrección popular que tuvo su mayor fuerza en el campo con la participación masiva de los trabajadores del mismo, campesinos y obreros agrícolas principalmente, a la que se sumaron diversos sectores urbanos.

No puede negarse, sin embargo, que en el seno de la dirección del FMLN existen matices en tomo a la concepción de la insurrección como forma de lucha, la que en algunos casos y momentos se ha visualizado como una acción final, definitiva, y esencialmente urbana, como en los ejemplos históricos clásicos.

Prevalece, no obstante, un constante esfuerzo por captar su peculiaridad para el caso salvadoreño. Vemos así que la dirección del FMLN sostenía en 1984:[51]

"Las ideas de la insurrección desatada a voluntad y de 'gran ofensiva' dejan de ser elementos que rigen los planes del FMLN a partir de que se logra una mayor comprensión de las características que había cobrado ya nuestra guerra revolucionaria".

"A partir de enero de 1981. el fenómeno revolucionario salvadoreño tomó un nuevo curso de acumulación de fuerzas, que al ser enfocado durante casi dos años desde una óptica insurreccional y comparativa con el proceso nicaragüense, fue visto por muchos con sentido negativo..."

"Diclio de manera más clara, el rico y ascendente proceso de lucha de masas en El Salvador dio las bases para poder adaptarse

a las nuevas condiciones impuestas por las masas, las que salvaron al FMLN de los intentos tardíos de éste por aplicar una concepción insurreccional en un momento en que ya la guerra había cobrado otro giro".

Sin embargo en ese mismo documento se plantea que es previsible que el proceso revolucionario salvadoreño tenga una expresión insurreccional y una gran batalla militar en su desenlace, sin poder preveer el momento de conjugación de los factores que harán posible lo anterior; en otro análisis[52] se afirma que en ese momento estaba a la orden del día combinar estrecha y profundamente la lucha armada y la lucha política de las masas, para acumular fuerzas y permitir combinar la contra-ofensiva estratégica militar con la insurrección popular.

No consideramos justo valorar negativamente las oscilaciones que pudieran desprenderse de las posiciones expresadas por la dirección del FMLN en diferentes momentos. La extrema complejidad de la lucha en el país explica estas variaciones bajo las cuales subyace la correcta idea de captar lo peculiar del proceso sin amarrarse a estereotipos prefijados.

Por eso es que, casi al finalizar la década, y ante los cambios operados en el conflicto, el papel de la insurrección popular como forma decisoria de lucha vuelve a emerger con fuerza. Volvamos a escuchar a Villalobos en un análisis reciente que resume la experiencia de estos años en torno a esta problemática:[53]

"Cuando se plantea la posibilidad del estallido social no sólo se trata de la voluntad de acción del FMLN, sino de una evidente realidad objetiva en la cual el FMLN se inserta, acompañando el curso más lógico de la lucha social en El Salvador. No fiacerlo sería un error estratégico y dejar todo el espacio a la recuperación del modelo económico-político de dominación que ha generado ¡a guerra y ha provocado la intervención de Estados Unidos".

"Nuestro proceso tiene sus propias particularidades, fruto de las condiciones en las cuales se está desarrollando y, por lo tanto, requiere de la construcción de sus propios conceptos para su ofensiva estratégica. Así. la insurrección popular en El Salvador no es comparable con el fenómeno casi estrictamente urbano que se produjo en Nicaragua. En El Salvador existe ya un proceso de insurrección permanente en las masas campesinas, el cual se ha extendido a casi todo el país..."

"Es bastante evidente que el FMLN ha desplegado nexos con nuevos contingentes de masa en áreas vitales cercanas a las ciudades y dentro de las mismas ciudades. La densidad de la población de El Salvador, totalmente diferente a la nicaragüense, proporciona las características de una conformación suburbana con una composición social bastante diferente, lo cual permite proveer que el concepto de insurrección tendrá, en este caso, sus propias particularidades debido a que el equilibrio entre el campo y la ciudad, lo urbano y suburbano, es diferente. Por otro lado, el peso del factor militar y el desarrollo de la capacidad militar son también distintos. No se trata de un fenómeno estrictamente insurreccional, como el que casi se produjo en Nicaragua, sino de una combinación de guerra e insurrección popular, en la cual los conceptos de tiempo, parcialidad y generalización de la guerra y de la insurrección son diferentes..."

"...esa insurrección será el resultado de múltiples factores tal como la ofensiva militar del FMLN, el proceso insurreccional de las masas en la ciudad y en el campo, la generalización de la represión, la descomposición política del gobierno y de las fuerzas armadas, y el debilitamiento de la política de Estados Unidos y de sus instrumentos en El Salvador. Estos factores y otros más se encuentran en marcha. Su interacción coyuntural ascendente tendrá efecto detonante..."

A lo largo de 1989 muchos de estos factores están efectivamente presentes, y aunque hay otros que no se han desarrollado y han emergido otros nuevos (como los profundos cambios políticos a nivel centroamericano), hoy existe, como dice Villalobos, la unidad entre la fuerzas revolucionarias y el desarrollo militar de las mismas ausentes en 1980, por lo que una comparación mecánica entre el momento actual, de ascenso, y aquel, de definición, es totalmente errónea.

La cuestión de la insurrección en el proceso revolucionario salvadoreño sigue aún abierta, pero la discusión entre los revolucionarios en torno a ella ha sido sensible y muestra que sobre esta forma de lucha y su papel no pueden aplicarse esquemas mecánicamente.

Hablar de insurrecciones parciales y locales, urbanas y rurales, apoyados en la existencia de un fuerte ejército revolucionario, nos conduce a la necesaria existencia de una sólida retaguardia. Volvemos así a encontrar el hilo de la exposición de las páginas precedentes.



Volviendo a las limitaciones territoriales

Podemos afirmar que el foquismo no logró echar raíces en El Salvador. Varias son las razones. Quizás la más importante es que el surgimiento y desarrollo de las organizaciones revolucionarias se da cuando ya en América Latina se habían visto las limitaciones de los intentos foquistas y su dolorosa lección (incluso en sus versiones urbanas, si estos se pueden calificar así). Es esto, más que las limitaciones territoriales lo que conduce a la constitución de organizaciones político-militares.

Poco tiempo después, el fracaso también doloroso de la estrategia reformista en Chile, abonará en la certeza de que el camino escogido era el correcto. La guerra popular revolucionaria como estrategia, con su conjugación de métodos y formas de lucha aparentemente opuestos, con su visión integradora de la antinomia de lo político y lo militar, sus momentos ofensivos y de repliegue, su combinación del trabajo interior y exterior, con la riqueza de sus diferentes formas de organización armada, con la complejidad de su retaguardia se va abriendo paso, y las limitaciones territoriales ya no aparecen como un obstáculo insuperable para impulsar la lucha armada revolucionaria.

Y en todo este proceso se va construyendo la vanguardia, al mismo tiempo que se desarrolla la estrategia y las tácticas, que se van creando las bases y redes logísticas, que se va alcanzando la autonomía del movimiento respecto a las necesarias condicionantes exteriores, que se reorganiza el movimiento de masas bajo nuevas formas y respetando su autonomía, y que se va constituyendo la retaguardia. Este rico y complejo proceso señala con claridad la relación entre este último y la construcción de la vanguardia revolucionaria. Recordemos que a partir de cierto nivel de desarrollo de la guerra la dirección revolucionaria debe estar fundamentalmente allí donde se encuentran las fuerzas estratégicas, de masas y militares.

Las organizaciones revolucionarias salvadoreñas han ido construyendo su retaguardia, han ido venciendo las limitaciones territoriales resguardando fuerzas para elevar sus acciones combativas a mayores niveles ofensivos cada vez más; así como en los años de la década del 70 la guerrilla urbana no luchó para sobrevivir, sino para acumular fuerzas que se desplegaron en el momento oportuno, siguiendo

las indicaciones del General Giap de que las fuerzas revolucionarías deben combatir al mismo tiempo que construyen y desarrollan sus fuerzas, sabiendo que mantener la continuidad de la guerra es más difícil que dar el golpe inicial, y que a partir de este instante la retaguardia es indispensable.

Y esta construcción de la retaguardia está indisolublemente ligada al problema de la insurrección en la lucha revolucionaría salvadoreña.

///.

Economía y población: las profundas transformaciones en la década de los 80

El desarrollo histórico de la economía salvadoreña, caracterizado por un extremo nivel de concentración de los medios de producción desde la reforma liberal del último cuarto del siglo pasado, que se extiende de la agricultura hasta la industria, pasando por los sistemas de comercialización y el sector financiero, así como su dinámico crecimiento entre las décadas de los años 50 y 70, es ampliamente conocido, y es la base explicativa de numerosos estudios que han calificado a la sociedad salvadoreña y su Estado como oligárquicos.

No repetiremos en este trabajo los datos y conclusiones sobre la economía del país hasta 1980, aunque ellos son indispensables para entender lo ocurrido en la década actual. Nos limitaremos, primero a exponer datos oficiales globales sobre el comportamiento de la economía, en esta última, para detenemos luego en el análisis de 3 procesos claves que permitirán comprender la situación política y sus perspectivas en el país: las reformas económicas decretadas en 1980 y la ayuda norteamericana; las profundas transformaciones en la dinámica poblacional y el impacto de las remesas económicas del exterior; y el planteamiento económico del actual gobierno del partido ARENA.

Para observar el comportamiento de la economía nos apoyaremos en el informe de CEP AL de 1988.[54] De él citamos algunas conclusiones:

> *"Tras el virtual estancamiento del año anterior, en 1987 la economía salvadoreña reinició la lenta recuperación que ha*

CUADRO N°3

EL SALVADOR: PRINCIPALES INDICADORES ECONÓMICOS

	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987*/
A. Indicadores económicos básicos.							
Producto interno bruto a precios de mercado (índice 1980=100)	91.6	86.4	86.9	88.9	90.4	90.8	93.2
Ingreso nacional bruto (índice 1980=100)	90.0	84.9	83.0	83.3	85.4	90.3	87.5
Población (millones de habts)	4.58	4.63	4.66	4.71	4.77	4.85	4.93
Producto interno bruto por habte (índice 1980=100)	90.5	84.6	84.4	85.5	85.9	84.9	85.6
Tasas de crecimiento							
B. Indicadores económicos de corto plazo							
Producto interno bruto	-8.4	-5.6	0.6	2.3	1.8	0.4	2.6
Producto interno bruto por habitante	-9.5	-6.5	-0.2	1.4	0.5	-1.1	0.9
Tasa de desocupación b/c/	21.2	27.4	32.2	32.9	33.0	-	-
Precios al consumidor							
Variación media anual	14.7	11.7	13.1	11.7	22.4	31.9	24.9
Sueldos y salarios reales d/	-7.3	-10.5	-11.6	0.4	-13.8	-13.2	-19.9
Ingresos corrientes del gobierno	6.4	0.6	13.3	22.4	23.7	50.9	-5.5
Gastos totales del gobierno	13.3	0.2	45.3	-1.3	4.8	45.0	5.5
Déficit fiscal/gastos totales del gobierno b/	36.4	39.0	54.3	37.9	26.7	23.6	31.6
Déficit fiscal/producto interno bruto	7.3	7.9	14.8	8.1	4.9	4.5	5.3
Valor corriente de las exportaciones de bienes y servicios	-23.9	-11.0	6.2	2.3	1.4	13.2	-10.9
Valor corrientes de las importaciones de bienes y servicios	-0.8	-10.4	1.9	8.7	2.7	-2.7	3.6
Relación de precios del intercambio de bienes y servicios	-7.3	1.9	-10.3	-9.7	-0.3	17.8	-19.4

Millones de dólares

C. Sector externo							
Saldo del comercio de bienes y servicios	-237	-238	-187	-260	-279	-127	-280
Saldo de la cuenta corriente	-272	-271	-211	-243	-243	-80	-209
Saldo de la cuenta capital	223	242	235	250	270	155	260
Variación de las reservas internacionales netas	-43	-27	39	19	30	75	51
Deuda externa usual desembolsada	1.471	1.710	1.890	1.949	1.980	1.928	1.876

Fuente: CEPAL sobre la base de cifras oficiales.
a/ Cifras preliminares, b/ porcentajes, c/ Se refiere al número de personas que están abiertamente desocupadas y a las subempleadas, como porcentajes de la población económicamente activa.
d/ Salarios mínimos reales de los trabajadores de industrias y servicios de San Salvador.

caracterizado su trayectoria en el último quinquenio. El producto interno bruto real se expandió casi 3%. pero su nivel fue 7% inferior al de 1980. en tanto que en términos por habitante fue equivalente al de hace un cuarto de siglo. La necesidad de recursos adicionales para reparar los daños causados por el sismo de 1986. la prolongación del conflicto armado y el deterioro de la relación de los términos del intercambio agudizaron la dependencia del país respecto de la ayuda externa".

El cuadro N^3 muestra cuatro tendencias globales. Primero, el constante deterioro de las condiciones de vida de los sectores populares expresado en el incremento de las tasas de desocupación e inflación, y el deterioro de los salarios reales. Segundo, los profundos desequilibrios en la balanza comercial y en la balanza de pagos (atenuada apenas por la disminución del monto de la deuda externa). Tercero, la persistencia del déficit fiscal (cuyo financiamiento descansa principalmente en créditos de origen norteamericano). Y cuarto, más que recuperación, el mantenimiento de los sectores productivos a pesar de la guerra imperante en el país.

Esto último no debe hacernos olvidar dos flujos de carácter extemo, y generados fundamentalmente durante esta década, que posibilitan esta "estabilización" de la economía salvadoreña: las remesas de la población salvadoreña habitando en el exterior y la millonaria ayuda norteamericana. Volveremos sobre esta cuestión más adelante. Examinemos con un mayor detalle algunos rubros de la economía.

Aunque el período observado es muy corto, es indudable que durante los últimos 10 años no ha ocurrido una transformación sectorial de importancia, manteniéndose casi los mismos niveles de participación, particularmente en lo que se refiere a la agricultura y a la industria manufacturera, lo que indica, al menos al nivel global, que las reformas estructurales de 1980 no han modificado el panorama económico del país.

Hay sin embargo, entre los principales cultivos de exportación tradicional, que siguen constituyendo una de las bases económicas principales del país, dos sensibles caídas en la producción: el café, y principalmente, el algodón, hecho que no puede asociarse exclusivamente a la situación de guerra sino que guarda relación también, y en el caso del algodón de manera determinante, con la evolución del mercado extemo de estos productos. De parte de la producción de granos básicos el panorama de la década es bastante irregular y su explicación exigiría detalles que desbordan el objetivo de este trabajo. Importa sin embargo señalar que no puede hablarse de un colapso.

La industria manufacturera muestra, dentro de su disminución respecto a finales de la década pasada, una recuperación leve pero sostenida, especialmente en aquellos rubros ligados a la construcción. Otro indicador es el incremento en el consumo de la electricidad y en la producción de la misma, a pesar de ser uno de los sectores más afectados por la guerra.

Al examinar las exportaciones (destino, valor y rubros), observamos nuevamente la disminución del café y la casi desaparición del algodón, mientras se incrementan el camarón y el vestuario, y particularmente importante es la modificación de la proporción de exportaciones hacia Centroamérica y hacia el resto del mundo.

CUADRO N«4

EL SALVADOR: PRODUCTO INTERNO BRUTO POR ACTIVIDAD ECONÓMICA
A PRECIOS DE MERCADO DE 1980

	Indice (1980=100)			Composición porcentual		Tasa de crecimiento			
	1985	1986	1976[a]	1980	1987[a]	1984	1985	1986	1987[a]
Agricultura A/	88.3	85.6	87.7	27.8	26.2	3.3	-1.1	-3.1	2.5
Minería	97.3	100.0	112.8	0.1	0.2	2.6	--	2.8	12.8
Industria manufacturera	87.9	90.1	92.8	15.0	15.0	1.3	3.7	2.5	3.0
Construcción	81.6	83.7	95.4	3.4	3.5	-5.7	4.6	2.6	13.9
Electricidad, gas y agua	106.9	106.9	112.3	2.1	2.6	2.7	5.0	--	5.0
Transporte, almacenamiento y comunicaciones	92.3	92.8	94.4	3.5	3.6	2.7	1.8	0.5	1.8
Otros servicios	92.2	93.8	95.5	48.0	49.1	2.5	2.5	1.7	1.8

Fuente: CEPAL sobre la base de cifras oficiales, reponderadas con la estructura a precios constantes del año 1980. Por tanto, las tendencias obtenidas no coinciden necesariamente con las publicadas por los países en sus cálculos a precios constantes.

AJ Cifras preliminares. Incluye al sector pecuario, la silvicultura y la pesca.

CUADRO N"5
EL SALVADOR: INDICADORES DE LA PRODUCCIÓN AGROPECUARIA

						Tasas de crecimiento			
	1975	**1980**	**1985**	**1986**	**1987 a/**	**1984**	**1985**	**1986**	**1987 a/**
Café	163	186	149	136	152	-3.4	-0.3	-8.7	11.8
Algodón	73	61	25	13	11	-22.8	-20.7	-48.0	-15.4
Caña de azúcar	3166	2564	3455	3647	3269	12.8	1.6	5.6	-10.4
Maíz	400	528	495	437	578	19.0	-6.1	-11.7	32.2
Frijol	38	39	34	50	24	15,4	-29.5	47.1	-52.0
Arroz oro	39	39	46	26	23	46.5	8.8	-43.5	-11.5
Vacuno c/	187	185	140	150	152	0.7	-4.6	7.1	1.3
Porcino	115	126	146	155	160	-9.7	--	6.2	3.2
Aves b/	--	14	27	29	30	10.5	28.6	7.4	3.4
Leche d/	253	331	311	311	325	32.2	13.1	--	4.5
Huevos e/	588	818	880	891	934	0.6	-22.8	1.3	4.8

Fuente: CEPAL sobre la base de cifras del Banco Central de Reservas de El Salvador y del Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG).
a/ Cifras preliminares b/ Miles de toneladas c/Miles de cabezas d/Millones de botellas e/Millones de unidades.

CUADRO N°6
EL SALVADOR: INDICADORES DE LA PRODUCCIÓN MANUFACTURA

						Tasas de crecimiento			
	1975	**1984**	**1985**	**1986**	**1987a/**	**1984**	**1985**	**1986**	**1987a/**
Alimentos, bebidas y tabaco	88.5	90.6	96.6	98.2	100.4	3.4	6.6	1.7	2.2
Textiles, vestuario y productos de cuero	118.9	63.3	58.1	61.1	61.7	-0.8	-8.2	5.2	0.9
Madera y papel	76.3	82.4	81.4	79.1	82.6	-8.1	-1.3	-2.8	4.4
Químicos derivados del petróleo y caucho	137.6	87.2	84.0	86.8	-1.1	-5.3	1.7	3.4	
Productos minerales no metálicos	97.6	80.6	84.6	89.0	102.3	-9.1	5.0	5.2	14.9
Maquinaria y productos metálicos	118.6	67.5	72.7	80.8	82.9	3.1	7.7	11.2	2.6
Consumo industrial de electrividad a/	410	499	503	556	0.4	3.1	0.8	10.5	

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del Banco Central de Reserva de El Salvador.
V Cifras ^eliminares *AJ* Millones de KWh.

CUADRO Nº7
EL SALVADOR: EXPORTACIONES DE BIENES, FOB

	Millones de dólares			Composición porcentual			Tasas de crecimiento			
	1985	1986	1987a/	1975	1980	1987a/	1984	1985	1986	1987a/
Total	695	755	573	100.0	100.0	100.0	-1.3	-6.5	8.6	-24.1
Centroamérica	96	91	111	27.6	27.5	19.4	-6.3	-39.1	-5.2	22.0
Resto del mundo	599	664	462	72.4	72.5	80.6	0.2	2.5	10.9	-30.4
Café	458	539	347	33.7	60.9	60.6	-0.5	17.5	17.7	-35.6
Algodón	29	5	2	14.9	7.9	0.3	-83.7	218.7	-82.8	-60.0
Azúcar	23	25	12	16.0	1.2	2.1	-35.4	-10.4	8.7	-52.0
Camarón	10	17	21	2.0	1.2	3.7	37.3	-51.5	70.0	23.5
Vestuario	3	3	4	2.6	2.9	0.7	-20.8	-63.2	--	33.3

Fuente: CEP AL, sobre la base del Banco Central de Reserva de El Salvador.
a/ Cifras preliminares.

CUADRO N°8
EL SALVADOR: EVOLUCIÓN DE LOS PRECIOS INTERNOS

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
	Indices (promedio del año)							
Indices de precios al comsumidor a/	127.6	146.4	163.6	185.1	206.7	252.9	333.6	416.6
Alimentos	130.3	153.3	169.6	192.3	219.5	261.0	344.0	431.3
Indice de precios mayoristas b/	132.9	149.5	162.1	175.1	187.5	221.0	226.1c/	--
Productos importados	133.2	144.0	161.3	169.3	178.5	220.5	266.6 c/	
Productos nacionales	136.7	161.8	173.8	192.0	205.0	222.4	272.9	--
Indice de precios al consumidor	18.6	11.6	13.4	14.8	9.8	31.9	30.2	19.6
Alimentos	22.5	14.4	11.0	17.9	10.6	27.5	30.3	22.5
Indice de precios mayoristas	16.7	10.0	9.2	8.1	14.0	16.4	22.7d/	--
Productos importados	12.1	7.3	12.7	3.4	14.0	23.5	23.9d/	--
Productos nacionales	24.0	14.8	7.6	12.2	7.1	9.2	26.2d/	--
	Variación media anual							
Indice de precios al consumidor	17.4	14.7	11.7	13.1	11.7	22.4	31.9	24.9
Alimentos	19.7	17.7	10.6	13.4	14.1	18.9	31.8	25.4
Indice de precios mayoristas	18.3	12.5	8.4	8.0	7.1	17.9	25.0d/	--
Productos importados	17.3	8.1	12.0	5.3	5.1	23.5	25.7d/	--
Productos nacionales	23.5	18.4	7.4	10.5	6.7	8.5	25.4d/	--

Fuente: CEP AL, sobre la base de cifras oficiales.
a/ Base diciembre 1978=100. b/Base enero 1978=100 (excluye café), d/ Variaciones de julioi a julio, e/ Variaciones del período enero-junio con respecto a igual período del año anterior.

Por último, el comportamiento de los precios internos, muestra con claridad el impacto señalado en el deterioro de las condiciones de vida de los sectores populares de la ciudad y el campo, el cual es, sin embargo, modificado parcialmente por las remesas en dólares de la población que ha emigrado al exterior.

Los datos anteriores muestran una evolución compleja que no puede ser explicada sólo desde la dimensión económica. Es imprescindible ubicarla dentro del contexto social y político que la enmarca y acompaña para evitar caer en visiones triunfalistas (como podrían pretender algunos ideólogos de las clases dominantes que creerían que basta con derrotar militarmente al movimiento popular y revolucionario para garantizar una acumulación de capital sostenida), como en visiones catastrofistas que, considerando casi exclusivamente la acrecentada miseria de las clases populares, no logran comprender las peculiaridades y perspectivas del desarrollo de la economía salvadoreña durante esta década.

1. LAS REFORMAS ECONÓMICAS DE 1980 Y LA AYUDA NORTEAMERICANA

En 1980 se decretan 3 reformas (agraria, bancaria y comercio exterior), las que eran parte de un plan integral de reformas estructurales que cambiarían la fisonomía del país. Tomadas aisladamente del contexto político en que se inscribían, analizadas al margen del problema del poder político parecían, desde una ingenua posición, como medidas de profundo impacto que quebrarían el prolongado dominio oligárquico sobre la sociedad salvadoreña. Bastó menos de una década para que la realidad mostrara las enormes limitaciones de ellas. Hagamos una breve valoración de las mismas.[55]

Conocido es que la reforma agraria comprendería 3 fases: la primera, que afectaría las tierras de una extensión mayor de 500 hectáreas (decreto 154 del 8 de marzo de 1980); la tercera, que traspasaría tierras agrícolas a favor de cultivadores directos (decreto 207 del 29 de abril del mismo año); y la segunda, que afectaría inicialmente las propiedades entre 100

y 500 hectáreas, y que se modificó en 1983, limitándose a las propiedades entre 245 y 500 hectáreas (artículo 105 de la Constitución de 1983).

La ejecución de las fases I y III afectó sólo al 14.1% del territorio agrícola nacional. Hay, sin embargo dentro de las tierras afectadas más de la mitad que no se dedican al cultivo, en la mayoría de los casos por su pésima calidad. Esto explica que, por ejemplo a nivel de granos básicos y productos de exportación en el período agrícola 1985/86, la superficie cultivada del sector reformado sólo fuera el 7.7% del total nacional.

Si el cuadro 9 muestra una disminución del peso respecto el área cultivada, el decrecimiento en términos de los niveles de producción, particularmente en los granos básicos es más sensible, pasando del 14.1% al 10.7% en su totalidad.

En la base de esta situación confluyen dos tipos de problemas: uno contextual, integrado por la guerra y la situación de los mercados; otro interno al proceso de reforma agraria, integrado por la situación de la asistencia técnica, la comercialización, el financiamiento y la formación técnica de los cooperativistas. Así, en el año agrícola 1985/86 sólo el 65.6% de las cooperativas recibieron asistencia técnica; la comercialización estaba controlada, en su mayor parte, por intermediarios; el crédito al sector reformado no llegó al 15% del total del crédito agrícola para cada uno de los años 1985, 1986 y 1987; sólo 50% de las cooperativas han impulsado programas de alfabetización y el 60% no disponía de escuelas para 1985/86; respecto a programas de salud y vivienda rural la situación es drásticamente deficitaria.

Obviamente al cancelarse en la práctica la fase II de la reforma agraria (pues aún lo aprobado en la Constitución de 1983 no se ha llevado a la práctica), esta reforma no afectó el poder económico de la oligarquía salvadoreña (por ejemplo, de las tierras expropiadas en la fase I las cultivadas de café sólo representaban el 2.9% de la superficie nacional). Por otra parte, muchos estudios hechos demuestran que las tierras cafetaleras de mayor productividad en el país se encuentran en las propiedades entre 100 y 500 hectáreas.[56] En este momento, como veremos más adelante, esta inconclusa reforma comienza a ser revertida por las medidas adoptadas por el gobierno de Cristiani.

La reforma a la comercialización exterior del café a principios de 1980

CUADRO N°9

PARTICIPACIÓN DE LA SUPERFICIE CULTIVADA DEL **SECTOR REFORMADO**

79/80 - 85/86

(Miles de Hectáreas y Porcentajes)

	NACIONAL			**SECTOR REFORMADO**					
	Productos Exportación	**Granos** Básicos	Total	**Productos** Exportac.	**% Respec.** Al Nac.	**Granos** Basic.	**% Respec.** Al Nac.	Total	**% Respecto** Al Nac.
79/80	383.3	470.6	854.1	nd	nd	nd	nd		
80/81	350.5	479.9	830.4	52.0	14.0	29.1	6.1%	71.5	9.8%
81/82	351.1	454.8	805.9	44.1	12.6%	27.4	6.0%	81.1	8.9
82/83	347.1	423.8	770.9	48.3	13.9%	16.2	3.0%	64.5	8.4
83/84	348.5	420.4	768.9	46.5	13.3%	13.0	3.1%	59.5	7.7
84/85	378.8	432.0	770.9	49.1	12.9%	9.8	2.3%	58.9	7.6
85/86	325.7	432.2	757.4	47.7	14.6%	10.8	2.5%	58.5	7.7

Fuente: Elaborado con base en datos PERA.MAG, V y VI Evaluación de la Reforma Agraria/1986.

CUADRO N«10
PARTICD7ACION DE LA PRODUCCIÓN DEL SECTOR REFORMADO 79/80 - 85/86
(En Miles de Quintales *y* en Porcentajes)

	NACIONAL			SECTOR REFORMADO					
	Productos Exportación	**Granos Básicos**	**Total**	**Productos Exportac.**	**% Respec. Al Nac.**	**Granos Básicos**	**% Respec. Al Nacional**	**Total**	**% Respecto Al Nac.**
79/80	12,271	16,684	28,955	nd	nd	nd			
80/81	10,175	16,214	26,389	2,225.8	21.8	1,490.9	9.2	3,716.7	14.1
81/80	10,493	15,377	25,870	2,173.4	20.7	1,282.1	8.3	3,455.5	13.3
82/83	11,255	13,043	24,298	2,360.3	20.9	619.7	4.8	2,980.0	12.2
83/84	9,935	13,811	23,746	2,202.2	22.1	760.0	5.5	2,962	12.4
84/85	11,116	16,471	27,587	2,427.8	28.8	575.9	3.5	3,004.7	10.8
85/86	9,986	15,406	25,392	2,105.8	21.1	626.7	4.1	2,732.5	10.7

Fuente: Elaborado con base en datos PERA,MAG, V y VI Evaluación de la Reforma Agraria/1986.

(decreto No. 75) que crea el Instituto del Café, (INCAFE), pretendía modificar una estructura en que los grandes productores-beneficiadores controlaban las 3 fases del proceso: agrícola, agro-industria y exportación. Sin embargo, al no romper el esquema de comercialización interna, limitarse a la exportación de este producto, y sobre todo al no verse afectados los grandes productores por la reforma agraria, el único objetivo logrado ha sido el incremento de captación de impuestos los cuales, además de destinarse a la guerra, sirvieron para desatar una enorme corrupción durante el gobierno de Napoleón Duarte.

Así, las remuneraciones pagadas en la caficultura salvadoreña disminuyen casi a la mitad entre 1982 y 1986, mientras los trabajadores de la recolección sólo alcanzaron, en 1988 a cubrir el 32% de los salarios que obtuvieron en 1978.

Dada la importancia del café en la economía salvadoreña, es importante observar el nivel de la crisis en esta actividad cuyo rendimiento por área producida disminuyó en 25% entre 1979/80 y 1987/88, mientras la capacidad ociosa de los beneficios privados llega al 50%.

CUADRO Nº11
EL SALVADOR: EXPORTACIONES DE CAFE; VALOR Y VOLUMEN (1979-1987)

AÑO	VALOR (millones de dólares)	VOLUMEN (Miles de kilogramos)
1979	770	225,862
1980	615	184,128
1981	452	165,674
1982	402	141,434
1983	437	182,041
1984	439	163,623
1985	463	158,957
1986	505	120,930
1987	351	155,637

Fuente: Revista del Banco Central de Reserva 1982, 1984 y 1988.

Y aunque es la expresión de los intereses de la oligarquía cafetalera, es interesante referirse a un importante documento presentado ante la Asamblea Legislativa por la Asociación Salvadoreña de Beneficiadores **y** Exportadores de Café. En él se hace un pormenorizado análisis de diferentes aspectos: la comercialización externa, la política cafetera, la comercialización interna, los efectos financieros y tributarios, y el desarrollo institucional del INCAFE, y se afirma:

"...el sistema centralizado de exportaciones que, supuestamente traería beneficios 'en la captación de divisas, en la percepción de impuestos, en el pago a los productores, en la posibilidad de pagar mejores salarios a los trabajadores y en un fortalecimiento de la economía en general ha resultado un fracaso integral en todas sus dimensiones".

"Es triste tener que insistir en que, mientras fia habido escasez de recursos en el sistema financiero para atender, no sólo el desarrollo de la economía sino también los proyectos de interés social, el sistema centralizado de exportaciones haya sangrado permanentemente al sistema financiero del país...mientras elpaís ha vivido una crisis de déficit fiscal, traducida en una espiral inflacionaria que golpea duramente a los sectores populares, ese déficit fiscal tenga su origen en la prolongación festinada de un sistema de comercialización que no paga los impuestos....mientras el país necesita para su subsistencia de acudir a las dádivas internacionales o a compremeter el destino de las futuras generaciones mediante el endeudamiento creciente, se mantenga un sistema de comercialización del principal producto de exportación que menoscaba el ingreso de las divisas extranjeras".

Más allá de la veracidad de los datos que este documento contiene, y del sesgo populista y nacionalista de sus conclusiones, resalta la ausencia casi total a la guerra como un factor determinante en la crisis de este sector, la cual no se solucionará con la simple reprivatización de la comercialización del café tal como lo plantea el actual gobierno de ARENA.

La tercera reforma estructural, la bancaria (decreto No. 158 del 7 de marzo de 1980), pretendía, entre otras cosas, romper con la concentración

del crédito, canalizándolo hacía sectores que históricamente no habían tenido acceso a él, y romper la propiedad oligárquica imperante en el sistema bancario.

Una mirada hacía el destino de los créditos para los años 1986 y 1987, muestra que en conjunto los medianos y grandes empresarios beneficiados representan más del 80% de la cartera de préstamos de la banca nacionalizada.

CUADRO Nº12
BANCOS NACIONALIZADOS
ESTRUCTURA DE LA CARTERA DE PRESTAMOS
POR TAMAÑO ECONÓMICO DE LOS USUARIOS
(En porcentaje)

USUARIOS	1986 (1)	1987
Microempresas (Activos hasta $20,000)	1.3	2.0
Pequeños (Activos de más de $20,000 y hasta $150,000)		13.3
14.6		
Medianos (Activos de más de $150,000 y hasta $400,000)		7.6
8.1		
Grandes (Activos de más de $400,000)	77.8	75.3
TOTAL	100.0	100.0

(1) Cifras Revisadas
Fuente: BCR, Memoria 1987, Pág. 48.

Si a los datos anteriores sumamos lo antes mencionado de que el crédito asignado al sector agropecuario reformado no alcanza, el 15% de total, es fácilmente deducible que ni este, ni las micro-empresas urbanas han sido beneficiadas por esta reforma.

Parte de una explicación posible se encuentra en la nueva estructura de propiedad de la banca nacionalizada. Según la ley de nacionalización, 20% de las acciones tenían que ser ofrecidas a los empleados bancarios, 29% a inversionistas privados, y el Estado debía reservarse el restante 51% de las mismas.

Para 1987, el gobierno y el Banco Central de Reserva eran propietarios del 90.2% de las acciones; los empleados poseían el 3.4%; y los inversionistas privados el 6.4%. Estamos pues, ante una banca estatizada, lo que nos remite al problema clave del poder político, de quien lo detenta, y a quien beneficia, y aunque las clases dominantes no sean ya las propietarias directas del sistema bancario, mantienen el control económico del país y orientan los beneficios de este sistema hacia sus particulares intereses.

Dada la importancia del objetivo de democratización del sistema bancario que se definía en la ley de reforma del mismo, que es generalmente relegada a un segundo plano de los análisis al privilegiarse el estudio del crédito otorgado, nos detendremos un momento en esta cuestión.

El presidente del Banco Central de Reserva hasta marzo de 1987, Alberto Benitez señalaba que lo que se buscaba era la creación de un modelo democrático de administración bancaria, y no la simple nacionalización del sistema.[59]

Para intentar lograr esta democratización, además de la expropiación de las acciones de capital se procedió a la destitución de los ejecutivos superiores y las Juntas Directivas de los bancos, mientras se reorganizaban las estructuras administrativas de las mismas.

Lo anterior desbordó la estatización de la banca privada y produjo en la práctica una fuerte centralización administrativa de las decisiones en este sector por parte del poder ejecutivo, la que ha sido acompañada, como la demuestra Valdés, por una creciente centralización en la utilización de los recursos financieros por el Poder Ejecutivo, lo que se manifiesta en el rápido crecimiento de los créditos otorgados por el Banco Central de Reserva a instituciones estatales, entre las cuales hay que incluir después de 1980 al sector bancario, superando el 80% entre 1982 y 1985.



CUADRO N°13
PRESTAMOS DEL BANCO CENTRAL DE RESERVA 1982/85
(En miles de dólares)

	1982	1983	1984	1985
Préstamos para el sector público	1,060,083	944,644	1,128,143	1,238,398
Préstamos para el sector bancario	255,241	315,189	270,807	354,363
Préstamos para el sector privado	70,637	67,162	95,126	85,604

Fuente; Consejo Monetario Centroamericano, BOLETÍN ESTADÍSTICO, 1985, San José (tomado del artículo citado de Mauricio Valdés).

Casi una década después, la reformas que pretendían modificar la injusta estructura económica y social salvadoreña no lograron romper el poder oligárquico y sólo han generado nuevos focos de contradicción que deben ser atentamente observados a partir del nuevo gobierno de Cristi ani.

Pero las reformas han sido acompañadas por un flujo de ayuda económica norteamericana al cual no son ajenas, ya que ellos forman parte de un esquema integral de contrainsurgencia.

Porque es evidente que la economía salvadoreña no hubiera podido, por si sola y en medio de las contradiciones generadas por las reformas de 1980, soportar los costos de la guerra. Es así que entre 1980 y 1988, la ayuda económica y militar otorgada a través de la AID por la administración norteamericana alcanzó la suma de 3,348.5 millones de dólares.[61]

Un análisis de la composición de esta ayuda, hecho por la publicación que citamos en base a la clasificación del Grupo de Control de Armamento y Política Exterior del Congreso Norteamericano, revela su destino real:

> *"...en 1988 tres cuartas partes de la asistencia eran recursos orientados directa e indirectamente a la guerra...Del total de ayuda, un 21% fue ayuda directa para la guerra, sobresaliendo al Programa de Asistencia Militar... Otro componente importante lo constituyó la ayuda indirecta a la guerra (54.5%)... Esta ayuda indirecta a la guerra se ha orientado a la restauración de servicios públicos, al soporte financiero del gobierno, servicios de salud y empleo para desplazados, asistencia alimentaria, etc.."*

La ayuda económica norteamericana representó así, en 1988,65% de las exportaciones totales del país, reflejando el extremo grado de dependencia y la fragilidad en que se movieron los intentos de reforma democristianos hasta marzo de 1989, y que afectará también la pretendida reactivación económica que se propone impulsar el actual gobierno de ARENA.

CUADRO Nº14
COMPOSICION DE LA ASISTENCIA DE ESTADOS UNIDOS A EL SALVADOR
1980 - 1989
(En Millones de Dólares y Porcentajes por Año Fiscal)

	1980	%	1981	%	1982	%	1983	%	1984	%	1985	%	1986	%	1987	%	1988	%	1989	%
Ayuda Directa para la Guerra	5.9	9.1	35.0	23.4	82.0	29.5	81.3	21.4	196.5	37.0	137.7	29.1	123.1	27.1	112.3	18.5	96.5	21.0	96.5	25.0
Ayuda Indirecta para la Guerra	12.4	19.2	68.8	46.0	140.3	50.5	197.4	52.1	216.0	40.0	201.2	42.5	192.3	42.3	211.8	34.9	223.9	54.5	189.7	49.0
Ayuda para Reformas y Desarrollo	43.2	67.0	19.1	12.8	28.1	10.1	61.2	16.2	72.7	14.0	85.2	18.0	91.1	20.0	104.5	17.2	65.8	16.0	67.7	17.0
Ayuda Comercial y Alimentaria	3.0	4.6	26.6	17.8	27.2	9.7	39.0	10.3	46.0	9.0	49.0	10.4	48.0	10.6	49.9	8.2	35.0	8.5	9.0	
Ayuda proporcionada para Restaurar los Daños del Terremoto.														129.2	21.3					
TOTAL	64.5	100	149.5	100	277.6	100	379.0	100	531.2	100	473.1	100	454.5	100	607.9	100	411.2	100	389.0	100

Fuente: Elaborado po el INVE, basados en datos de:

- Para 1980, 1988 y 1989 PACCA (Políticas Alternativas para Centroamérica y El Caribe). Tomados de USAID, U.S.A Overseas Loaands and Grants 1987.
- Para 1981-1987 Tomados de INVE; "La Ayuda Nosteamericana a El Salvador: Dos Presupuestos, Un Objetivo y Tres Calamidades". Boletín "EL Salvador: Coyuntura Económica" No. 18; Febrero de 1988. p.16.

2. LA DINÁMICA POBLACIONAL Y EL PAPEL DE LAS REMESAS DE DINERO PROVENIENTES DEL EXTERIOR

La década de los 80 del presente siglo es, posiblemente el período que ha visto la mayor transformación en la estructura poblacional en la historia salvadoreña. La causa es transparente: la guerra, sus características, inéditas en muchos casos.

No se trata de las conocidas tendencias migratorias del campo a la ciudad por razones fundamentalmente de penetración de las relaciones de producción capitalista en el campo y agotamiento de la frontera agrícola No se trata de modificaciones en la estructura de edad debido a cambios en las condiciones de salud. Se trata del mayor movimiento poblacional hacia el exterior y en el interior mismo del país en un contexto de guerra en que la mayoría de los más de 70 mil muertos desde 1980 son jóvenes.

Por eso es que las cifras oficiales (que aparecen en el cuadro No. 3), no expresan esta dramática realidad sino se acompañan de los datos, y de la explicación de los procesos de desplazamiento interno, migración extema y fallecimientos provocados por la guerra. Nos acercaremos a estos procesos de una forma breve, apoyándonos en las investigaciones que al respecto ha venido realizando la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", UCA.[62]

Los trabajos citados afirman, apoyándose en la revisión de datos históricos, que el alto nivel de desempleo en el campo fue la causa fundamental de las corrientes migratorias internas estacionales y permanentes que hicieron que, hacia 1971, más de medio millón de personas habrían abandonado el país entre 1930 y ese año, principalmente hacia Honduras y los Estados Unidos. Este numero es impresionante si recordamos que las cifras oficiales calculaban la población del país en alrededor de 3.5 millones para 1970.

Las altas tasas de migración en El Salvador no es un fenómeno nuevo, pero como afirman los estudios hechos por el equipo de la UCA, el fenómeno migratorio en los 80 es un hecho cualitativo y cuantitativamente nuevo en el país.

Ya en 1984, un trabajo de Segundo Motites, indicaba la existencia de medio millón de desplazados internos, un cuarto de millón refugiados en Centroamérica y México, y cerca de un cuarto de millón de migrantes (la mayoría ilegales), a los Estados Unidos, lo que sumaba el 25% de la población del país en esa época, cifra claramente superior a las migraciones de las décadas anteriores.

Las conclusiones del trabajo de 1986 citado sobre las desplazados internos arroja luz además sobre los aspectos cualitativamente diferentes del fenómeno para estos años. Sobre la problemática y los lincamientos generales se afirma:

> *"El primero de todos es la constatación de que el problema de los desplazados tiene una dimensión nacional y estructural, así como sus posibles soluciones, no sólo por la magnitud de la población efectada, sino porque el problema y sus soluciones tienen que estar articuladas al conjunto del país y de la sociedad..."*
>
> *"Nunca será suficiente el insistir en que la guerra es un factor decisivo y determinante en el conjunto de la problemática nacional, y en este punto en particular..."*
>
> *"Estamos convencidos, de que el desplazamiento de las zonas rurales y conflictivas hacia poblaciones mayores se ha constituido en un proceso fundamental y mayoritariamente irreversible..."*

Las cifras de la Comisión Nacional de Asistencia a la población desplazada daban, para finales de 1985, un número de 406,936 desplazados, de los cuales el 43.9% correspondía a la zona oriental del país, la más afectada en ese momento, por la guerra.

Drástico cambio a partir de 1980, cuando los primeros desplazados, que procedían de la población de Las Vueltas, en el departamento de Chalatenango, sumaban apenas 2,000 personas, cifra que el finalizar ese año llegó a más de 100,000 en 98 municipios de todo el país,[64] y que no cesara de incrementarse a lo largo de la década según fuentes oficiales.

Aunque podríamos matizar, por consideraciones políticas, la última de las conclusiones del equipo de la UCA, es evidente que el movimiento migratorio interno ha transformado el mapa regional y urbano del país, y que cualquier proyecto político y económico deberá tomar en

CUADRO N°15
POBLACIÓN DESPLAZADA POR DEPARTAMENTO
AL 28 de febrero de 1987

Departamento	Total de municipios	Municipios con población desplazada	N» de desplazados
San Salvador	19	15	71,950
Morazán	26	21	68,933
Usulután	23	18	48,165
San Miguel	20	15	43,061
San Vicente	13	13	38,453
Chalatenango	33	19	29,960
La Paz	22	13	21.605
La Libertad	22	13	18,907
Cabanas	9	7	18.389
Cuse a ti án	16	10	16,479
La Unión	18	7	12,600
Sonsonate	16	7	5,217
Ahuachapán	12	3	2,576
Santa Ana	13	1	538
TOTAL	262	162	396.833

Fuente: Comisión Nacional de Asistencia a la Población Desplazada (CONADES).

consideración esta profunda modificación de la relación territorio/población en el país, a la que deberá incorporarse el efecto en la estructura poblacional del hecho de que la mayoría de la población que ha fallecido durante esta década por el conflicto armado, y que he emigrado del país, es población joven. "

Para finales de esta década se calcula que el número de desplazados internos en el país, a pesar de los programas de repoblamiento que se han iniciado, llegarán a cerca de los 750.000 personas, y datos de la Fundación

Salvadoreña de Vivienda Mínima[66] sostienen que el 40% de la población urbana del país vive en el área metropolitana de San Salvador, donde 700 mil personas viven en 170 tugurios, 364 colonias ilegales y 55 campamentos.

Respecto a los salvadoreños viviendo en los Estados Unidos, el dato exacto es difícil de conocer, especialmente por la inexistencia de registros fidedignos. El estudio de Segundo Montes citado dice sin embargo que:

> *"En consecuencia, y bajo los supuestos y limitaciones de los cálculos que hemos realizado, se puede sostener que la cifra de salvadoreños que viven en los Estados Unidos es de 1.000,000 aproximadamente*

No nos podemos detener en detallar el origen, calificación y otras características de esta población migrante, lo cual ha sido hecho por Segundo Montes en su trabajo. Nos interesa sin embargo destacar dos puntos: el primero, fundamental para explicar el comportamiento de la economía salvadoreña de los años 80 y de decisivo impacto en los siguientes es el volumen de las remesas de dinero que efectúan los salvadoreños residentes en el exterior. El segundo es el impacto social y político de este fenómeno.

Según los cálculos de Montes, el monto de estas remesas suma alrededor de 1,400 millones de dólares al año, lo que es equivalente a la suma de la ayuda norteamericana y el conjunto de las exportaciones del país; es más del doble de estas últimas y casi el doble del presupuesto anual de la nación. El nivel de distorsión provocado en la economía por este flujo inédito en su volumen en las décadas anteriores, la dependencia y fragilidad que agrega a los problemas estructurales de la economía nacional no pueden ser soslayadas o consideradas como un fenómeno coyuntural.[6] Veamos un detalle de estas transferencias (cuadro 1^16). Se estima, a partir del estudio de Segundo Montes.[69] que los envíos en dinero constituyen el 47% del ingreso total de las familias que los reciben. A nivel de los ingresos de las unidades familiares de los sectores populares este flujo logra mantener la reproducción mientras se produce, como señala Montes, la extraña paradoja de que mientras los sectores de mayores ingresos siguen exportando sus capitales, los sectores de mayores ingresos están introduciendo divisas y sosteniendo, de otra forma más, la economía del país.

CUADRO NU6
EL SALVADOR: TRANSFERENCIAS DEL EXTERIOR
(Millones de dólares)

	1980	1981	1982	1983	1984	1985	1986	1987
Transferencias unilaterales oficiales	31	21	119	164	173	194	219	347
Transferencias unilaterales privadas	17	39	52	107	134	150	174	198

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras del FMI (68).

En las conclusiones de su trabajo, Montes plantea una cuestión de singular importancia y muy poco explorada, las modificaciones en la ideología del pueblo salvadoreño que está provocando esta nueva forma de dependencia económica. Problema que va aún más allá, lo retomaremos al analizar los últimos planteamientos de la dirigencia del FMLN.

3. EL PROGRAMA ECONÓMICO DEL ACTUAL GOBIERNO DE ARENA

Mucho se oyó hablar, durante la campaña electoral que condujo a las elecciones ganadas por ARENA en marzo de 1989, sobre sus propósitos de liberalizar la "estatizada" economía salvadoreña, principal fuente, según este partido político, de la crisis económica del país. No se conoció, sin embargo, un proyecto coherentemente elaborado y en sus discursos la problemática económica aparecía disociada de la guerra que se libra en el país.

Cuando el gobierno de Alfredo Cristiani asume la presidencia se representa el "Programa económico de gobierno para junio de 1989 a diciembre de 1990" (70), cuyo limitado honzonte temporal y débil desarrollo en términos de política económica, muestra que la poca coherencia sobre los aspectos económicos durante la campaña era expresión de profundas contradicciones en torno que acciones económicas concretas a impulsar más allá de la unanimidad en el discurso liberal de la que se hacía gala.

Medidas anunciadas por el presidente Cristiani en el mes de julio confirman la apreciación de que existen contradicciones en el seno del partido gobernante, lo que da enorme debilidad a su proyecto económico y político en general.

En este sentido, examinaremos sus lincamientos económicos en tomo a cuatro procesos, algunos de los cuales hemos venido analizando: la guerra, las reformas de 1980, la ayuda norteamericanma y las remesas de dinero desde los Estados Unidos.

Respecto a la guerra, el hecho de que sea soslayada no implica que ella sea ignorada por el partido ARENA. Lo que esto indica, en nuestra opinión, es que se plantean que la guerra puede ser ganada en términos estrictamente militares y a un plazo no muy lejano, por lo que se puede impulsar un plan económico liberal mientras se derrota a las fuerzas revolucionarias simultáneamente. Esta apreciación, profundamente errónea, hace prácticamente irrealizable un proyecto económico que no difiere de otros de reajuste estructural impuestos por el Fondo Monetario Internacional a numerosos países latinaomericanos.

La esencia de los planes económicos de ARENA es la liberalización y la privatización de la economía; su objetivo central es romper con la incidencia estatal sobre la misma, olvidando que, como lo sostiene el análisis citado, el grado de intervención en la economía salvadoreña sólo llega al 18/%, promedio inferior a muchos países latinoamericanos, y olvidando también que la mayor parte de los recursos gubernamentales se destinan a la guerra (ver cuadro N-17).

Mientras tanto el ataque a las reformas se ha modificado por el conjunto de contradicciones subyacentes y, sobre todo, por la presencia del FMLN. Así, respecto a la reforma agraria, se ha pasado a la simple

CUADRO N»17
EVOLUCIÓN DEL GASTO PUBLICO 1979 y 1984 - 1988
(En Millones de Colones y %)

Año Año	Defensa *y* Seguridad Pública	Deuda Pública	Salud PúbUca y Asistencia Social	Educación y Cultura	Obras Públicas	Otras Unidades	TOTAL
1979	184.9	62.8	102.1	292.3	223.8	547.4	1,453.3
1984	660.5	725.6	191.5	373.2	200.4	580.5	2,731.7
1985	725.5	313.0	176.5	423.2	189.9	532.1	2,360.2
1986	960.9	741.2	232.3	559.1	263.6	985.1	3,742.2
1987	981.9	580.8	252.7	615.8	280.5	757.4	3,473.1
1988	987.0	634.2	288.9	623.1	296.1	673.6	3,502.9
ESTRUCTURA PORCENTUAL							
1979	12.7	4.3	9.8	20.1	15.4	37.7	100.0
1984	24.2	26.6	7.0	13.7	7.3	21.2	100.0
1985	30.7	13.3	7.5	17.9	8.1	22.5	100.0
1986	25.7	19.8	6.2	15.0	7.0	26.3	100.0
1987	28.3	16.7	7.3	17.7	8.2	21.8	100.0
1988	28.2	18.1	8.2	17.8	8.4	19.3	100.0

Fuente; Ministerio de Hacienda de El Salvador, 1989.

aceleración del proceso de titulación de tierras; respecto a la comercialización del café se habla ahora de eliminar el control estatal sobre la misma dejando de lado la anterior idea de pri vari zar el INCAFE; por último, en lo que se refiere a la banca nacionalizada, se ha pasado de su simple reprivatización a permitir el funcionamiento de una banca privada que obligue a ser competitiva a la estatal.

Es sorprendente que además de la ausencia de referencias a la situación de guerra, los planes económicos del gobierno de ARENA no mencionen ni el rol que se asignaría a la ayuda militar norteamericana ni el papel que jugarían las remesas de dinero provenientes de los Estados Unidos.

Todo lo anterior, muestra de la ceguera ideológica de las clases dominantes permite compartir la opinión del boletín PROCESO citado anteriormente:

> *"En definitiva, el proyecto de programa refleja fundamentalmente los intereses del sector dominante en el actual gobierno, que* ***no*** *es otro que la oligarquía agro exportadora tradicional..."*

La opción del gobierno de ARENA en tomo a la cuestión agraria, que privilegiaría la propiedad agrícola individual comenzó a tomar forma con la entrega, el 9 de septiembre de 1989, de 3,000 títulos de propiedad de igual número de beneficiarios del Decreto 207, en la zona oriental del país,[71] mientras se pide la disolución del Comité de Organizaciones Campesinas (COC), y el gobierno coincide con la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES), para quien los pobres resultados de la reforma agraria de 1980 se deben a que priorizan la formación de cooperativas, lo que atentaría contra la idiosincracia del campesino salvadoreño, afirmación errónea al analizar en detalle el comportamiento en términos de volumen de producción y productividad en el sector reformado y en el sector no-reformado si se consideran las variables crédito, asistencia técnica, etc. Como afirma el Boletín citado:

> *"...las cooperativas de Reforma Agraria enfrentan serios problemas, los cuales sin embargo no derivan de la forma de propiedad de la tierra sino de las características particulares que dicho proceso ha asumido en El Salvador y especialmente de la*

concepción contrainsurgente bajo ta cual fue diseñada y *del manoseo político a la que fue sometida por parte de la gestión democristiana".*

El gobierno de Cristiani, atendiendo las recomendaciones de FUSADES que sugieren cambios en los Ministerios de Hacienda, Economía, Planificación y Agricultura, y en el Banco Central de reserva, siguiendo dos ejes doctrinarios: la limitación de la injerencia e intervención estatal en el funcionamiento de la economía en todos los campos, y la apertura de la economía al comercio exterior, ha comenzado rápidamente a dictar leyes y tomar medidas para la desnacionalización del sector financiero y del comercio exterior, que se suman a la privatización de la reforma agraria antes mencionada.

Así, la Corte Suprema de Justicia declaró inconstitucionales el 30 de septiembre los artículos 1, 2 y 7 del Decreto 237 de 1980 que creaba el Instituto Nacional del Azúcar (IN AZÚCAR), con lo que queda eliminado el monopolio estatal en la comercialización del azúcar y su derivados, medida similar a la dictada en agosto en el caso del INCAFE, mientras el presidente del Banco Central de Reserva ha confirmado públicamente el inicio de la reprivatización de la banca.[73]

Este ímpetu privatizador es el rasgo inmediato del programa económico del actual gobierno que, como hemos dicho antes, es terriblemente precario a nivel de la formulación de las políticas económicas específicas. El sustrato de doctrinario está, al contrario, ampliamente desarrollado desde 1985, cuando FUSADES lo planteara públicamente.[74] Su importancia con relación a las acciones futuras del gobierno de Cristiano, con el proceso de reconstitución política de las clases dominantes, objeto de la parte siguiente de este libro, nos sugiere detenemos de la propuesta hecha por FUSADES ese año. .

Este planteamiento no es novedoso, es producto de los reacomodos que está sufriendo la división internacional del trabajo a raíz de la crisis del sistema capitalista mundial que viera algunas de sus manifestaciones más agudas en la década anterior, y que ha producido fenómenos como los "nuevos países industriales" (Taiwan, Corea del Sur y otros), que han fascinado a muchos economistas y empresarios, entre ellos a los miembros de FUSADES, que dicen en su documento:

"Las experiencias obtenidas en las economías de países pequeños, recientemente industrializados, constituyen un estímulo para países que, como El Salvador, enfrentan graves desequilibrios financieros que limitan su crecimiento".

Este modelo, que se fundamenta principalmente en un crecimiento hacia afuera y en el aprovechamiento al máximo de la abundante mano de obra existente en nuestros países, ha sido ampliamente criticado en su intento de trasladarlo mecánicamente al contexto latinoamericano, cuyas determinaciones históricas son diferentes.

Sin descartar a priori-algunas políticas económicas de un conjunto que promueve la reasignación de los recursos hacia las actividades que utilizan intensivamente fuerza de trabajo y la modificación del papel del Estado en esta esfera de la realidad, ya que la economía salvadoreña no podrá sustraerse, cualquiera que sea el modelo de desarrollo en el futuro próximo, al contexto histórico en que el país ha surgido y se encontrará, es claro que no podemos sino señalar la profunda orientación antipopular de esquemas que, como el de FUSADES. hablan de que la partipación del gobierno debe acomodarse a las tuerzas del mercado.

Porque no es sorprendente dentro de esta óptica que, al analizar los orígenes de la crisis económica de El Salvador de los años 80, estén ausentes las mínimas referencias a las causas estructurales 0a alta concentración de la propiedad en pocas manos, la injusta distribución del ingreso nacional, etc.), que están en el origen de una crisis que por su globalidad va bastante más allá de su simple dimensión económica.

Por eso es que en la base de su análisis, aspectos parciales aunque claves como la extremada dependencia de los impulsos extemos, pasen a ocupar un lugar cuya preeminencia es discutible para la comprensión de la historia salvadoreña:

"...su desarrollo económico a largo plazo ha estado supeditado a los impulsos generados desde el exterior, fundamentalmente a través de la influencia favorable que ejerce la exportación de unos pocos productos de origen primario.

"...la gravitación del sector externo en la economía del país queda asimismo ilustrada cuando se indica que, con todo y el crecimiento observado en las exportaciones del sector industrial

al Mercado Común Centroamericano, las exportaciones de cuatro productos (café, azúcar, algodón y camarón), representan en la actualidad alrededor del 56% de las ventas totales en el exterior..."

Y aunque en el documento se reconoce el acelerado deterioro de la situación social (desempleo abierto superior al 30% e inflación oscilando entre 12% y 17% anual, hacia 1983), y se señala que las condiciones de vida de la mayoría de la población no se han reducido aún más por la ayuda bilateral que ha prestado Estados Unidos al país, ayuda con la cual no se puede contar iráefinidamente, el fenómeno de la guerra aparece como un factor más, reconocido y a enfrentar, pero no con el peso que realmente tiene para cualquier intento de estabilización, reactivación y transformación del modelo económico, elemento común al discurso económico del actual gobierno de ARENA.

En síntesis, partiendo de que estamos ante el caso de una economía pequeña y abierta en la que el desarrollo no puede descansar en la dinámica de la demanda interna, el modelo propuesto por FUSADES plantea la contribución determinante del sector extemo en el que la diversificación y el incremento de las exportaciones, la desregulación de la economía y la reducción drástica del papel del Estado en ésta, son las piezas claves.Para ello el documento supone que:

". ..el conflicto militar puede al menos aminorarse, a fin de que las actividades económicas del país recuperen gradualmente su normal desenvolvimiento, ya que los costos de la estabilización o los esfuerzos para la reactivación son mayores en la medida que persista la situación bélica".

Sostiene además que dada esta situación:

"...será necesario adoptar algunas medidas que puedan apartarse de los objetivos básicos del modelo, en el entendido de que éstas tendrían un carácter estrictamente temporal".

Y detalla las políticas económicas principales a aplicar (fiscal, arancelaria, monetaria y crediticia, cambiaría, de precios, laboral, de formación y capacitación).

Esta es la base que no encontramos aplicada explícitamente ni en el programa económico de ARENA durante la campaña ni durante los

primeros meses de la gestión de Cristiani. Los obstáculos de una estructura económica no sólo ineficiente sino ante todo injusta, son insalvables: la guerra, cuya dimensión se quiere minusvaluar, no se puede solucionar solamente con elecciones limpias; marcan límites que ni el modelo detalladamente pensado de FUSADES ni la voluntad política de ARENA pueden superar en el corto ni mediano plazo.

Es así que el programa económico del gobierno de ARENA ha comenzado a chocar sin embargo ya con la burguesía salvadoreña tan acostumbrada a la rentabilidad de corto plazo. Los conflictos entre el gobierno y sectores industriales desatados a mediados de septiembre[77], basados en las diferencias entre las políticas de estabilización y de ajuste, señalan las profundas limitaciones y ambigüedades de este proyecto económico, dato que no puede ser olvidado al hacer el balance de lo ocurrido en El Salvador durante esta década.

IV.

La recomposición política de las clases dominantes

Una rápida mirada a los últimos 59 años de la historia política del país deja un resultado elocuente: siete golpes de Estado (1931, 1944, 1948, 1960, 1961, 1972 y 1979); dos alzamientos populares importantes: la insurrección de 1932 y la huelga general de brazos caídos de 1944; tres movimientos populares relativamente parciales y de menor importancia en 1960, 1972 y 1977; cinco procesos electorales en los años 80. Todo esto dentro de un marco jurídico-político avalado por cinco constituciones promulgadas durante estas seis décadas y el despliegue de la guerra a partir de 1981.

La primera imagen que este conflictivo panorama sugiere es la de una recurrente crisis de hegemonía. Efectivamente, tal es el rasgo principal del poder político salvadoreño e, íntimamente ligado a lo anterior, está un hecho que particulariza la estructura y la lucha por el poder durante este largo tiempo: la inexistencia, en sentido estricto, de un partido político de la burguesía, lo que explica, en parte, el recurrente desprecio por el consenso y la manipulación burda de los procesos electorales.

Esto ha comenzado a cambiar drásticamente durante los años 80 ante la vigencia de un proyecto revolucionario expresado en la alianza FMLN-FDR, y asistimos a la recomposición política de las clases dominantes, cuestión aue es el objetivo de este capítulo. Veamos antes algunos antecedentes.

Hay que retomar a 1931 para encontrar la última oportunidad en que se realizaron en el país elecciones libres (en el sentido que le asigna la

democracia liberal), antes de la presente década. Ese ano triunfó el candidato laborista Arturo Araujo, contando con el apoyo abierto de organizaciones populares incluido el recién fundado Partido Comunista, en un proceso dentro de un periodo político que expresaba el quiebre temporal de la hegemonía oligárquica, período iniciado con el acceso de su antecesor Pío Romero Bosque a la presidencia en 1927, y que fuera rápidamente interrumpido por el golpe militar del General Maximiliano Hernández Martínez el 2 de diciembre de 1931.

Las elecciones municipales y legislativas efectuadas el **5** y el 10 de enero de 1932, en que participara y ganara en muchos municipios predominantemente indígenas del occidente del país el Partido Comunista, fueron rápidamente anuladas por la nueva dictadura de Martínez y constituyeron el preludio de la insurrección armada y masacre de campesinos y obreros de ese mismo mes de 1932. A partir de ese momento, por más de cincuenta años, la dictadura militar, con diferentes modalidades, fue la forma de gobierno impuesta ininterrumpidamente en el país. Las sucesivas elecciones presidenciales, en algunas de las cuales sólo se presentó el candidato militar del partido oficial de tumo, constituyeron únicamente los mecanismos que forzosamente, de tiempo en tiempo, se requería echar a andar para "legitimar" a las dictaduras militares del momento: el general Salvador Castañeda Castro en 1945, el coronel Osear Osorio en 1950, el coronel José María Lemus en 1956, en coronel Julio Rivera en 1962, el coronel Fidel Sánchez en 1967, el coronel Arturo Armando Molina en 1972 y el general Carlos Humberto Romero en 1977.

El golpe militar de octubre de 1979 marca, como decíamos, el inicio de un nuevo período político caracterizado por una correlación de fuerzas cualitativamente distinta que manifestaba el desarrollo y ascenso del movimiento revolucionario y la crisis de la hegemonía de las clases dominantes más aguda desde 1932. Detengámonos en el análisis de esta crisis de hegemonía algunos momentos.

Hagamos una precisión de orden analítico previamente. Cuando hablamos de crisis de hegemonía lo haremos a dos niveles: el primero, la crisis de hegemonía impuesta a través del consenso o la coerción por parte de las clases dominantes al conjunto de toda la sociedad; el segundo, la crisis de hegemonía al interior de las clases dominantes, es decir, al

interior del bloque en el poder. Aunque en general la primera engloba a la segunda, especificaremos a que nivel nos estamos refiriendo en cada coyuntura analizada para una mejor compreasión del problema que nos ocupa.

Así, entre 1927 y 1932, se conjugan una crisis de hegemonía global y una crisis de hegemonía al interior del bloque dominante, cuyas manifestaciones venían desarrollándose larvadamente desde años antes y cuyo punto culminante ocurre entre diciembre de 1931 y enero de 1932.

Reconstituida la hegemonía dominante en sus dos niveles a sangre y fuego, tendremos que esperar cuarenta años para que en 1972, en las elecciones presidenciales celebradas en ese año, un conjunto de fuerzas reformistas pequeño-burguesas y revolucionarias, con un amplio respaldo popular, ponga en tela de juicio la hegemonía burguesa-oligárquica en el país a través del mecanismo electoral, y esperar aún otros cuatro años para que en 1976, alrededor de un tímido proyecto de reforma agraria, estalle a plenitud la crisis de hegemonía en el interior del bloque dominante.

Los distintos golpes de Estado en 1944, 1948, 1960 y 1961, pueden ser calificados como la forma particular de reacomodo de cuotas de poder en el interior del bloque dominante, sin que existiera en ese momento, en ninguno de ellos, ni un cuestionamiento de la hegemonía global de las clases dominantes, ni una verdadera crisis de hegemonía en el interior de ellas.

Tal es el caso de la "huelga general de brazos caídos" de mayo de 1944 y el posterior golpe militar que derrocara la dictadura militar de Maximiliano Hernández Martínez establecida 13 años antes. Esos acontecimientos de la historia política salvadoreña, poco estudiados hasta la fecha,[80] muestran que no existió ni un cuestionamiento del poder de clase ni un fraccionamiento al interior de la burguesía, sino que el golpe expresó la necesidad de sustitución de la dictadura militar personal como forma de gobierno, por una nueva modalidad que se acomodara a los cambios or>erados en la economía y la sociedad del país al promediar el siglo XX.

Hacia 1940 se comienzan a manifestar signos de descontento y se comienza a vencer el terror que había imperado en la década de los años

30.[82] En las luchas populares de estos años aparece un nuevo fenómeno: la participación de sectores medios radicalizados, cuya participación política en la década de los años 20 fue débil en razón de su poco peso dentro de la formación social de esos años. Para 1944 sin embargo este sector había sustancialmente crecido debido a los importantes cambios ocurridos en la economía y la sociedad paradójicamente bajo la dictadura militar de Martínez.

Por otra parte, como afirma Parkman, el modesto renacer de la actividad sindical a partir de 1940 tiene en este contexto una gran importancia, y ya en enero de 1944 la Confederación de Sociedades Obreras de El Salvador, reportaba la existencia entre 80 y 90 organizaciones sindicales. Martínez trató de cooptar este movimiento a través de un discurso y la implementación de medidas de corte popuüsta en esos años finales de su dictadura.

Todo este movimiento democratizador se enmarcaba en el crecimiento económico y el nuevo clima ideológico surgido a raíz de la derrota fascista en la segunda guerra mundial. Esto último se manifestaba con claridad en las páginas de la prensa salvadoreña, y en 1944 tres de los cinco cotidianos de la capital (El Diario Latino, la Prensa Gráfica y El Diario de Hoy), eran francamente opositores al régimen.

Este movimiento no cuestionó nunca el poder de las clases dominantes, las cuales a través de algunos miembros claves de las mismas participaron activamente en el derrocamiento de la dictadura de Martínez. Dos grupos se distinguen de manera significativa en esta lucha opositora: el partido Acción Democrática Salvadoreña, fundado en 1941, y el grupo que dirigía el Banco Hipotecario de El Salvador, y que en su mayoría habían sido un fundamental apoyo de la dictadura durante la década de los 30, al ocupar altos cargos gubernamentales.

El Partido Acción Democrática Salvadoreña agrupaba a grandes propietarios pertenecientes a la Asociación Cafetalera, y uno de ellos, antiguo Auditor General de la república, Agustín Alfaro Moran, era, como sostiene Parkman, el principal artífice de la conspiración.

El grupo que dirigía el Banco Hipotecario, controlado casi en su totalidad por la Asociación Cafetalera y la Asociación Ganadera, respondía en la práctica más a éstas que al gobierno, aunque constituyó

uno de los pilares en que se basó el auge económico vivido bajo la dictadura al ser un instrumento clave para la modernización agrícola.

Hay, dentro de este conjunto opositor integrado por grandes propietarios, tecnócratas gubernamentales, profesionales de la emergente clase media, artesanos, obreros y estudiantes (a los que se sumó un sector de las fuerzas armadas), una personalidad política que marcó, aunque no por mucho tiempo, el panorama político del país: el médico Arturo Romero, cuyo carisma e ideas sociales de avanzada le confirieron rápidamente un liderazgo indiscutible.

La amplitud y heterogeneidad del movimiento opositor muestra que no se ponía en tela de juicio el carácter de la estructura social y económica imperante, y que las contradicciones entre los distintos grupos de las clases dominantes estaban en un lugar secundario. Se trataba de cambiar una forma de gobierno, la dictadura militar personal, que ya no se adecuaba a la realidad salvadoreña. Concretizado el derrocamiento de Martínez, pasarán 4 años de inestabilidad hasta que el proceso de reacomodo conduzca al establecimiento de otra modalidad gubernamental: la dictadura militar en que el poder es detentado por un grupo del ejército sin permitir la preeminencia personal de uno de ellos más allá de un período presidencial. Tranquilizada, la oligarquía salvadoreña se repliega a sus actividades económicas abandonando el campo político, error que cuyo elevado costo se verá con claridad hasta en los años 80.

El golpe militar de 1948 expresa un reacomodo de cuotas de poder al interior de las clases dominantes y la asignación de un nuevo papel a las fuerzas armadas, que se traducen en la transformación del Estado necesaria para iniciar la segunda mitad del siglo. No es el objetivo de este trabajo su análisis pormenorizado,[83] pero es útil señalar que subyace el intento de construcción de un proyecto hegemónico por parte de las clases dominantes, limitado por la constitución no alcanzada, como sector económico con sello propio, de una fracción de la burguesía alrededor de la industrialización del país que cobra auge por esos años.

El golpe militar de 1961 es un intento excepcional, lejano precursor de octubre de 1979, que intenta ir más allá de un simple reacomodo. Al no contar con una base política suficientemente desarrollada es

rápidamente anulado. El golpe militar de enero de 1961 vuelve al esquema básico creado en 1950, el que se agotará finalmente a finales de los años 70, con un importante intento de modificaciones, tampoco lograda, en 1972.

Varios factores concurrieron para que, luego del fraude electoral de ese año 1972 (que despojara del triunfo al binomio Duarte-Ungo), y el fallido golpe militar subsiguiente, se intentara establecer un nuevo modelo de dominación política en el país, ante el visible agotamiento del modelo anterior y el reto planteado por la coalición integrada por la democracia cristiana, la social democracia y el Partido Comunista. Las características de este nuevo modelo que se intentara implantar eran las siguientes:

- a. Un cambio radical en la estrategia de acumulación de capital, priorizándose de nuevo hacia el mercado externo con los productos tradicionales y otros nuevos de exportación, ante el evidente agotamiento del Mercado Común Centroamericano, la crisis económica que comenzaba a vislumbrarse y la opción política de no efectuar reformas que ampliaran sustancialmente el mercado interno, aunque respecto a esta última cuestión, que está en la base de las reformas burguesas de la estructura económica, persistieron serias diferencias entre el conjunto casi total de la burguesía (salvo el caso de grupos poderosos pero aislados de la misma), y el cuerpo de tecnócratas que manejaban el aparato del Estado, fuertemente influenciados por asesores extranjeros que veían con meridiana claridad la extrema fragilidad a corto plazo del modelo de dominación oligárquico.

- b. Esta estrategia implicaba una modernización de la estructura productiva y su creciente transnacionalización, particularmente en algunas ramas de la producción industrial y agroindustrial. para poderse adaptar a la nueva estrategia de acumulación. También implicaba un incremento de la sobre-explotación de las clases trabajadoras, el consiguiente control-destrucción de la organización sindical existente y la obstaculización de su constitución en los sectores en que no existía.

- c. Se revela necesaria entonces una limitación del juego democrático burgués, perdiendo importancia toda la estructura formal de participación: representación proporcional en la Asamblea Legislativa, (que sólo se había logrado la década anterior), autonomía de las municipalidades, etc., a la par que se incrementa la represión legal (evidentemente la represión ilegal es una constante de ambos modelos de dominación, cuyo nivel depende del grado alcanzado por la lucha de clases).

- d. Se da simultáneamente un despliegue de la ideología burguesa tendiente a reforzar el control de las masas explotadas, en el que los elementos corporativos de corte fascista son claramente dominantes (nacionalismo, orden jerárquico, etc.), y un intento de crear oganizaciones de masas oficiales (el desarrollo de la actual Unión Popular Democrática, UPD, base social y política de apoyo del gobierno de Duarte, y de los escuadrones de la muerte tienen aquí, paradójicamente, algunos de sus orígenes).

Este modelo implicaba fuertes transformaciones en el aparato del Estado, lo que provocó agudas contradicciones en el seno del bloque dominante; cambios exigidos por la nueva estrategia de acumulación y nuevo modelo de dominación, llevaron al enfrentamiento de 1976 en tomo al proyecto de "transformación agraria" que se intentó impulsar por el gobierno de Molina, y que se desarrolló en un momento de agudización de la lucha de clases en general debido al surgimiento de organizaciones revolucionarias alternativas al Partido Comunista Salvadoreño. Trataremos de esbozar un análisis preliminar, hipotético, del origen de las contradicciones entre las clases dominantes, dadas las limitaciones de este trabajo.

A partir del desarrollo industrial operado en la década de los años 60 al calor del Mercado Común Centroamericano, se fueron distinguiendo algunos grupos económicos de la burguesía cuyos intereses fundamentales descansaban en el sector financiero-industrial en asociación con el capital imperialista, norteamericano principalmente. Los datos existentes, las pocas investigaciones efectuadas en el país,

demostraban que no ha existido en El Salvador una clara diferenciación entre la burguesía según las ramas en que se localizan sus inversiones (es decir, en el esquema clásico, no se dio una diferenciación entre una burguesía agraria, una industrial, una comercial, una bancaria, etc.).

Lo que se desarrolló en el país es una burguesía cuyos intereses, por las características de su desarrollo histórico, se repartieron entre los diversos momentos de la reproducción del capital, y que a partir de la plusvalía extraída en el sector agropecuario de exportación fundamentalmente, se extendió a la comercialización primero de estos productos de agroexportación, luego al sector bancario y finalmente al sector industrial y financiero, es decir tanto en la producción como en la realización de la plusvalía. Los principales grupos económicos asumieron desde muy temprano esta línea de acción, creando un reducido y superconcentrado sector que controlaba por esta vía todo el país y que ha sido llamado históricamente la oligarquía salvadoreña.

Esta situación se mantuvo, con las modernizaciones y las ampliaciones hacia otros sectores del caso, hasta que con la creación del Mercado Común Centroamericano ésta sufre un cambio de importancia. En efecto, el proyecto integracionista implicaba un cambio en la estrategia de acumulación imperante en el país hasta ese momento: de un énfasis casi exclusivo en el mercado extemo para la realización del valor creado, se pasó al aprovechamiento del mercado interno existente a nivel regional.

La historia del Mercado Común es ya suficientemente conocida. Sus logros, sus fracasos y sus limitaciones estructurales, eran ante todo de carácter político. La necesidad de profundas reformas en la estructura económica de la mayoría de países centroamericanos para ampliar el mercado interno en cada uno de ellos y posibilitar que la potencialidad del esquema de integración se desplegara, nunca fueron realizadas.

Los grupos económicos de la burguesía que adoptaron esta nueva estrategia de acumulación se fueron, en la década de los años 60, diferenciando de otros grupos que se mantuvieron aferrados a las antiguas formas de acumulación, y se convirtieron en el sector de la burguesía más dinámico. Fueron estos grupos los que impulsaron la elevación a los puestos más altos del aparato estatal a la tecnocracia surgida también por

esos años e incluso fueron impregnando de una mentalidad más modernizante a la alta oficialidad del ejército que ocupaba los puestos ejecutivos. Todo lo anterior se acompaña en el plano político interno por el surgimiento de la corriente política que propugnará en el país por la realización de reformas estructurales de carácter burgués, y que paradójicamente, no era la expresión directa de ninguna fracción importante de la burguesía, sino un partido básicamente de composición social pequeño-burguesa, el PDC, y que incluso hasta el momento actual no ha podido captar el apoyo de ningún grupo importante de la clase social a la cual sus planteamientos defienden.

El Partido Demócrata Cristiano, fundado en noviembre de 1960,[84] era y ha sido siempre, un partido dirigido por profesionales de las clases medias, aunque algunos de ellos han estado relacionados con grupos de la burguesía en su carácter de apoderados legales o administradores. La composición de los 8 miembros del comité que lo organizara así lo muestra: 5 de ellos eran abogados y 2 eran ingenieros, y a lo largo de los 30 años de su existencia dos tendencias han permanentemente luchado por imponer su punto de vista, pero estando siempre en la base de la disputa el mantenimiento de los principios ideológicos social-cristianos, bandera de una de ellas, y su "realística aplicación", bandera de la otra.

Partido claramente de los sectores medios urbanos, el PDC tuvo poca capacidad de extender su base social hacia los trabajadores rurales hasta que la reforma agraria de 1980 le creó esta posibilidad. Sin embargo ya en este momento el orden burgués está claramente cuestionado por las fuerzas revolucionarias y las clases dominantes descubren la necesidad de constituir su propio partido de clase. Al finalizar los años 80 podemos calificar la trayectoria del PDC como un intento frustado de representar no sólo los intereses de la nación en su conjunto, sino de constituirse en el moderno partido de la burguesía salvadoreña.

Para tratar de explicar esta peculiar situación política volvamos la diferenciación antes esbozada en el seno de la clase dominante salvadoreña. Se dio, efectivamente, esta agrupación en dos sectores distintos de la burguesía en lo que respecta a la estrategia de acumulación a seguir, pero el grupo que durante la década de los años 60 se volcó también hacia el mercado centroamericano, lo hizo pensando únicamente a nivel del mercado interno regional, pero sin plantearse la realización a

fondo de las reformas estructurales necesarias para desarrollar un mercado interno ampliado en el país. Por esta ra/.ón es que el grueso de este sector (del cual escapan contadas excepciones), no avaló una opción reformista en el plano político, sino que más bien la atacó con denuedo y permanentemente, y optara, cuando el Mercado Común llegó a su límite, por mantener su tradicional estrategia de acumulación, pero reorientándola en los términos que hemos descrito cuando nos hemos referido al nuevo modelo de dominación que se intentó imponer a partir del desconocimiento del triunfo electoral de la coalición reformista en 1972.

Todo este proceso había sin embargo, dejado sus huellas, y ante las dificultades encontradas por el nuevo modelo propuesto resurgen las veleidades reformistas que logran (y esto al margen de las acciones de los partidos reformistas pequeño-burgueses como la democracia cristiana y de izquierda como el Partido Comunista), aprobar un tímido proyecto de reforma agraria en 1976 (el proyecto de "transformación agraria" del gobierno de Molina), haciendo estallar plenamente la crisis de hegemonía en el interior del bloque en el poder.

Esta división se dio más allá de la clase burguesa, en cuyo interior los grupos que entendieron y asumieron la opción reformista no lograron llegar a tener un peso significativo, pero su posición contradictoria si se extendió, y de manera cualitativa, en el resto de sectores sociales integrantes del bloque en el poder, particularmente en la tecnocracia y los militares, que ejercían el poder directo del Estado desde hacía casi 50 años. Esta actitud, calificada como de ceguera histórica por muchos, tiene una causa fundamental: el hecho de no haber ejercido el poder directamente, de no desarrollar sus partidos de clase, de no promover sus propios intelectuales orgánicos, dio a la burguesía salvadoreña una parálisis de la que sólo comienza a salir en 1982, cuando su poder está a punto de caerse ante el auge revolucionario en el país.

Si examinamos la actitud de ambos grupos esbozados de la burguesía salvadoreña ante una cuestión tan crucial en el país como la propiedad de la tierra, podremos captar un poco más sus diferencias. Ambos grupos extendieron sus intereses a todos los sectores de la economía y se apoyan fundamentalmente en la producción agrícola de exportación, pero el hecho de vincularse más estrechamente al capital extranjero y de haber

captado las ventajas del aprovechamiento del mercado interno centroamericano dieron a este grupo una nueva visión de la propiedad sobre la tierra, ya que comprendieron que no es necesario la propiedad definitiva de la misma si se tiene el control, por ejemplo en el caso del café, del beneficiado y la comercialización. Es por esta razón que de este grupo surgieron aquellas voces, siempre minoritarias dentro de su clase, que adoptaron un espíritu reformista aunque nunca dieron su apoyo político a la democracia cristiana por su ancestral temor al comunismo, que su inexperiencia política les impedía comprender.

Cuando a finales de la década de los 70 se llega a alcanzar en El Salvador una situación revolucionaria, serán los militares, apoyados ya en este momento por las administraciones norteamericanas de Cárter primero y Reagan después, los que en unión con sectores reformistas social-demócrata, comunista y demócrata-cristianos al inicio, y sólo demócratas-cristianos después, los que retomarán las banderas reformistas como carta desesperada ante el auge revolucionario de las masas. En este frustado intento volveremos a encontrar algunos representantes de este grupo de la burguesía que aunque minoritario y sin expresión política directa habían adoptado la línea de impulsar reformas en la estructura económica del país.

Sin embargo las clases dominantes se encuentran en este momento ante un cuestionamiento no simplemente referido a la forma del gobierno sino a la esencia misma del sistema, y unidas comienzan un proceso de reconstitución como clase política, con sus expresiones orgánicas propias, que cristalizará a finales de la década de los 80.

En la base de esta reconstitución está el hecho de que, a pesar de las voces modernizantes y reformistas políticamente siempre minoritarias en el conjunto de la clase, su carácter monolítico, oligárquico en el plano económico no sólo se ha mantenido, sino que estudios hechos hacia mediados de los años 80, luego de decretadas las reformas estructurales de 1980, demuestran que este carácter se ha reforzado."

El artículo citado aporta abundantes datos para sostener la tesis de que, en términos económicos, no se está en presencia de un fraccionamiento de la oligarquía, y aunque en el plano político no

creemos que el comportamiento tenga la misma unidad, es interesante escuchar sus conclusiones sobre su constitución histórica:

> *"La oligarquía salvadoreña dejó de ser desde hace mucho tiempo la clase terrateniente anticuada, de antaño. En la primera fase de la diversificación productiva de los años 20, adquirió su verdadero carácter oligárquico por la conjunción del capital agrario, bancario y comercial...*
>
> *El mismo capital oligárquico aliado al capital financiero norteamericano, realizaría las próximas diversificaciones productivas iniciadas las décadas de los 50 y los 60, con la ampliación del paquete de agro-exportación con el algodón y el azúcar y posteriormente con la industrialización sustitutiva a nivel regional".*

Y refiriéndose a los efectos producidos por las reformas de 1980 sostiene:

> *"La posición de la oligarquía en las más importantes empresas industriales, la banca y los otros sectores productivos fortalecen a sus intereses agro-exportadores. Las reformas hasta la fecha no han cambiado esta realidad sustancia/mente y más bien en algunos aspectos han favorecido económicamente a la oligarquía".*
>
> *"Con la base productiva tecnificada y no mermada extraordinariamente por la guerra, la oligarquía no ha manifestado muchos síntomas de decadencia económica.*
>
> *La alianza con el capital imperialista y el hábil manejo de sus intereses en los procesos de diversificación productiva, no ha resultado en el fraccionamiento económico esperado. El debilitamiento económico de la oligarquía como grupo (caso de la nacionalización de la exportación del café) no necesariamente significa su fraccionamiento. Lo cual no excluye a posibles divergencias internas en los terrenos políticos e ideológicos".*

Esto contribuye a explicar, parcialmente, el comportamiento económico del país durante esta década de crisis y guerra, y el proceso de reconstitución política a que nos hemos estado refiriendo.

No obstante hay que reiterar que, entre 1976, a raíz del proyecto de "Transformación Agraria" del gobierno del coronel Molina, y 1980, año

de las reformas, se encuentran agudos momentos de diferencias políticas en el seno de esta oligarquía económicamente tan monolítica, en los que la ausencia de una práctica política y de un partido de clase son factores explicativos fundamentales.[86]

Y se dan intentos de conformar el instrumento político de clase, particularmente a través del Partido Popular Salvadoreño (PPS), creado en 1965 por sectores de la burguesía descontentos con el el papel jugado por **el** oficialista Partido de Conciliación Nacional (PCN). Estos intentos no fructifican y el PPS no logró nunca ganar la confianza y la representación de las élites dominantes salvadoreñas, hecho explicable por el hecho de no estar cuestionado su poder de clase. Cuando esto ocurre, en los años 80, ellas se aglutinarán alrededor del Partido ARENA, en un proceso **de** reconstitución como clase política que va más allá, **aunque** simultáneamente, a la reconstitución del régimen político.

Esta última diferenciación es de gran importancia en nuestra opinión para visualizar el futuro político de El Salvador, porque el segundo proceso implica el análisis de la crisis de hegemonía al interior del bloque en el poder, cuestión en nuestra opinión aún no lograda.

Todo esto ocurre en un momento en que las fuerzas revolucionarias salvadoreñas comienzan a plasmar, potítica y organizativamente, un proyecto alternativo para el país, constituyéndose en una fuerza que hay que derrotar previamente para poder dirimir cual es el proyecto burgués que debe seguirse, para poder solucionar la crisis de hegemonía en el interior de las clases dominantes.

En este contexto es que se ha ido operando la recomposición política de las clases dominantes, proceso que observaremos a través del análisis de los sucesivos procesos electorales que se han desarrollado durante la presente década.

Las elecciones para la Asamblea Constituyente **de** marzo **de 1982 y** las elecciones presidenciales **de 1984.**

El 28 de marzo de 1982 se realizaron elecciones para integrar la Asamblea Constituyente que redactaría la nueva Constitución Política del país. Planteamos la conclusión esencial que se pudo extraer de ese

procesó: **las elecciones no solucionaron la crisis de hegemonía en el bloque dominante, y por lo mismo no resolvieron la crisis global de la hegemonía en el conjunto de la formación social salvadoreña**

Estas elecciones buscaban, ante todo, imponer una nueva hegemonía recomponiendo el bloque dominante alrededor de la democracia cristiana como alternativa a la hegemonía oligárquica en crisis.

Por eso las elecciones excluían a la izquierda y no podían tener **un** carácter nacional, a pesar de las demagógicas llamadas a los grupos democráticos y revolucionarios para que participaran en este evento. Ellas debían, antes, solucionar la crisis de hegemonía en el interior del bloque dominante.

A este rasgo esencial debemos sumarle que las condiciones de guerra popular revolucionaria imperantes impedían la existencia de las condiciones mínimas indispensables para cumplir incluso con este limitado objetivo, lo que provocó un necesario inflamiento del caudal de votos emitidos. Sin embargo las elecciones se realizaron a pesar del esfuerzo político-militar del FMLN-FDR por frustarlas, y esto constituyó un primer paso en el proceso de reconstitución que estamos analizando.

En efecto, el rasgo más sobresaliente es el volumen de votos obtenido por ARENA, partido de orientación derechista recién constituido el 30 de septiembre del año anterior, y que alcanzara casi el 30% de los votos emitidos.

El panorama político del país había cambiado sustancialmente, y entre las elecciones para elegir una asamblea constituyente el 28 de marzo de 1982 y las elecciones presidenciales del 25 de marzo y del 6 de mayo de 1984. ocurrieron procesos en los que debemos detener nuestra atención para una justa comprensión de este resultado y las perspectivas de la nueva expresión política de las clases dominantes salvadoreñas, a pesar que el evento electoral de 1982 no sólo no solucionó, sino que exacerbó la crisis de hegemonía en el bloque dominante a que nos refiriéramos antes al emerger una nueva formación política de las clases dominantes no prevista dentro del esquema contrainsurgente montado por la administración norteamericana desde 1980.

A partir de mayo de 1982, la historia del llamado "gobierno de unidad

nacional" de Alvaro Magaña es así. ante todo, un cúmulo de peleas intestinas que no pudieron ser resueltas a pesar de la intervención de los sucesivos embajadores norteamericanos.

La permanente discrepancia entre el gobierno militar-demócrata cristiano y la Asamblea Legislativa dominada por los partidos de oposición de la derecha tuvo una de sus mayores expresiones en la práctica anulación de la segunda etapa de la reforma agraria decretada en 1980.

Ocurrieron, efectivamente en estos dos años, cambios de singular importancia. Destaquémoslos:

- primero, la construcción definitiva de un verdadero partido político burgués, inexistente desde los años 20: ARENA.

- segundo, la recomposición y mantenimiento hasta el momento, del antiguo partido oficial de las camarillas burocráticas y militares: el PCN (Partido de Conciliación Nacional).

- tercero, el avance de la guerra revolucionaria y del FMLN-FDR a pesar de la intervención creciente del gobierno norteamericano y la posición adoptada ante las elecciones de 1982 por las fuerzas revolucionarias.

Después de dos años de agudas contradicciones se dan las elecciones. Duarte asume la presidencia. Y los acontecimientos posteriores confirmarán lo que afirmamos a continuación: nuevamente el mecanismo electoral no solucionó las contradicciones existentes en el bloque dominante, por lo que al no emerger una hegemonía más clara en el seno de él, el margen de independencia del gobierno de Duarte es mínimo. De allí las dificultades del gobierno para dialogar con las fuerzas revolucionarias en busca de la paz tal como lo habían prometido durante la campaña electoral y que asistamos al funeral definitivo de sus veleidades reformistas.

Una cuestión sigue siendo clara: **la solución de las contradicciones internas de las clases dominantes, la solución de la crisis de hegemonía al interior de su bloque sólo es posible previa derrota del movimiento revolucionario salvadoreño.** Esta afirmación pareciera contradecir muchos casos en la historia en que la unidad del bloque en el poder se afianza ante una inminente pérdida del poder de clase. Esto es cierto también para el caso salvadoreño, pero el hecho de no haber ejercido el poder político directo y de no controlarlo tampoco en ese momento por sus diferencias con la estrategia norteamericana en muchos puntos, hace que las mediaciones políticas que expresa el gobierno de Duarte y las contradicciones de éste con la casi totalidad de la clase dominante den la apariencia de una división que realmente no existe, en tanto que clase, aunque si en el conjunto del bloque en el poder, respecto al enemigo fundamental para todos ellos, dando así particulares rasgos a **esta** crisis de hegemonía y a su persistencia.

El peculiar hecho de la ausencia del ejercicio directo del poder político ha sido señalado también por autores de distinta orientación ideológico:[89]

> *" ...el terrible fallo del sistema salvadoreño inaugurado en 1948 es que, al tratar de evitar que la política partidista y electoral alterara el orden establecido, los militares precipitaron una confrontación más directa entre ¡as clases salvadoreñas.*
>
> *No obstante, la obstinación con que la oligarquía se resitió a la institucionalizadón de un sistema de partidos y de elecciones competitivas en El Salvador, indica que comprendía claramente las implicaciones socio-económicas de tal desarrollo ".*

Aunque nosotros no compartimos afirmaciones como la del último párrafo, este autor habla también de una crisis orgánica de hegemonía en El Salvador al analizar la coyuntura de 1976 en que se intentó impulsar el programa de "Transformación Agraria".

La enorme debilidad al no existir el partido de clase de la burguesía se nota con mayor claridad en el período que va del golpe militar del 15 de octubre de 1979 a la creación de ARENA en septiembre de 1981, y más exactamente, hasta 1983 cuando algunos grupos de las clases dominantes comienzan a controlar directamente a este partido político.

Son años de búsqueda en que uno de los caminos explorados fue el nucleamiento de los principales grupos económicos en la Alianza Productiva. Segundo Montes, al analizar el documento fundacional de esta agrupación social dice:

> *"El mensaje principal que dirige a las fuerzas sociales no asociadas es: su invitación a que se les unan, la promesa de respeto a diferentes ideologías con tal que acepten los objetivos marcados por la Alianza Productiva,* y *su interés por el bienestar de todos los salvadoreños y por la patria. El discurso, por tanto, es de fuerte contenido ideológico como un gigantesco esfuerzo de los 'altos intelectuales' por reconstruir la hegemonía y la alianza orgánica".*

En este proceso de construcción de su instrumento político, las elecciones no fraudulentas, fenómeno desconocido para los salvadoreños menores de 50 años en esos años, van a jugar un papel fundamental para construir una hegemonía política en los dos niveles que mencionáramos antes.

Pero es claro que las elecciones de 1984 no solucionaron la crisis de hegemonía en el interior del bloque dominante, como no lo lograron las elecciones constituyentes de 1982. Ellas sin embargo, al igual que las anteriores, cumplieron su papel dentro de una estrategia contrainsurgente norteamericana para la región en que el establecimiento de gobiernos "democráticamente" electos es una pieza de primera importancia y, lo que es de extrema importancia a nivel interno, mostraron el avance en el proceso de recomposición política de las clases dominantes.

Una revisión de las elecciones de 1982 y 1984 muestra los tres objetivos perseguidos con ellas: uno, tratar de solucionar las contradicciones en el interior del bloque en el poder, cuestión no lograda; dos, establecer un gobierno "legítimo", "democráticamente" electo que pueda dar cobertura a intervención directa y masiva si ello era necesario en el país, a la vez que restar fuerza y credibilidad a la alternativa revolucionaria, ambas cosas parcialmente logradas; y tres, contribuir a la reconstitución de la hegemonía política norteamericana en la región.

Si lo primero no se logró, el intento modificó sin embargo el panorama político del país. A finales de 1981 no pocos se equivocaron dando poca

importancia al fenómeno D'Aubuisson y ARENA, caractenzándolos como un grupo fascista con pocas perspectivas en el país. A raíz de los resultados electorales de 1982 muchos debieron cambiar de opinión. ¿Qué es lo que había ocurrido? Podemos adelantar aquí una hipótesis: la burguesía supo visualizar que la constitución de un partido político con muchos rasgos fascistas no era la alternativa histórica del momento, sino la formación de un partido que recogiera las ideas, intenciones y espectativas de la gama más amplia de la derecha. En esto influyó naturalmente el desarrollo político de la corriente llamada nuevo conservadurismo en muchos países del mundo, y la experiencia recogida en 1976 con la formación de los frentes agropecuarios, llamados FARO en esa oportunidad y organizados en numerosos departamentos del interior del país para oponerse al proyecto de "transformación agraria" impulsado por el gobierno de Molina. Igual experiencia se recogió del trabajo en otros sectores como el "frente femenino" y la "cruzada paz y trabajo".

Otra cuestión que atrae la atención por esos años es el mantenimiento del antiguo partido oficial, el PCN, a quien muchos daban por desaparecido de la escena política del país. A lo largo de 1979 y 1980, en numerosas publicaciones periodísticas del país se dejaba percibir un cambio en la dirección y la orientación del antiguo partido. Se trataba de un grupo de antiguos miembros del partido provenientes de la burocracia estatal y sindical que habían sido influenciados por sus estudios en la carrera de ciencias políticas en la universidad católica.

Esta renovación del pensamiento político en algunos sectores del PCN se expresaba en planteamientos reformistas de carácter moderno y lo que posiblemente estuvo en la base de su éxito electoral, particularmente en 1982 es la combinación de lo anterior con una vuelta a las antiguas bases políticas articuladas a lo largo de años de controlar los gobiernos locales y la organización paramilitar ORDEN. Este proceso mostraría pronto sus límites al irse constituyendo ARENA como el partido de las clases dominantes. Su declinación en las siguientes elecciones muestra que este partido nunca fue, en su composición y dirección, un partido integrado directamente por la burguesía, sino sólo un representante de sus intereses en que predominaba la burocracia estatal. El hecho que a finales de 1989 los sectores tradicionales

A.

I

retomaran la dirección de este partido político presagia su eclipse definitivo.

El primer año de la presidencia de Duarte fue testigo, así, de estas profundas diferencias no resueltas, y su máxima expresión fue la discrepancia en tomo a las conversaciones de paz sostenidas entre el gobierno y el FMLN-FDR, en el mes de octubre de 1984. Habrá que esperar a las elecciones del año siguiente para que el permanente conflicto entre el poder ejecutivo y el poder legislativo se resuelva cuando el PDC logre la mayoría en la Asamblea Legislativa.

Veamos antes rápidamente el sentido del plan de gobierno que se propuso llevar a cabo la administración presidencial de José Napoleón Duarte.[92]

Ya en la presentación, el ministro Fidel Chávez Mena señalaba el acentuado matiz ideológico-político del documento, justificándolo por una crisis que cuestiona los valores fundamentales de la democracia occidental. El plan de gobierno propuesto poma así el acento en dos elementos centrales dada la crisis global de hegemonía imperante: el pacto social y la concertación.

Y aunque explícitamente se postula como modelo la economía social de mercado, el plan está íntimamente articulado a las reformas de 1980, y era impulsado por un partido, el PDC, que no ha sido jamás un representante directo de las clases dominantes (aunque defienda sus intereses), por lo que su papel en la construcción de la hegemonía política inexistente fue prácticamente nulo, y pasó por la historia salvadoreña, como muchos otros planes de desarrollo elaborados por gobiernos anteriores, como una simple declaración de buenas intenciones.

Las elecciones para la Asamblea Legislativa de 1985

Las elecciones del mes de marzo de 1985 dieron un claro triunfo al PDC, quien pasó de 24 a 33 diputados (lo que le dio la mayoría de la Asamblea Legislativa), y el control del 75% de las alcaldías (incluidas las 10 ciudades más importantes), mientras al partido ARENA tuvo una sensible disminución de votos con respecto a las elecciones del año anterior.

Nos interesa aquí, más que un análisis detallado del proceso electoral, reflexionar sobre la cuestión que nos ocupa. Ese año es el momento de mayor consolidación, en términos de poder electoral, del PDC, y esto estaba indudablemente ligado a las expectativas de paz que generaron las conversaciones a que nos hemos referido anteriormente. Esta aparencia inmediata de poder no reflejaba sin embargo la correlación de fuerzas imperante. En la medida en que las reformas económicas de 1980 habían mostrado sus límites tanto en sus objetivos de desmantelamiento del poder oligárquico, mejoramiento sustancial de las condiciones de vida de los sectores populares y contención de las fuerzas revolucionarias, el control casi total del gobierno por parte del PDC mostró que no bastaba en **sí** mismo para llevar a cabo con éxito el plan contrainsurgente implementado desde 1980.

Las clases dominantes en El Salvador de 1985 seguían siendo dominantes, y la ilusión del PDC de representarlas se fue rápidamente desmoronando en la medida en que el triunfo electoral de este partido político obligó, al contrario, a la burguesía a compactarse alrededor de ARENA, a buscar su control directo y a modificar su estrategia. Esto explicaría el paulatino desplazamiento de D'Aubuisson de la conducción del partido a través del cual las clases dominantes estaban recomponiendo su poder político. Emergen, así, miembros directos de estas clases, no simples representantes de ella, al primer plano: Cristiani, Calderón Sol y **otros,** particularmente a partir de este último año.

Consideramos que es entre 1984 y 1988 que se da un proceso interno que hará de ARENA el partido burgués moderno que actualmente **es.** Proceso obviamente lleno de contradicciones, es profundamente desconocido aún y ello dificulta comprender su comportamiento particularmente a partir de este último año, y lo cual no puede ser atribuido exclusivamente a un cálculo electoral o a influencias extemas, aunque esto evidentemente existe.

Estamos pues, ante un hecho que ha modificado drásticamente el mapa político salvadoreño. No sólo existe ya, a diferencia de las décadas anteriores, un partido constituido de las clases dominantes, sino que **éstas** en su casi totalidad se han reagrupado políticamente alrededor de un solo partido, lo que les otorga un enorme poder. **Es ésta, en nuestra opinión, la causa** fundamental **del retroceso electoral del antiguo partido**

oficial (PCN), y la imposibilidad de desarrollo de otros partidos de derecha.

La anterior afirmación es opuesta a interpretaciones en que se atribuye el descenso del PCN a las contradicciones entre su antigua trayectoria derechista y el ropaje social-demócrata con el que se ha intentado vestir durante los últimos años.

Las elecciones de 1985, lejos de reforzar la opción reformista impuesta por la estrategia norteamericana de contrainsurgencia, contribuyó a la recomposición política de las clases dominantes, sin por ello resolver el problema de la crisis de hegemonía en el seno del bloque en el poder.

Queremos en este momento abordar un punto que ha suscitado mucha discusión en torno a la crisis salvadoreña: las posibilidades constitución de un núcleo pohtico de centro, de un partido de centro, como alternativa en un escenario político altamente polarizado.

Se ha hablado mucho, especialmente por este mismo partido, que el PDC representa esta opción. Recurrente afirmación y central idea en los planteamientos de Duarte a lo largo de esta década, esto se ha revelado totalmente falso.[95]

Por razones que no podemos desarrollar aquí, la democracia cristiana en El Salvador ocupó el espacio político reformista y pretendidamente centrista en lugar de la expresión local de la social-democracia (el Movimiento Nacionalista Revolucionario, MNR). A ello contribuyó el hecho que hemos venido señalando, de la inexistencia, hasta esta década desde los años 20, de verdaderos partidos de las clases dominantes. El PDC surge en la década de los 60 con una doble y contradictoria misión: modificar la estructura del poder oligárquico existente en el país, y a la vez intentar representar por lo menos a los sectores modernos de la burguesía salvadoreña, tarea imposible dado el carácter integrado del desarrollo económico de la burguesía en El Salvador (lo que no impüca un comportamiento político único), como lo hemos expuesto reiteradamente.

De allí la oscilante trayectoria que ha caracterizado a este partido, que lo lleva del establecimiento de alianzas con el Partido Comunista hasta

la entrega total al proyecto contrainsurgente norteamericano, aunque esto se trate de explicar por la situación imperante en las diferentes coyunturas.

Para apoyar la tesis que visualiza al PDC como una opción política centrista se ha argumentado la existencia de grupos económicos de la burguesía/fundamentalmente industriales, carentes de expresión partidaria durante los años 60 y 70, y el surgimiento de agrupamientos empresariales no corporativos como la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES). Un análisis rápido de los planteamientos de política económica del PDC y de FUSADES, particularmente durante la coyuntura de la exitosa huelga empresarial contra las medidas económicas decretadas por el gobierno de Duarte, en enero de 1987, muestra más diferencias que coincidencias, tal como lo indica el trabajo de CIÑAS citado, y más valdría observar la incidencia del pensamiento de FUSADES en algunos grupos empresariales integrantes de ARENA, tal como lo planteáramos en el capítulo III de este trabajo.

Pero no sólo desde la perspectiva de la democracia cristiana se pretende construir el "Centro Político". También desde posiciones progresistas, aunque con contenido diferente, se ha hablado mucho esta década sobre la posibilidad de constitución de una "Tercera Fuerza", que se ubicaría entre las dos polarizadas agrupaciones que han dominado el espectro político salvadoreño durante esta década.

Polémica pero sugerente y a la vez inviable en nuestra opinión,[96] la idea de constitución de una fuerza social intermedia ha cedido el paso a la reconstitución política de las clases dominantes, y la pretendida opción de centro representada por el PDC no podía, ni contando con el control del poder legislativo y ejecutivo entre 1985 y 1988. y el total apoyo de la administración norteamericana, resolver la crisis del país al no lograr ni la derrota del FMLN ni la aceptación de sus contradictorias propuestas por parte de las clases dominantes, y en las elecciones de 1988 y 1989, será abrumadoramente derrotada por el partido que realmente representa a éstas en este momento, y que transformado más allá del discurso ideológico, constituye una muestra de la recomposición de su poder político que debe ser considerado para cualquier proyecto político futuro.

Las elecciones de 1988 y 1989

En 1988 se celebraron elecciones para integrar la Asamblea Legislativa. En ellas ARENA arrebató al PDC su control. Un año después, en 1989, ARENA llega por primera vez a la presidencia del país derrotando a un desgastado y dividido PDC y a otros partidos políticos, alcanzando el control total del gobierno.

Dado que estas dos últimas elecciones constituyen dos cercanos momentos de un mismo proceso de giro, las analizaremos simultáneamente. El cuadro N°18 sintetiza la evolución de los resultados electorales a que nos hemos estado refiriendo:[97]

Según afirma el boletín PROCESO citado, en ninguna de las elecciones habidas desde 1982, un partido había ganado con tan alto porcentaje de votos, habiendo perdido el PDC incluso en la capital del país, San Salvador, tradicional bastión de la democracia cristiana, lo que hace de ARENA la indiscutible primera fuerza electoral del país, a pesar de que no debe dejar de señalarse que el total de votos emitidos a lo largo de estos años ha disminuido sensiblemente, y de que del total de electores estimados en el país para 1989, sólo unos 22% lo habrían hecho efectivamente por ARENA (cuadro N°19).

Como se observa del cuadro, el PDC ha venido sistemáticamente disminuyendo su número de votos, a pesar de haber alcanzado el control de la presidencia y de la Asamblea Legislativa en 1984 y 1985. ARENA, a pesar de haber perdido votantes en esos mismos años, se recupera sostenidamente desde 1988. El PCN, desciende estrepitosamente. Acción Democrática (AD), que se presentó en 1982 como una opción de centro pretendidamente social-demócrata alcanzando una importante votación ese año, prácticamente desaparece. La Convergencia Democrática (CD), opción de izquierda en que participan partidos miembros del Frente Democrático Revolucionario (FDR), el social-demócrata MNR y el social-cristiano MPSC, y que se presenta por primera vez en las elecciones, obtiene una limitada votación Tales son en síntesis los datos. Tratemos de interpretarlos.

En nuestra opinión las elecciones de 1982 mostraron tres cuestiones: primero, el peso del PDC acumulado a lo largo de años de trabajo en la

CUADRO N°18
RESULTADOS ELECTORALES POR PARTIDO
DURANTE 1982 - 1989

	1982	1984 (Presidencial)	1985	1988	1989 (Presidencial)
PDC	546.218	549,727	505,338	326,716	338,369
	(40.1)	(43.41)	(52.35)	(35.1)	(36.03)
ARENA	402,304	376,917	286,665	447,696	505,370
	(29.53)	(29.76)	(29.7)	(48.1)	(53.82)
PCN	261,153	244,556	80,730	78,756	38,218
	(19.17)	(19.31)	(8.36)	(8.5)	(4.07)
CD	–	--	--	–	35,642
					(3.8)
AD	43,929	100,586	35,565	16,211	4,363
	(3.46)	(7.38)	(3.68)	(1.7)	(0.46)
MERECEN		6,645	689	--	
			(0.52)	(0.071)	–
MAC	–	–	–	–	9,300
					(0.99)
POP	12,574	4,677	836	1,752	–
	(0.92)	(0.36)	(0.087)	(0.19)	
PAISA	–	15,430	33,101	19,609	–
		(1.21)	(3.43)	(2.1)	
PPS	39,504	24,395	16,344	–	–
	(2.9)	(1.92)	(1-69)		
LIBERACIÓN	–	–	--	34,960	~
				(3.8)	
UP	–	–	–	–	4,609
					(0.49)
PAR	–	–	2,963	5,059	3,207
			(0.31)	(0.54)	(0.34)

Fuente: C.C.E. Las cifras entre paréntesis se refieren a los porcentajes del total de votos validos obtenidos por cada partido. Los datos de 1984 son los correspondientes a la primera ronda.

CUADRO Nº19
VOTOS EMITIDOS SEGÚN CATEGORÍAS 1982 - 1989

VOTOS	1982	1984	1985	1988	1989
Válidos	1,362.339	1.266,276	965,231	930,749	939,078
Impugnados	6,412	6.924	4.678	11,388	5,484
Nulos	131,498	104.557	74.007	107,355	51,182
Abstenciones	51,438	41,736	57,690	34,320	7.409
TOTAL DE EMITIDOS	1,551.687	1,419,493	1,101.606	1,083,812	1,003,153

Fuente: CCE

oposición política, lo cual daba un importante respaldo al proyecto contrainsurgente norteamericano; segundo, la rápida constitución inicial de un partido directamente representante de las clases dominantes, a pesar de que su representación aun se encuentra dividida (PCN y AD, principalmente); tercero, que las elecciones, como parte importante del proyecto contrainsurgente, no pueden ser despreciadas (error cometido y luego reconocido por el FMLN).

Las elecciones de 1984, al mantenerse relativamente la misma proporción de votos que en 1982, no indican más que la persistencia de las tendencias de fuerza expresadas en el proceso electoral anterior y las dificultades en el proceso de consolidación del partido de las clases dominantes. La historia del gobierno de Alvaro Magaña y del llamado Pacto de Apaneca, a través del cual se intentó establecer un consenso partidario para enfrentar a las fuerzas revolucionarias que habían dado importantes saltos cualitativos, lo muestra claramente.

Sin embargo las elecciones de 1985 indican importantes cambios. En general hay una drástica caída en el número de votantes que afecta a todos los partidos y es el momento en que, como sosteníamos antes, en ARENA se introducen cambios a nivel de dirección y estrategia que reflejan el control directo que la burguesía comienza a tener dentro de su partido.

Los procesos electorales de 1988 y 1989 muestran que un importante giro se ha operado al concentrarse los votantes de derecha en ARENA y tender a desaparecer el resto de partidos de esta orientación, incluso el otrora importante PCN; al perder la primacía electoral el PDC y al participar, en medio de enormes dificultades y dudas, por primera vez partidos políticos de izquierda en las elecciones del país.

Pero la evolución va más allá de los números. Ella es expresión de la constitución definitiva de un partido de las clases dominantes que no existió durante más de 50 años en el país y que. ante la presencia de una organización y un proyecto revolucionario alternativo de impresionante fuerza, el FMLN, se revela como instrumento indispensable para tratar de mantener el dominio de clase burgués en El Salvador.

El principal resultado de las elecciones de esta década es en nuestra opinión esta recomposición política de las clases dominantes, proceso realizado en medio de la guerra y ante el desarrollo, también, del polo

político opuesto, de la organización y el proyecto revolucionario, cuestión que abordaremos en el capítulo siguiente.

Los cambios efectuados en ARENA entre 1984 (momento de la derrota de D'Aubuisson frente aDuarte en las elecciones presidenciales), y la huelga empresarial de 1987 muestran el giro que permite a este partido aglutinar políticamente a la mayoría de las clases dominantes.

En primer lugar, en la estructura formal del partido se opera una modificación que expresa una redistribución del poder interno[98] al crearse un Consejo Asesor integrado por prominentes empresarios que incide decisivamente en las decisiones del Comité Ejecutivo.

Esta ampliación ARENA lo va a constituir en el instrumento político que le permite a la burguesía salvadoreña solucionar, en una primera instancia, sus diferencias, y alcanza un nivel clave de consolidación al ser nombrado, con el apoyo de D'Aubuisson, Alfredo Cristiani (quien sólo había ingresado al partido en 1984), como presidente de ARENA. En una entrevista a finales de 1987, Cristiani plantea con claridad el alcance de esta ampliación:[99]

> *"En el último foro de ARENA en el 85, se decidió que para consolidarse tenía que permitir diferentes corrientes, sin salirse de un gran marco ideológico. El marco ideológico no es negociable, por eso se ven posiciones más radicales* y *obras de corte moderado".*

Y son estos cambios los que van a posibilitar que posiciones más realistas se vayan imponiendo, por lo menos has).» este momento, en el seno de este partido. En la misma entrevista Cristiani afirmaba:

> *"Nosotros creemos que hay que desarrollar dos estrategias paralelas complementarias, una la parte militar, con una 'estrategia militar de victoria'. Reconociendo que terminar el conflicto a base de una estrategia militar es sumamente difícil, es necesario desarrollar también una estrategia política porque pensamos que esa puede ser una salida, la que logre un consenso en torno a una propuesta nacional de paz".*

Planteamientos que se van acompañando del desarrollo, no completamente logrado, de una propuesta del modelo económico a seguir.[100]

Por el mismo tiempo ARENA inicia una serie de reuniones con miembros del Alto Mando de las Fuerzas Armadas, que le permiten ir puliendo algunas de las contradicciones que se generaran en los años anteriores con declaraciones de personeros del partido que criticaban la estrategia militar contrainsurgente que se ha implementado durante la década, conocida como "guerra de baja intensidad".

De igual forma, ARENA comienza a establecer relaciones más flexibles con los norteamericanos a través de la embajada y haciendo un trabajo directo de lobby en Washington.

Los momentos de mayor fuerza de este proceso de reconstitución política de las clases dominantes, antes de los triunfos electorales de 1988 y 1989, ocurren en los primeros meses de 1987. cuando se combinan tres tipos de acciones que producen una clara victoria de la derecha opositora sobre el gobierno de Napoleón Duarte. la huelga parlamentaria conducida por ARENA, la decisión de la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP), de suspender las conversaciones con el gobierno en tomo a la política económica, y el cierre decretado por la Cámara de Comercio para protestar por las medidas económicas adoptadas por el equipo gubernamental.

De allí en adelante se abre el período electoral de 1988 que en la práctica se continua ininterrumpidamente hasta el triunfo de Cristiani en marzo de 1989, y en el que se destaca la habilidad de ARENA de atraer a la población joven y a las clases medias del país a pesar de no haber podido desarrollarse en el seno de las organizaciones de trabajadores.

Le queda sin embargo un camino por recorrer: la incorporación de algunos grupos empresariales que tienen posiciones de extrema derecha (como el encabezado por Orlando de Sola), y de otros que han apoyado en ciertos momentos la política de reformas que impulsara la democracia cristiana (el grupo Poma particularmente).

Esta recomposición se enfrenta sin embargo a problemas adicionales. Destaquemos algunos de ellos. Uno es la extraordinaria debilidad de sus intelectuales orgánicos.

Acostumbrados durante largo tiempo a la más burda represión mediante la utilización de las fuerzas armadas dóciles a sus mandatos, no

se molestó la burguesía en preparar sus intelectuales más allá de la formación de sus cuadros técnico-gerenciales para el manejo de sus actividades económicas.[101]

Este vacío comienza sin embargo a ser llenado y un ejemplo la constituyen los institutos de investigación y las publicaciones que circulan en los últimos años en el país. Otra es la pobreza del debate ideológico, consecuencia de la anterior, y que como aquella comienza a desarrollarse en el país. Esta ausencia casi total del debate ideológico ha perjudicado también a las fuerzas de izquierda, más acostumbradas a las forzadas publicaciones y discusiones clandestinas, pero es un vacío que afecta aún más al proceso de recomposición que nos ocupa. Un último problema es el insuficiente desarrollo de su proyecto político más allá de las declaraciones generales, lo que ha quedado muy claro en el capítulo anterior al examinar el programa económico del gobierno de Cristiani. La extraordinaria complejidad de la situación actual del país, lo inédito de muchos de sus procesos, el reto del proyecto revolucionario, hacen mayores las limitaciones señaladas.

Lo cierto es que, más allá de la consolidación de ARENA, con lo fundamental que este proceso sea, hay otras manifestaciones de la reconstitución política de las clases dominantes que hay que tener en consideración. Una de ellas, que partiendo de planteamientos estrictamente económicos se extiende a la esfera política, se encuentra en las ideas de algunas pesonas ligadas a FUSADES (que a pesar de la coincidencia en términos de política económica no se puede calificar total y mecánicamente como un proyecto de ARENA, sino que responde a todo un nuevo y moderno pensamiento de la derecha que desborda a muchos de los partidos tradicionales de la burguesía).

Uno de ellos es Roberto Murray Meza, quien ha jugado un importante papel en visualizar que los problemas de El Salvador tienen relación con el ámbito centroamericano al revitalizar la Federación de Entidades Privadas de Centroamérica y Panamá (FEDEPRICAP). Escuchemos sus palabras:[10]"

> *"A medida que se termina la década de los 70* y *se profundizan los problemas en Centroamérica. en los años 80. surge la idea de darle nueva vida a esa Federación, pero con dos cambios fundamentales: primero, incorporar a Panamá en el esquema... y*

segunda, incorporar a la par de las gremiales, a las organizaciones de desarrollo del sector privado que ya habían surgido en toda Centroamérica FUSADES en el caso de El Salvador....

Lo interesante entonces, de FEDEPR1CAP, es que surge en un momento en que el empresario entiende que los problemas de cada país están grandemente interrelacionados. Esto es, que los problemas de El Salvador no se pueden solucionar mientras no se resuelvan los de Nicaragua, Guatemala, Honduras, Costa Rica y Panamá".

Otros, compartiendo muchas posiciones de ARENA, han llamado la atención sobre la obligación que tiene el nuevo gobierno de abocarse a la búsqueda de la unidad nacional.

Por otra parte, investigaciones sociales iniciales insinúan una diferenciación política en el seno de la burguesía salvadoreña que se desprendía de lo sucedido en la última década.

En todo este panorama una cuestión debe, finalmente, quedar clara: desconcertados al inicio por el fenómeno de ARENA, los norteamericanos, autores de la estrategia de contrainsurgencia diseñada para El Salvador han entendido, creemos, su carácter irreversible y su exacto contenido de clase que desborda el hecho de que dirigentes de escuadrones de la muerte existan y tengan importante peso en su seno. De allí que debamos esperar un apoyo cada vez más claro, siempre que se respeten cierta reglas mínimas de juego, por parte de la actual administración norteamericana al gobierno de Cristiani, y aun más, al proyecto de ARENA, que es la manifestación más clara de la recomposición política de las clases dominantes salvadoreñas que se ha operado durante la década de los años 80.

Este fenómeno ha sido reconocido también por el resto de gobiernos centroamericanos y tiende a serlo por otros de Europa.[10]" lo cual repercutirá en el futuro político del país inevitablemente. Repitamos, no obstante, algo que es explícito a lo largo de este trabajo: una recomposición política permanente del poder político de las clases dominantes en El Salvador implica la solución de la crisis de hegemonía en el bloque dominante, y esto exige la derrota estratégica de las fuerzas revolucionarias.

Por eso es que, como decíamos antes, la **recomposición política de las clases dominantes implica muchas cosas más que la recomposición del régimen político, cuestión ya lograda a partir de la presidencia de José Napoleón Duarte y consolidada con el control total del gobierno actual por parte de ARENA.**

V.

El desarrollo de una alternativa popular y revolucionaria

1. LA CONSTRUCCIÓN Y CONSOLIDACIÓN DEL FMLN

Puede afirmarse sin duda que así como la década de los 70 es la época de inicio de la construcción de las actuales organizaciones revolucionarias político-militares, la década de los 80 es la época de inicio del proceso de unificación de las mismas y de la constitución y desarrollo de una alternativa popular y revolucionaria. Trataremos de descubrir las tendencias y contradicciones esenciales de la época inicial para tratar de comprender este proceso y ver como la guerra popular revolucionaria por ellas impulsada durante estos últimos años, ha permitido la superación de contradicciones que difícilmente hubiera sido posible en otro contexto poh'tico.

La construcción se inicia en 1970, y diez años después, luego de innumerables fracturas y recomposiciones, encontramos 5 organizaciones a las que une un mismo planteamiento estratégico global político-militar pero las distingue una historia de planteamientos tácticos diferentes, y, lo que es esencial para comprender este proceso, la peculiar constitución de cada una de ellas, desarrollada no sólo aisladamente sino al margen casi total del conocimiento por parte de las otras. Estas 5 organizaciones, cuya consolidación al final de la década es ya sostenida, cubren todo el espectro de las fuerzas revolucionarias del país, por lo que el proceso de unificación se inicia en El Salvador (a diferencia p. e. de la vecina Guatemala), sin la exclusión de organizaciones revolucionarias.

La década de la construcción y la consolidación inicial

Los años 70 se inician con la división en el seno del Partido Comunista, hecho que se venía gestando desde hacía algunos años antes por diferencias en tomo al planteamiento estratégico y que alcanzara su mayor nivel alrededor de la posición de esta organización sobre la guerra fronteriza librada entre El Salvador y Honduras. La división, que provoca la salida de un grupo minoritario cuantitativamente pero de singular importancia, marca el inicio de una búsqueda de alternativas, por parte de este grupo y otros, que conducirá a la construcción de organizaciones revolucionarias de carácter político-militar.

Paralelamente va a ocurrir la separación, en el Partido Demócrata Cristiano, de un importante segmento de su juventud, debido a un proceso de concientización producido por los cambios introducidos en la Iglesia Católica luego de Medellín, al conocimiento del papel en otros procesos políticos como el chileno y el venezolano de los demócratas cristianos, y al paulatino abandono de losjxjsrulados iniciales con que surgiera este partido en la década anterior.

Este corto período, enmarcado por la guerra de 1969 entre Honduras y El Salvador, y el fraude electoral de inicios de 1972 en que los militares arrebataron el triunfo a la coalición del PDC. el Partido Comunista y el MNR, vio surgir también a numerosos grupos que. sin provenir de las divisiones anteriores, van buscando nuevas alternativas y confluirán con los otros en la construcción señalada.

La historia de este proceso germinal aún no se ha hecho, pero se encuentran atisbos en el trabajo citado de Fermán Cienfuegos:

> *"Todos estos factores ponen prácticamente a prueba* v *sacuden el sistema social. Comienza a entrar en crisis el sistema de dominación política, económica y militar del régimen capitalista en El Salvador, durante la década de los años 60 a los 70.*
>
> *La crisis interna del Partido Comunista se abre al no poder resolver los problemas de ponerse a la cabeza de todos los sectores, para dirigir y encabezar el movimiento popular hacia etapas superiores ya que se había trazado una estrategia de lucha pacífica que estaba agotada... El PCS entra en crisis y comienza su proceso de fraccionamiento a la altura del año 1969. El punto*

fundamental de la discusión interna era la cuestión de la vía armada de la revolución y la actitud incorrecta ante la guerra con Honduras...

Un núcleo del PCS que estaba conformado por un sector de la juventud obrera e intelectuales fundamentalmente profesionales, y otro grupo de la Juventud Comunista (JC). que en ese tiempo se llamaba Unión de Jóvenes Patriotas (UJP). habíamos venido desarrollando la lucha ideológica e hicimos fracción para impulsar la lucha armada en el país.

Hay un tercer grupo que se decide a impulsar la lucha armada que no viene del PCS sino de la Juventud Demócrata Cristiana (JDC). Era un grupo cristiano de nuevo tipo, influido por el ejemplo de Camilo Torres. Constituía la directiva del Frente Revolucionario de Universitarios Social Cristianos (FRUSC), organización universitaria del PDC. La fracción nuestra de la JC y este grupo comienzan a reunirse y a discutir sobre la problemática de la lucha armada".

De la combinación de los integrantes de estas tres fuentes se irán constituyendo y reconstituyendo a lo largo de 10 años, las diferentes alternativas organizativas en un complejo y contradictorio proceso del que destacaremos los rasgos esenciales. Veamos en primer lugar sus planteamientos iniciales.

Se parte, ante todo, de que la forma fundamental de la lucha revolucionaria en El Salvador es la lucha armada, pero que ella debe ir acompañada, necesariamente, de la lucha política de las masas populares. A lo anterior se agrega el planteamiento de que se debe impulsar desde el inicio esta lucha armada, para lo cual no es necesario la existencia de todas las condiciones objetivas y subjetivas que tradicionalmente se consideran indispensables. Estos planteamientos, que no constituyen ninguna novedad en la historia de la estrategia revolucionaria mundial, nacen de la crítica a la estrategia de los períodos sucesivos (primero la acumulación de fuerzas y luego el desarrollo de la insurrección), prevaleciente en el PCS al igual que en la mayoría de los partidos comunistas latinoamericanos. Se parte además, en los lincamientos iniciales de la organización que surge con planteamientos estratégicos más acabados, las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL), de la necesaria incorporación masiva de la población urbana y

rural, del carácter prolongado de la guerra, de su carácter de ofensiva continua en todos los campos, y de la constitución primero de la alianza obrero-campesina bajo hegemonía del proletariado, y la constitución posterior de una amplia alianza popular. Se piensa incluso, desde ese momento, en la lucha diplomática como un medio estratégico auxiliar.

No debe olvidarse que, en 1961, al calor del triunfo de la Revolución Cubana, el PCS había creado el Frente Unido de Acción Revolucionaria (FUAR), especie de organismo paramilitar revolucionario estructurado con columnas provenientes de los sectores populares, para incorporar paulatinamente a las clases trabajadoras a la lucha armada, ensayo cuya falla fundamental radicaba en la ausencia de una concepción político-militar, y que más bien configuraba un variante operativa de las tradicionales "comisiones militares" de los partidos comunistas.

Los agolpamientos iniciales, las FPL, el "Grupo" (de efímera existencia pero de gran importancia), y el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP inicial que dio origen posteriormente a otras organizaciones), nacen integrando peculiarmente cada uno de ellos a disidentes del PCS, del PDC y de la Unión de Jóvenes Patriotas (cercana al PCS) y el peso de cada sector marcará, a pesar de las similitudes estratégicas señaladas anteriormente, las orientaciones particulares que sellarían a cada una de ellas. Así por ejemplo, encontraremos en el ERP inicial una persistente negación, no siempre explícita, de la necesidad del partido, cuyo origen está en la visión crítica de la estrategia reformista del PCS y la asimilación de la existencia de un partido a ella, cuestión que no es ajena a la composición, predominantemente de origen demócrata cristiano e independiente, de sus integrantes. Por el contrario, aunque nacida sin un nombre y con una estructura centralizada de comandos armados, existía, aunque también de manera no explícita en las FPL, una visión desde el inicio de la necesidad de la construcción de un partido revolucionario de nuevo tipo, a lo cual no es ajena la procedencia de antiguos militantes del PCS encabezados por su ex-Secretario General Cayetano Carpió. El desarrollo posterior de una tendencia militarista en el ERP, que diera origen a importantes divisiones, encuentra aquí una de sus causas.

El surgimiento de una nueva organización a raíz de una división en este último en 1975: la Resistencia Nacional (RN), señalará un avance

en el desarrollo de los planteamientos estratégicos iniciales. Esta organización revolucionaria planteará la combinación entre la guerra popular revolucionaria y la insurrección para llevar a cabo la revolución salvadoreña, avanzando en una idea que, aunque existente en las otras organizaciones, no había sido sistematizada, y que condujo al inicio de la creación de condiciones para la organización militar de las masas con objetivos insurreccionales.

Los años que van de 1975 a 1980 irán mostrando el avance contradictorio entre el empleo de la violencia combativa de las masas para impulsar sus reivindicaciones, la necesaria autodefensa de las mismas y la preparación de las condiciones para la insurrección de las masas, todo ello girando alrededor del papel de las milicias populares. Insistiendo en que este riquísimo proceso sólo puede ser analizado a plenitud colectivamente por sus actores, mencionamos el ultimo elemento que incidirá en los planteamientos estratégicos, y particularmente en el diseño de las tácticas específicas: la caracterización de la forma de Estado imperante en los años 74-75 en El Salvador. Esta polémica sobre el carácter fascista o no del régimen del coronel Molina, que produjo calificaciones como "fascistoide", "enescalada fascista", etc. y uno de cuyos mejores ejemplos encontramos en la discusión entre los periódicos Voz Popular y Por la Causa Proletaria, del PCS y la RN respectivamente,[10] contribuyó, a pesar de sus limitaciones, a enriquecer los planteamientos de las organizaciones revolucionarias salvadoreñas y al avance en todas ellas en la comprensión de la necesidad del partido revolucionario para llevar el proceso de lucha popular al triunfo, generándose así una de las condiciones para el futuro proceso de unificación a pesar de la persistencia de duras polémicas y contradicciones en la segunda mitad de la década de los 70.

Si encontramos numerosos elementos comunes en el plano de la estrategia, también encontraremos elementos comunes en el plano organizativo interno en los momentos iniciales de la construcción de estas nuevas organizaciones revolucionarias. Se parte de que el camino posible y correcto, a pesar de que se tiene una concepción inicial de carácter político-militar, y una clara línea ideológico-política marxista-leninista, pasa por la conformación de pequeños núcleos clandestinos estructurados militarmente, cuyos objetivos esenciales son

dotarse de un mínimo armamento y obtener un fondo inicial para el desarrollo posterior de la organización.

Debemos tener presente un rasgo también esencial en los planteamientos iniciales de estas nuevas organizaciones revolucionarias: la independencia político-ideológica respecto de las distintas corrientes del movimiento revolucionario mundial, lo que va a exigir su independencia económica de fuentes de apoyo extemo. Más adelante analizaremos como se da, en un proceso de complicada búsqueda, el paso hacia el trabajo político de masas a partir de la consoüdación inicial de estos pequeños núcleos clandestinos de carácter político-militar, en un contexto en que no tuvieron posibilidad de desarrollo las corrientes maoistas y trostkistas de gran auge en otros países de América Latina, debido ante todo por el desconocimiento de literatura alrededor de ellas por el carácter altamente represivo del sistema político salvadoreño, lo que repercutió a su vez en el seno del PCS, que desarrolló poca capacidad polémica y analítica, imperando incluso en su interior la idea de que los trabajos de Mao y Trostky no debían incluso ser conocidos por su militancia. A este desolado panorama informativo de hechos y corrientes que se habían desarrollado en el movimiento revolucionario mundial impulsado por las clases dominantes y avalado implícitamente por el mismo Partido Comunista, se suma el enorme atraso cultural en general del país y el terror impuesto por la alta dosis represiva del modelo de dominación vigente desde 1932 (que configuró una verdadera "cultura política del silencio"). Esto explica en buena medida, más que la aparente solidez ideológica del Partido Comunista, la escasa penetración de las ideas maoistas y trostkistas en el país.

Aquí encontramos una de las bases explicativas de los planteamientos del FMLN, que han sorprendido a muchos analistas de los procesos revolucionarios, caracterizados por su independencia ideológica de los centros tradicionales del pensamiento marxista, y por una extraordinaria flexibilidad en los aspectos táctico y programático que le ha permitido ir readecuando su línea política a la cambiante situación interna y externa y a la complejidad de la estrategia contrainsurgente diseñada para enfrentar el reto revolucionario en El Salvador. Esta opción recoge la experiencia, diversa y contradictoria, de los movimientos de liberación nacional que se han desarrollado en todo el mundo:[109]

"Avanzamos bajo la bandera de los cambios de correlación de fuerzas de las distintas revoluciones nacionales que se desencadenaron desde 1979. Todavía predominaba el esquematismo de que sólo las revoluciones socialistas eran revoluciones...

La vida demostró que no hay revolución exclusivamente socialista, sino que hay distintos tipos de revolución.

El Movimiento de Liberación Nacional (MLN) enseñó que eran posibles distintos tipos de revoluciones sociales que han surgido en las últimas décadas del presente siglo".

En El Salvador no se desarrollaron pues, las tendencias maoistas y trostkistas, y aunque no consideramos de ningún beneficio para las luchas armadas populares y para el proceso revolucionario mundial, es evidente que esta peculiaridad evitó mayores dispersiones orgánicas que las que necesariamente tenían que darse en estos años de búsqueda y construcción.

Abordemos ahora el análisis de como fue que en este proceso se logró evitar una desviación que provocó no pocas derrotas estratégicas en todo el continente: el foquismo.

Son quizá dos razones las que lo explican: una, la asociación mecánica (por la experiencia cubana conocida), de lucha guerrillera y montaña. Al no existir prácticamente en el país las condiciones geográficas que se suponía indispensables para desarrollar esta forma particular de la lucha militar revolucionaria (cuestión equivocada al partir de premisas falsas como lo ha demostrado la lucha del FMLN durante estos años), no hubo el espacio necesario para quienes, en el interior del PCS durante los años iniciales de la década de los 60, lucharan arduamente por privilegiar las armas como forma de lucha principal. Incluso podríamos afirmar que, al impulsar la creación del FUAR al que nos hemos referido en líneas anteriores, el PCS intentó recoger esta tendencia predominante en todo el continente durante estos años, combinándola con su análisis del país que sostenía la inviabilidad de la lucha militar en el campo, imprimiéndole un énfasis claro hacia la lucha insurreccional de carácter urbano. La otra razón guarda estrecha relación con lo último que hemos dicho. El PCS, debido en parte a la traumatizante experiencia de la insurrección campesina de 1932, pero sobre todo a sus debilidades

concepcionales, no había logrado a la altura de los años iniciales de la década de los 60, desarrollar un trabajo organizativo de significación en el campo, lo que le imposibiütaba conocer a fondo las peculiaridades de este sector de la realidad salvadoreña y sus potencialidades revolucionarias. Son estas dos insuficiencias las que. contradictoriamente, impidieron el surgimiento de acciones foquistas de corte rural que, obviamente, hubieran constituido un fracaso.

Pero también en la historia de la revolución salvadoreña se logró evitar el foquismo de carácter urbano, si lo podemos llamar así.

En esto jugó un papel el relativo retardo ideológico del PCS ya mencionado y la restricción profunda del espacio político en el país. Cuando en el seno de este partido la crítica a la estrategia reformista logra cobrar tuerza y se inicia la búsqueda de otras alternativas, algunas de estas experiencias en otros países latinoamericanos ya estaban en vía de fracasar (el intento Tupamaro, por ejemplo). El control, policíaco en ese momento, de las ciudades hacían parecer como inviables estos intentos.[109]

La experiencia equivocada que no se podía evitar era la del militarismo. Creemos que la obligada forma que adoptó la construcción inicial de las organizaciones revolucionarias político-militares (que hemos descrito), la debilidad ideológica de los cuadros provenientes del PCS, y el origen democristiano de muchos de los otros, constituyeron la base que posibilita la emergencia y predominio temporal de esta desviación, que cristalizó particularmente en el ERP inicial. Queremos aquí agregar una idea que puede ser polémica. La desviación militarista vivida en grados diferentes por la mayoría de los intentos organizativos durante estos años tendrá, posteriormente, un saldo a su favor; ella creará condiciones subjetivas que permitirán avanzar a las masas con mayor rapidez cuando a partir de 1980, y especialmente 1981. la lucha armada revolucionaria pasa a primer plano en el país.

A partir de 1974, cuando la consolidación inicial de estas nuevas organizaciones ya se ha logrado, comienza el trabajo con las masas populares, pero este esfuerzo no comienza en el vacío. A despecho de las autolimitantes visiones del PCS, encontramos ya en esos años un grado notable de organización entre los sectores populares del campo

salvadoreño, sólo que esta tarea había sido realizada por agentes sociales de una institución hasta ese momento al margen de toda sospecha: la Iglesia Católica.

Dentro de ella los jesuítas y el clero diocesano del arzobispado de San Salvador (que atendía una amplia región que cubría Guazazapa y Chalatenango entre otras zonas), fueron los gestores principales de esta labor de repercusiones estratégicas que modificaría radicalmente el mapa político del país.[110]

A este hecho fundamental se suma la larga historia organizativa y combativa del proletariado urbano,[111] la también larga e importante trayectoria del estudiantado universitario, y el menos antiguo pero no menos rico desarrollo organizativo del gremio de los maestros salvadoreños. ~ Sobre este último detallemos algunas peculiaridades que serán de singular importancia para los intentos unitarios iniciales.

Si en el movimiento sindical desde los años 40 la lucha se planteaba entre la corriente obrera decisivamente influenciadas por la ideología dominante, y la corriente conducida por el PCS, sin un predominio claro de ninguna de ellas, la corriente revolucionaria dirigida por este partido era mayoritaria permanentemente en el seno del movimiento estudiantil universitario, mientras en el seno del movimiento gremial de los maestros ocuparon las mayores responsabilidades, producto de su trabajo en las bases del mismo, dirigentes de izquierda independientes del PCS, lo que posibilitó a la Asociación Nacional de Educadores Salvadoreños (ANDES 29 DE JUNIO), obtener una cobertura a nivel nacional y un enorme grado de legitimidad que dificultó, aunque no evitó, su represión posterior, llegando a convertirse entre 1968 y 1972 en el sector social que vanguardiza las luchas populares, papel que habían cumplido antes los estudiantes universitarios y en menor medida el sector obrero en los años anteriores.[113]

Si el año 74 es importante por el giro hacia el trabajo de masas, el año siguiente lo es por la ampliación de los planteamientos estratégicos (nos habíamos referido ya a la incorporación del papel de la insurrección), y por la decantación a nivel orgánico.

Ocurre, a la par de la apertura hacia el trabajo de masas, una continuada búsqueda de las formas más idóneas para impulsar la lucha

revolucionaria y una permanente discusión al nivel de los planteamientos tácticos de cada una de ellas.

Especial importancia tiene, con el desarrollo del trabajo de masas, la necesidad de impulsar la línea de la violencia combativa de las mismas, la necesidad de crear los mecanismos de autodefensa para poder llevar a la práctica esta línea, y la constitución de las milicias de autodefensa del movimiento revolucionario de masas.

Al final de los años 70 vamos a encontrar, después de un complicado y dificultoso recorrido, cinco organizaciones con un alto grado de consolidación inicial, con planteamientos comunes en sus rasgos esenciales, con una historia táctica diferente pero cada vez más coincidente, pero con una trayectoria de estructuración orgánica muy distinta y desconocida para las otras. Podríamos utilizar la imagen de un desarrollo en paralelo hacia un mismo objetivo y con orientaciones en la marcha cada vez más semejantes, en el que los momentos de intersección sólo habían venido produciendo contradicciones, pero las cuales a la vez obligaban al reconocimiento de la similitud y del papel de las otras.

El inicio de unificación de la vanguardia dispersa

Había sin embargo, una vez que se inició el giro hacia el trabajo con las masas populares, ante la evidencia de que algunos sectores estratégicos como los trabajadores del campo y los maestros no obedecían en término de sus organizaciones a una sola tendencia política, y ante la debilidad organizativa de las masas en ese momento, la certeza de que se tenía que unificar el trabajo en este plano, el de las organizaciones de masas, pero no en el plano de lo que podríamos llamar núcleos partidarios de cada organización revolucionaria político-militar. Nace así el intento primero que llevó el nombre de Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), en 1974.

A la convocatoria para la formación de este frente asistieron unas organizaciones de masas claramente orientadas por determinada tendencia política: otras que aunque portadoras de una línea progresista e incluso revolucionaria en germen, no obedecían a un proyecto orgánico

revolucionario (como era el caso de los campesinos); otras que llevaban en su seno una disputa por la hegemonía sectorial aún no resuelta (como era el caso de los estudiantes universitarios); y otras que tenían lincamientos de corte reformista de izquierda incompatibles con las orientaciones estratégicas con que habían surgido las nuevas organizaciones revolucionarias. Esto hacía que las diferencias a nivel programático (cuestión que por otra parte no había alcanzado un mínimo nivel de desarrollo), incidieran fuertemente en discrepancias en tomo a las plataformas específicas de lucha (cuestión a la que se sumaban las diferencias, insalvables en el caso de la opción reformista de izquierda, sobre las formas concretas de lucha a impulsar).

El intento unitario se convirtió así en un espacio para tratar de imponer la hegemonía por parte de las distintas tendencias políticas, lo cual, dado **el** desarrollo de las mismas era prácticamente imposible. Quedó sin embargo una lección que unos más pronto que otros, pero todos al final de escasos tres años habrían de comprender y concretizar: **era necesaria la construcción de organizaciones de masas propias a cada tendencia y un mayor desarrollo de estas para poder impulsar nuevos intentos unitarios y tratar de imponer la hegemonía de sus planteamientos propios, considerados los correctos.** La inviabilidad histórica del intento unitario plasmado en el FAPU inicial y la valiosa enseñanza obtenida del mismo es lo que nos lleva a considerar que no debe hablarse de un fracaso en este primer ensayo. La constitución de la Coordinadora Revolucionaria de Masas en 1980 constituye, en nuestra opinión, una prueba de esta afirmación.

Si como hemos sostenido, las bases objetivas para un proceso unitario se encontraban ya en buena medida en los planteamientos estratégicos iniciales de las distintas organizaciones revolucionarias, la construcción de los distintos frentes de masas y la adopción, a despecho de las polémicas, de plataformas y formas de lucha semejantes en el transcurso de los años 75-79, complementan las bases indispensables para proceder **a** un proceso de unificación gradual pero sostenido, el cual se revela indispensable y urgente a partir de la coyuntura y el nuevo período político que se inicia con el golpe militar del 15 de octubre de 1979.

Una visión global del momento permitirá una constatación adicional: **sin una** intencionalidad preconcebida, vamos a encontrar una

extraordinaria complementariedad en el desarrollo de este trabajo con las masas populares por parte de las distintas organizaciones revolucionarias. Tanto al nivel de los sectores sociales organizados como al nivel de la distribución territorial de los mismos, creando una base de apoyo adicional para el proceso de unidad que se veía indispensable a corto plazo.

El intento no sería sin embargo fácil. A pesar de la existencia de las condiciones objetivas mínimas necesarias, de las imperativas exigencias históricas y del reciente e invaluable ejemplo del Frente Sandinista con la reunificación de sus tres tendencias.

Cuando se dan los primeros pasos hacia la unificación de las organizaciones revolucionarias en 1979, se estaba abriendo una nueva coyuntura e iniciándose un nuevo período político. Era evidente además que en los meses y años que se avecinaban la lucha armada iba a pasar a primer plano, y esto hacía que el proceso de unidad que se comenzaba tenía que desarrollarse contra el tiempo.

No podemos, a pesar de esta constatación que hoy es unánimemente aceptada, desconocer que la larga lucha por la hegemonía había cobijado el desarrollo, más en unas organizaciones que en otras, de tendencias hegemónicas, que no aceptando esta realidad y los cambios que ella implicaba lucharon por el predominio de sus concepciones individuales, y que los restos de ellas son aún observables en el momento actual. Pero lo que nos interesa destacar es la tendencia dominante en todo el FMLN, que es decididamente unitaria a pesar de que el proceso deba pasar aún por muchas dificultades debidas a factores subjetivos y objetivos de carácter histórico. A mediados de 1981, coincidiendo con la primera fase de la guerra popular revolucionaria, están ya creadas las condiciones mínimas para sentarse a repensar los niveles de unidad alcanzados.

El desarrollo de la guerra, contrariamente a pesimistas visiones, ha fortalecido este proceso unitario. Los avances han sido más sustanciales y rápidos que si éste se hubiera desenvuelto en otras condiciones de lucha menos agudas. Este hecho deja desde ya ricas y novedosas experiencias para la revolución en el continente, superando el ejemplo, necesariamente menos difícil por la historia común de las tres tendencias, que dejara la Revolución Sandinista.[115]

La vanguardia síntesis: un proceso peculiar en la historia revolucionaría salvadoreña

Planteamos que en el caso salvadoreño se está desarrollando, casi a plenitud, uno de los rasgos particulares de la mayoría de los procesos revolucionarios latinoamericanos: **la vanguardia revolucionaria se construye en un proceso contradictorio a partir de la síntesis de núcleos dispersos de vanguardia que han surgido** y **se han desarrollado históricamente de manera paralela y separada.**

En este proceso de síntesis, que en El Salvador se inicia a partir de 1970 y dura aun hasta el momento actual, no hay ninguna organización que a priori, y por una determinación extema a este proceso, juege el papel del núcleo alrededor del cual se deban aglutinar las otras organizaciones revolucionarias: este papel de vanguardia se define a lo largo del proceso de síntesis y lo asume, en cada momento específico, aquella organización cuya percepción y análisis de la realidad le posibilite impulsar los lincamientos político-militares más adecuados para el momento. En el caso salvadoreño este papel lo han asumido distintas organizaciones en los distintos períodos del proceso, siendo esta una de las formas peculiares que asume esta síntesis contradictoria en el desarrollo de la lucha revolucionaria salvadoreña.

Este proceso de síntesis de la vanguardia dispersa no finaliza necesariamente antes del triunfo de la revolución democrático-popular, pero su concreción a niveles superiores es un requisito indispensable para poder avanzar hacia estados superiores del proceso revolucionario.

Sostenemos que **la vanguardia revolucionaria se construye a partir de la síntesis de núcleos dispersos de vanguardia surgidos y desarrollados, para el caso salvadoreño, históricamente de manera paralela y separada, a partir de una concepción de carácter político-militar que le asigna un contenido de masas a la lucha armada** para hacer la revolución y que esto constituye uno de los mayores aportes del movimiento revolucionario centroamericano y salvadoreño.

Pero este proceso de unificación y consolidación de las fuerzas revolucionarias no puede ser comprendido a plenitud sin analizar el

desarrollo del movimiento sindical en particular, y del movimic popular en general, en esta década, luego de ser sometido a una de más feroces represiones que registra la historia del país.

2. EL MOVIMIENTO POPULAR SALVADOREÑO EN LOS AÑOS 80

Al final de la década de los 80, los acontecimientos en El Salvador, luego de casi una década de guerra popular revolucionaria, han modificado el análisis movimiento sindical en particular y del movimiento popular en general, elementos claves para entender el desarrollo de los proyectos y organizaciones revolucionarias.

Varias razones podrían explicar este cambio. La más inmediata y fundamental es el desarrollo de la guerra y las transformaciones en el sistema político y la economía salvadoreños en estos cruciales años. Ligado a lo anterior está el hecho de que el país vive un momento de reconstitución política de las clases dominantes (como lo hemos expuesto en el capítulo anterior), y de consolidación del polo revolucionario. Una tercera razón es de orden más estructural y no es exclusiva de El Salvador. Se trata de los efectos, en las estructuras sociales nacionales, de la profunda transformación que se está operando en la economía capitalista a nivel mundial.

Algunas características del movimiento popular antes de los años 80.

En la investigación que hiciéramos en 1978.[117] se planteaban 4 fases en el desarrollo de la historia del movimiento obrero en El Salvador entre 1920 y 1977, señalándose que la primera, que cubre el período entre 1920 y 1932, se caracterizaba por el surgimiento de organizaciones sindicales constituidas principalmente por artesanos y campesinos, proceso impulsado decisivamente por factores políticos extemos al país, y que no podía ser, objetivamente, hegemorúzado por la clase obrera.

Durante la segunda fase ubicada de 1944a 1957/58, y calificada como de formación del movimiento obrero moderno salvadoreño, la relación en movimiento popular y movimiento sindical se va definiendo paulatinamente.

Sin embargo en esta fase y en la tercera, que caracterizábamos como de ampliación del movimiento obrero impulsado por los procesos de industrialización e integración económica centromericana, y que corresponde al período entre 1957/58 y 1969, no vamos a encontrar estudios sobre la dinámica relación entre el movimiento sindical y el movimiento popular en general,[118] ya que la expresión de lucha de las masas en el país en esos años se manifestaba principalmente a través de partidos políticos, algunos de efímera duración aunque tuvieran una ideología claramente definida, y de las asociaciones estudiantiles universitarias.[119]

A partir de finales de la década de los 60 la situación cambia radicalmente. Emerge con fuerza el movimiento magisterial y se desarrolló, silenciosamente un importante movimiento de trabajadores del campo que jugará un papel protagónico en la década siguiente, que incidirá decisivamente en el proceso de construcción de las organizaciones revolucionarias político-militares que conformarán el FMLN.

En el libro citado antes sobre la lucha de las masas en el país, tratamos de explorar indirectamente la relación entre movimiento sindical y movimiento popular al analizar la lucha de las masas en El Salvador alrededor de tres problemas: el hecho que distintos sectores sociales vanguardizan la lucha de masas en los distintos momentos de su historia; la vinculación entre movimiento de masas y organizaciones políticas revolucionarias en los mismos; y el uso de distintas formas de la violencia revolucionaria. En ese trabajo se puede observar como ésta relación se va complejizando a medida que el movimiento popular va desarrollando nuevas expresiones especialmente a partir de los años 70.

A finales de la década pasada presenciamos en El Salvador la incesante lucha de uno de los movimientos populares de masas más importantes de América Latina. ¿Cuál era su integración y cómo alcanzó ese nivel de desarrollo?

Para responder estas interrogantes, c lave para entender la evolución en los años siguientes, señalemos por ejemplo que, en nuestra opinión, a partir de 1977 es el movimiento de trabajadores del campo (integrado por pequeños campesinos y asalariados rurales de manera compleja dado el peso del semiproletariado agrícola en el país), el sector social que vanguardiza el conjunto de las luchas del movimiento popular. Junto a él encontramos un movimiento sindical cuya crisis iniciada en 1969 tiene quizás, en 1977, su punto más profundo.

Dividido entre las clásicas tendencias que ha conocido el movimiento sindical en los países centroamericanos, dónde encontramos fundamentalmente porun lado a los sindicatos orientados por la AFLCIO, la CLAT, la ORIT, y casi siempre pequeñas formaciones sindicales controlados por partidos políticos o grupos de clara posición derechista y por otro lado el movimiento sindical influenciado principalmente por los partidos comunistas, el sindicalismo salvadoreño, bmitado por esos años casi sólo al sector manufacturero, va a conocer influencias políticas de nuevo tipo a partir de 1974 cuando se crea el primer frente revolucionario de masas.

En efecto, por el lado de la izquierda, la declinante influencia del Partido Comunista Salvadoreño no se tradujo como decíamos antes en una dispersión de tendencias de corte maoista, trostkista u otras semejantes que han inundado al sindicalismo latinoamericano. Son al contrario las organizaciones revolucionarias que, consolidándose a lo largo de los años 70 van a integrar el FMLN en 1980, las que de diferente forma, en distintos sectores, y no sin serias confrontaciones entre ellas y con el movimiento sindical influenciado por el partido comunista, van creando otros polos del movimiento sindical en que la novedad de las formas de organización y lucha, y la justeza de sus plataformas reivindicativas irán sentando las bases cuyos resultados sólo serán perceptibles en la actual década.

Es interesante detenerse un momento en una valoración autocrítica en torno a su trabajo en el seno de las masas hecho por el PCS, y que arroja luz sobre la declinación de su influencia entre el movimiento sindical. Refiriéndose al trabajo del PCS alrededor de las elecciones de 1972, su Secretario General afirma:[120]

"En el marco de la UNO. ~ el Partido jugó un papel muy importante en la elaboración de su programa, de su táctica y de la aplicación de la línea que se trazaba. En las campañas electorales el Partido desplegaba un gran dinamismo y como resultado de todo esto generamos no poca influencia en nuestros aliados, pero también -según lo demostraron los hechos- nuestros aliados habían generado influencia sobre nosotros.

Se habían ido configurando rasgos reformistas en el Partido, que se expresaron principalmente en el abandono durante esos 11 años, de los esfuerzos por parte de la Dirección del trabajo para desarrollar la violencia revolucionaria de las masas y en particular su autodefensa frente a la represión y la construcción de la fuerza armada del Partido. Esta conducta se trató de justificar con el argumento de la 'prevención contra las provocaciones'..."

Y más adelante, refiriéndose a los acuerdos del V Congreso del PCS, realizado en marzo de 1964, sostiene:

"En aquel tiempo nosotros veíamos una contradicción entre lucha de masas y lucha armada. Hay que recordar que entonces en América Latina campeaba la concepción del 'foco guerrillero', en la cual -por lo menos al inicio de las acciones guerrilleras- se prescindía de las masas..."

Lo que condujo al PCS a partir de ese año a priorizar casi absolutamente el enfrentamiento de clases en la esfera de las reivindicaciones económicas de los trabajadores, lo que lo llevó a dedicarse casi exclusivamente a la acción política entre los sindicatos, hasta 1967 que entra de lleno en la lucha electoral.

Volvamos ahora a lo que acontecía a finales de la década de los 70.

Así, una mirada al movimiento sindical y al movimiento popular en 1979, que no trascendiera lo inmediato, mostraría una imagen de dispersión y contradicción que hacía inimaginable cualquier trabajo unificado. Pero al estar vinculados a un proyecto político revolucionario de carácter global que subterráneamente se iba constituyendo en el país, el movimiento sindical y el movimiento popular inician durante ese año y el siguiente un acelerado proceso de trabajo unitario.

Esto explica por qué en 1980 el movimiento sindical vuelve a jugar un papel protagónico dentro del movimiento popular y la posibilidad de su reactivamiento a partir de finales de 1983. luego de dos años de obügado repliegue por la sangrienta represión a que fuera sometido.

Es en este momento que debemos analizar las huelgas generales impulsadas durante ese año y que fueron cruciales para el movimiento sindical, principalmente porque el peso central de una acción de este tipo recayó obligadamente en las organizaciones sindicales.

Tres huelgas generales fueron convocadas entre junio de 1980 y enero de 1981. La primera, en el mes inicialmente señalado mostró, a pesar de su relativo éxito, las limitaciones que conducirían a los fracasos del segundo intento en agosto de 1980 y del tercero el 10 de enero de 1981.

La limitación fundamental consistía en que estas huelgas generales formaban parte integral de planes políticos revolucionarios, junto a acciones insurreccionales urbanas y acciones militares en el campo, y al no darse una complementariedad entre ellas, producto del desfase entre la capacidad política y militar de las organizaciones integrantes del FMLN, los llamados a huelga general tuvieron una alcance limitado.

Este desfase ha sido reconocido por los propios dirigentes del FMLN, aunque como ellos señalan, el fracaso de las huelga general en enero de 1981, por costosa que ella fuera principalmente para el movimiento sindical, no implica que el conjunto de acciones impulsadas en esa fecha no constituyeran un éxito que cambiaría el rumbo de la historia salvadoreña.

La ofensiva general del FMLN conduce a un repliegue del movimiento sindical y popular en general. Dos razones son atribuibles a este fenómeno. La primera es la sangrienta represión que inici ada desde los años finales de la década anterior se acentúa a partir de esa fecha. La segunda es el traslado a los recién creados "frentes de guerra" rurales de no pocos dirigentes provenientes de las organizaciones sindicales y populares.

Este repliegue, como sosteníamos en otro trabajo.[122] no sólo se Umita principalmente a las ciudades, sino que era más complejo que lo que aparentaba, y que hablar a secas de repliegue condujo a algunos a esperar

un resurgimiento del movimiento sindical y popular bajo las mismas formas y a adoptar visiones derrotistas. Creemos necesario volver a insistir que la manifestación de casi 200 mil personas que recorrió San Salvador el 22 de enero de 1980 fue el punto culminante de la lucha política de masas en su forma abierta pero con defensa armada (a través de las milicias de autodefensa). Después ya no será posible repetir esta forma, tal como lo demosotró el entierro de Monseñor Romero en marzo de ese año y las luchas de las masas populares en la segunda mitad de esta década.

El repliegue del movimiento revolucionario de masas entre 1981 y 1983 constituye la transición, difícil y opaca como muchas transiciones, hacia nuevas formas de lucha y organización de la actividad política de masas para responder a las nuevas condiciones de la lucha revolucionaria salvadoreña, en la que lo militar pasa a ser la forma principal y determinante a partir de ese momento.

Con esta afirmación no queremos negar que hubo errores en la conducción del movimiento sindical y popular, sólo que en nuestra opinión si su análisis no se inscribe en su marco global, su reactivamiento en poco tiempo es de difícil comprensión.

Así, cuando a finales de 1983 se crea el Movimiento Unitario Sindical y Gremial de El Salvador (MUSYGES), éste integra organizaciones sindicales y gremiales, luchando por plataformas que vinculan las reivindicaciones económicas con las reivindicaciones políticas de contenido nacional como la solución pohtica a la guerra que vive el país.

Es en este momento que en el escenario político salvadoreño comienza a jugar un papel protagónico un nuevo sector social: los empleados públicos.

Largo tiempo reprimidos (aún en esos años su sindicalización era prohibida), utiüzados como base de apoyo y caudal elt ctoral por los sucesivos partidos políticos oficiales a través de todo tipo de medidas coercitivas, es el contexto global mencionado el que posibiüta, pensamos, su creciente independencia y beligerancia.

En 1984 las elecciones que llevaron a Duarte a la presidencia con apoyo de un importante sector de trabajadores, hicieron pensar que el

reactivamiento recién iniciado sería fácilmente cooptado o controlado por el nuevo gobierno. Nuevamente la histona salvadoreña muestra los límites de los procesos aparentes, y los espacios políticos abiertos a raíz de las elecciones fueron rápidamente aprovechados por el movimiento sindical y popular que ese año comienza a recuperar las calles en lucha con una proyecto político que no respondía a sus intereses.

Este fracaso condujo al gobierno y a la administración norteamericana (a través de la AFLCIO), a la creación de la Central de Trabajadores Democráticos (CTD), a finales de 1984.

Durante 1985 el resurgimiento de la lucha de las clases trabajadoras continúa prolongando tendencias anteriores e incorporando nuevas.

Es así que los empleados públicos mantienen un papel de primera importancia llegando a estar en huelga 50 mil de ellos en el mes de noviembre, mientras se ampliaba la recuperación de los espacios públicos, tal como lo mostraron las crecientes movilizaciones en las calles en esos días.

Pero surgen fenómenos nuevos. Destaquemos tres entre ellos: el primero es el respeto a la autonomía de las organizaciones de trabajadores por parte del FMLN, enseñanza tomada de los errores voluntaristas mencionados antes; el segundo es la emergencia, en el panorama de las luchas populares, de un sector social creado a raíz de la reforma agraria decretada en 1980 y supuesto a ser la base social fundamental del nuevo modelo contrainsurgente impulsado por la administración norteamericana, los cooperativistas del sector reformado, que se unen a las otras organizaciones sindicales y populares a partir del desfile de unos 22 mil de sus miembros en el mes de marzo de 1986 (pasando a ser, junto a los empleados públicos, los sectores más dinámicos de las luchas populares); el tercero es la enorme flexibilidad para ir adoptando las formas de organización a las condiciones que van surgiendo. Ampliemos esta idea.

Parece, en efecto **difícil diferenciar a partir de los años finales de la década de los 70, la actividad del movimiento sindical en particular del movimiento popular en general,** ya que aunque se mantienen las formas de organización específicas, ellas se integran y actúan asociadamente.

En 1983 había surgido como decíamos antes, el MUSYGES, que incorporaba sindicatos y gremios. Los avances hacia 1985 obligan a crear nuevas formas que permitan la integración de los sectores sociales que emergen a la lucha. Este proceso tendrá un punto sobresaliente en 1986, pero ya durante el año de 1985 se constituye la Coordinadora de Solidaridad con los Trabajadores (CST), que agrupa desde sindicatos hasta cooperativistas (siendo una expresión de mayor desarrollo que el MUSYGES), y se forma el Consejo Coordinador de Trabajadores Estatales y Municipales (CCTEM).

El 8 de febrero de 1986 surge la Unión Nacional de Trabajadores Salvadoreños (UNTS), que como decíamos antes incorpora a todas las organizaciones de trabajadores urbanos y rurales, del sector productivo y del sector servicios, públicos y privados. Pero aún más, serán también una instancia organizativa para sectores organizados que trascienden el ámbito del trabajo, como las organizaciones de desplazados por la guerra o damnificados por fenómenos como el terremoto que asoló San Salvador en octubre de ese mismo año.

Sin embargo aún dentro de la UNTS las organizaciones sindicales mantienen sus propias organizaciones destacándose el Comité 1o. de Mayo, que agrupa a los principales sindicatos y federaciones sindicales del sector manufacturero.

Pero el proyecto contrarrevolucionario no se queda atrás y el gobierno del Partido Demócrata Cristiano impulsa la creación el 6 de marzo de la Unión Nacional Obrera y Campesina (UNOC), que incorpora entre otros a la Central de Trabajadores Democráticos creada por la AFLCIO a finales de 1984, en un esquema que repite las características básicas de la UNTS.

En febrero se realiza una de las mayores manifestaciones de los últimos años cuando desfilan alrededor de 60 mil trabajadores. En marzo **se** constituye la Coordinadora de Trabajadores de Oriente (CTO), que regionaliza para el oriente del país la experiencia de la UNTS. En julio se crea el Comité de Desempleados y Despedidos. En octubre se crea la Unión Nacional Campesina (UNC).

Año pletórico de organización y lucha, 1986 marca en nuestra opinión **el fin de la fase de repliegue iniciada en 1981** y abre nuevos rumbos a

la lucha política en el país, luego del imperativo y temporal receso provocado por el terremoto del 10 de **octubre**

En este aflo también podemos notar que. aunque los empleados públicos y los cooperativistas se mantienen a la vanguardia de las luchas populares, hay un sostenido incremento de la importancia del movimiento sindical.[124]

Las tendencias descritas hasta este momento no cesan de profundizarse durante el año de 1987, cuando pasada la emergencia provocada por el terremoto de 1986, se comienzan a notar sus desatrosos efectos y la insuficiencia del plan gubernamental de reconstrucción de la capital.

El 27 de marzo se realiza el 1er. Congreso de Comunidades Marginales con la participación del Consejo de Comunidades Marginales (CCM), del Consejo Coordinador de Comunidades (CCC), y de la Unión Nacional de Damnificados (UNADES), siendo éstos expresión de la presencia de un nuevo sector social organizado a lo que no es ajena la llamada "informalización" de la economía urbana. En este año se observan también, por primera vez en la historia del país, tomas organizadas de tierras urbanas.

También continúa el proceso de organización de las clases dominantes, que a través de la Asociación Nacional de la Empresa Privada (ANEP), hacen una exitosa huelga empresarial contra las medidas de política económica decretadas por el gobierno de Duarte a principios de 1987, logrando movilizar 7 mil empresas y 30 mil establecimientos en general (entre los que obviamente, predominaban los pequeños, lo que es un síntoma de la polarización que vive el país.[125]

Debemos agregar que este año ocurre un acontecimiento que marcará decisivamente las tendencias de los procesos políticos que se desarrollan en Centroamérica: la firma del acuerdo presidencial conocido como "Esquipulas II". Aunque lo acordado no incide directamente en el movimiento sindical y popular, es innegable que modifica el cuadro en que estos se desarrollan, y que esto exige el análisis de determinaciones que apenas se visualizan, cualquiera que sea el desenlace final del proceso de pacificación iniciado ese año.

Ya desde este año y durante 1988 se genera un importante debate en torno a algunas formas de lucha que desde el año anterior venía impulsado la UNTS. Calificadas como una errónea vuelta a formas de lucha ya superaradas, la realización de acciones violentas como quema de vehículos, pintas u obstaculización del tráfico, etc., provocaron tensiones en el interior de este agrupamiento de organizaciones de trabajadores que condujo a un relativo replanteo de su uso. El fracaso de algunas huelgas se relacionaron también a esta problemática. Debate aún abierto, el cobra mayor vigencia con nuevos llamamientos insurreccionales hechos por el FMLN a finales de ese año; y al que recientemente se han aportado sugerentes elementos por parte de uno de los más importantes dirigentes del FMLN:[127]

> *"...en este sentido, considerar que se ha producido un reflujo a causa de las radicalización y de la falta de amplitud de las luchas populares es errado. Lo que hay. en realidad, es un avance hacia otras formas de lucha superiores con un desgaste temporal de determinadas formas de lucha, por el aparecimiento de otras más políticas y radicales, las cuales han ampliado el contingente de fuerzas conductoras. Pretender que las masas, frente a los despidos masivos, los asesinatos selectivos y la ausencia de victorias reivindicativas continuarían optando sólo por esas formas de lucha en aras de una ampliación de fuerzas, es ilógico y suicida. El paso a la radicalización se ha ido produciendo en la misma masa y por las condiciones impuestas por el régimen, al no hacer concesiones, reprimir y frustrar".*

Al finalizar la presente década estamos, entonces, frente a un movimiento popular reconstruido bajo nuevas formas, integrando nuevos actores, y dentro del cual el movimiento sindical juega también un renovado papel. Este movimiento popular en su conjunto sólo puede ser calificado como "fachada" del FMLN por opiniones retardatarias que no logran comprender la dinámica política salvadoreña, aunque él forma parte del amplio y complejo desarrollo de una alternativa popular y revolucionaria en el país, encabezada por el FMLN.

Una rápida observación al movimiento reivindicativo urbano muestra como su desarrollo acelerado durante los últimos 4 años no puede ser atribuido a la sola voluntad de la dirigencia revolucionaria. Este movimiento, tiene importantes niveles organizativos como el alcanzado

por el Consejo de Comunidades Marginales (CCM), que aglutina a 25 comunidades de San Salvador, y que ha realizado varias tomas colectivas de terreno a partir de 1987, fenómeno inédito en la escena política salvadoreña. También podemos mencionar al Consejo de Comunidades de Damnificados (por el terremoto de octubre de 1986), a la Unión Comunal de Mesones, y a la Unión Comunal de Damnificados de San Salvador (UNADES), que agrupa a pobladores de 65 zonas de la capital.[128]

Estas organizaciones impulsan diferentes formas de lucha como la negociación parlamentaria, la movilización para la creación de situaciones de hecho (tomas ilegales de tierra urbana por ejemplo), manifestaciones públicas, etc., y a partir del terremoto de 1986, como dice el dirigente citado:

> *"...nos reorganizamos y cobramos más presencia y más fuerza las organizaciones comunales, o quizás mejor, una posición más definida en función de solucionar nuestros problemas, realizando movilizaciones colectivas en la ciudad, con el fin de mejorar nuestras condiciones de vida".*

Desarrollo con el que se completa un ciclo de profundas transformaciones en el movimiento popular de masas en El Salvador.

3. EL DESARROLLO DEL PROYECTO Y DEL PENSAMIENTO POLÍTICO DEL FMLN

No es posible aún, pensamos, una valoración definitiva del proyecto y del pensamiento político del FMLN. Tarea colectiva futura sobre un proceso de extremada riqueza, se puede, no obstante, analizar los avances dados a lo largo de los últimos años para mostrar su extraordinaria validez y la flexibilidad que le ha permitido enfrentar una de las estrategias contrarrevolucionarias mas avanzadas que se han aplicado a nivel mundial.

Para ello nos basaremos en escritos de miembros de la Comandancia General del FMLN que consideramos claves, sin que esto quiera decir que el pensamiento político del FMLN, profundamente colectivo, se reduzca a ellos.

Haremos una aproximación de este proceso de desarrollo a través del análisis de sus posiciones, y las variaciones de la mismas a lo largo de estos 10 años, en torno a las siguientes cuestiones: primero, la caracterización de los regímenes políticos que las fuerzas revolucionarias han tenido que enfrentar, segundo, el carácter de la revolución, por qué se lucha y los planteamientos programáticos; tercero, la estrategia, la táctica y las formas de lucha impulsadas: cuarto, la concepción del FMLN como partido, el proceso de unificación de las organizaciones que lo integran, las fuerzas motrices y la política de alianzas; y quinto el contexto extemo y la intervención norteamericana.

En un documento elaborado para fundamentar las propuestas llevadas al encuentro de diálogo y negociación celebrado los días 16, 17 y 18 de octubre de 1989 en San José, se encuentra una caracterización global de los regímenes políticos que han existido en el país desde hace seis décadas:[129]

> *"A lo largo de su existencia de casi sesenta años, la dictadura militar surgida con el Golpe de Estado del 2 de diciembre de 1931, ha adoptado fundamentalmente tres modalidades: en su primera etapa, bajo el sanguinario General Maximiliano Hernández Martínez, la dictadura se estructuró con base en la supeditación absoluta de todo el aparato estatal a la autoridad personal del dictador y el grupo de jefes del ejército que. junto a él, envejecían monopolizando de manera total e indefinida el poder".*

Este modelo se agota a mediados de la década de los 40, y con el golpe de diciembre de 1948, se impone la segunda modalidad basada en el relevo del mando político por cuerpo de oficiales a través de sus diferentes promociones (las "tandas"):

> *"Así quedó claro que aquella aspiración de los jóvenes oficiales llevaba implícita su voluntad de que la fuerza armada continuara siendo el poder decisivo del sistema político y su determinación de retenerlo indefinidamente. La 'democracia representativa' se constituyó así en el mecanismo que aseguraba el relevo en el*

gobierno de sucesivas camarillas militares...

El fraude electoral se convirtió por eso en una necesidad estructural para garantizar el nuevo modelo de la dictadura militar, en el cual el Presidente y Comandante General debía ser invariablemente quien había designado la jefatura castrense".

Este segundo modelo se prolonga hasta 1979, y a partir de 1980, basándose en un pacto entre el Partido Demócrata Cristiano, las Fuerzas Armadas y el gobierno norteamericano, se implementa una tercera modalidad caracterizada por la combinación de reformas económicas, encubrimiento de la represión política y realización de elecciones no fraudulentas, en que el Presidente de la República sería un civil pero las Fuerzas Armadas no sólo mantendrán, sino que acrentaron su poder dentro del sistema político:

"Esa fórmula de represión y reformas... consumó la división de la nación, precipitó el despliegue de la guerra civil, logró el involucramiento del gobierno de Estados Unidos y configuró el tercer modelo de dictadura militar, cuyas características terminaron de cristalizar en las elecciones de la Asamblea Constituyente de 1982 y el nombramiento por ésta, bajo directa presión de la cúpula castrense y de la Administración Reagan, de un gobierno provisional 'civil'".

Como sostiene este documento, este tercer modelo multiplicó el tamaño y el peso político y económico de la Fuerza Armada, la convierte en el conducto para entregar la soberanía nacional e incrementar la dependencia del gobierno de los Estados Unidos, mientras se vuelve más un instrumento de este último que de la oligarquía, lo que era una constante característica del sistema político salvadoreño durante las últimas décadas.

Este es un rasgo nuevo y clave de la reconstitución del sistema político que ha emergido de una década de guerra, y se une a la recomposición política de las clases dominantes y la constitución de su partido de clase que analizáramos en el capítulo anterior. Aquí se encuentra la fuente de nuevas contradicciones en el seno del bloque dominante:

"La dependencia del país y del ejército es tan aplastante, que el partido de la oligarquía (ARENA), que desde su fundación se declaró agudamente nacionalista'. condenando la injerencia

norteamericana como la causa de la incapacidad para derrotar al FMLN y de la crisis económica (achacada al reformismo inducido por los yanquis), una vez llegado al gobierno sucumbió en el pantano de la dependencia..."

Este modelo necesita necesariamente la celebración de elecciones limpias y periódicas pero la fuerza armada mantiene un decisivo poder de veto, aunque éste está determinado por las condiciones que le impone la ayuda de Estados Unidos:

"De este modo se combina el gobierno civil, la disminución del fraude electoral, la apertura relativa de espacios políticos, con el autoritarismo militar más represivo y sanguinario...

Así aunque más sofisticada, la dictadura militar bajo este modelo es más antidemocrática y más antinacional que nunca antes..."

Es claro que para el FMLN el régimen a modificar es una dictadura militar que, en su tercera modalidad, no sólo reviste una gran sofisticación, sino que por el hecho de que impulse reformas a las que se ha opuesto tradicionalmente la burguesía, tenga a la cabeza a un presidente civil, y la intervención norteamericana aparezca con un perfil muy bajo, hace que este carácter de dictadura militar al no aparecer en su forma tradicional, sea poco perceptible para las masas salvadoreñas.

Lo anterior es bien claro en el momento en que Napoleón Duarte, en 1984, asume la presidencia como el primer civil electo presidente de El Salvador desde la década de los 20, y su gobierno se basa en las reformas económicas decretadas en 1980.

Esto obüga a realizar análisis al FMLN en que trate de poner al descubierto el verdadero carácter del régimen duartista. Así, en 1986, Joaquín Villalobos[130] afirmaba que el modelo contrainsurgente de esta década no podía, como en 1932, ser una evidente dictadura militar, sino que se diseñó un gobierno de apariencia reformista y democrática, ya que optar por la primera alternativa habría llevado a la posibilidad de una victoria revolucionaria en un corto plazo, y se preguntaba, hipotéticamente, lo que habría pasado con un gobierno con D'Aubuisson en la presidencia, respondiéndose que el aislamiento interno e internacional no le habría permitido ni profundizar la matanza, mantenerse en el poder, y contar con apoyo norteamericano al ejército.

Por ello sostiene que el papel de la Democracia Cristiana fue dar la fachada a este esquema y obtener una correlación favorable a la estrategia contrarrevolucionaria y antinacional, y que es erróneo presentar a Duarte como el democratizador del país.

Tres años más tarde, al final de la presidencia de éste, cuando es evidente el fracaso de este modelo y su gestión, y se vislumbra la victoria de ARENA en las elecciones presidenciales de 1989, el mismo dirigente del FMLN, partiendo de la constatación fundamental de que si el reformismo hubiera funcionado, éste hubiera debilitado la base social del FMLN y la guerra hubiera dejado de ser un problema de gran magnitud, y de que las reformas estructurales surgieron de una decisión política de Estados Unidos y no de un pacto interno entre las clases dominantes salvadoreñas, ª^ega otros de los grandes vacíos del proyecto contrainsurgente:

> *"Podemos afirmar que la incapacidad del ejército para derrotar militarmente al FMLN es uno de los factores fundamentales que ha generado la crisis política del modelo demócrata cristiano y que la persistencia de dicha crisis acabará descomponiendo al mismo ejército, pues es imposible que éste pueda mantenerse en guerra sin un componente político que le sea coherente... Esto no es retórica. Basta echar un vistazo para ver profundas contradicciones en el interior del bloque dominante y grandes vacíos en su proyecto político".*

Y prevé las implicaciones del cambio que se avecina:

> "**5**/ *la correlación de fuerzas cambiara a favor del régimen, éste asumiría de inmediato su forma tradicional. Duarte y la Democracia Cristiana han sido un componente circunstancial, pero vital en la estrategia de la guerra de baja intensidad de Estados Unidos. El ejército y la oligarquía siguen siendo las fuerzas dominantes de la sociedad y, terminada la amenaza del FMLN, ambos llenarían de inmediato el vacío de poder".*

En febrero de 1989, recordando en una entrevista hecha días después de la presentación de la propuesta del FMLN en que se plantean las condiciones para su posible participación en elecciones nacionales, observa que las fuerzas de la derecha, a las que supuestamente iban a neutralizar con el modelo contrainsurgente reformista, había

recompuesto su situación, controlaba el poder legislativo y buena parte del poder judicial, mantenido su poder económico, y aún sin controlar el poder ejecutivo, habían cuestionado las reformas de 1980 y planteado su reversión, lo que le permite plantear:[132]

> *"...ya se comienza a recomponer la unidad entre el antiguo poder oligárquico y el ejército. Los componentes de la dictadura clásica en El Salvador comienzan así a desarrollar un proceso de fusión bajo nuevas condiciones".*

Se origina así un nuevo reto para las fuerzas revolucionarias: la exacta caracterización del régimen que se va conformando desde el acceso de ARENA a la presidencia, cuestión clave y no de fácil solución, tal como en la primera mitad de ésta década, la realización de elecciones planificadas y no fraudulentas, y la supuesta profesionalización de la derecha generó cierta confusión en el FMLN. Vuelven a anudarse aquí los dos procesos, paralelos pero diferentes, a que nos refiriéramos en el Capítulo IV: el proceso de reconstitución del régimen político y el proceso de reconstitución de la burguesía como clase política.

La segunda cuestión, el carácter de la revolución por la que se lucha y los planteamientos programáticos del FMLN, han conocido una importante evolución en estos 10 años de lucha, lo que ha dado lugar a muchas críticas y encontradas interpretaciones. Claramente entre la plataforma programática del Gobierno Democrático Revolucionario (GDR), planteada en 1980, y la propuesta del FMLN de enero de 1989 hay sensibles diferencias que nadie puede negar. El problema fundamental en nuestra opinión es que estas variaciones programáticas deben analizarse en íntima relación con dos aspectos que determiman a todo proceso revolucionario: la revolución que es posible realizar en condiciones históricas concretas nacionales e internacionales, y el problema del poder.

Partamos de lo último, que es nuestra opinión la clave para entender esta compleja cuestión. En su trabajo de 1981, Shafick Handal, miembro de la Comandancia General del FMLN decía que **el problema fundamental de la lucha revolucionaria es el del poder político,** que su abandono es la fuente de las desviaciones reformistas en el seno de las

organizaciones revolucionarias (lo que no debe confundirse con el apoyo o la crítica a medidas de reforma económica o política específicas), y que esto conduce a la separación entre la revolución democrática antiimperialista y la revolución socialista.

Esta premisa básica es la que explica la forma radicalmente antidogmática en que se ha manejado la cuestión del programa revolucionario, que es otra de las características del pensamiento P°'^co del FMLN, lo que aparece claramente expresado por este dirigente:

> *"Otra cuestión de este mismo problema es el papel exagerado* v. *en algunos casos, la absolutización del papel que se asigna al Programa Económico-Social para determinar el carácter de la revolución, el curso de la lucha por su victoria, la defensa y la consolidación de la misma..."*

> *"La historia de la revolución mundial ha refrendado esta verdad, una y otra vez. No es el Programa Económico-Social, lo central y decisivo. Los ritmos en la aplicación del Programa Económico-Social, la radicalidad de los cambios económicos-sociales están en dependencia de las condiciones nacionales e internacionales en que se realiza cada revolución".*

Pero el desarrollo del pensamiento del FMLN va más allá del reconocimiento de estos ritmos y condiciones del contexto, y avanza en el contenido mismo de los planteamientos programáticos.

Lo anterior ha provocado no pocas dudas y polémicas, siendo un buen ejemplo las desatadas en 1984 alrededor del planteamiento del Gobierno de Amplia Participación (GAP) propuesto, lo que muchos consideran una negación de la plataforma del GDR de 1980.

Podría sostenerse que el planteamiento del GDR era maximalista en 1980. Opinamos que no. El refleja tanto el nivel de correlación de fuerzas existente en ese año en el país y en Centroamérica (recuérdese el triunfo de la Revolución Sandinista en 1979). como, y principalmente, el nivel de desarrollo orgánico y pensamiento político del FMLN y del FDR.

Por eso es que cuando se propone la creación de un Gobierno de Amplia Participación se suscitaran, en 1984, no pocas aprehensiones sobre el carácter revolucionario de esa propuesta En un artículo,

publicado sin nombre, tratamos de fundamentar ese carácter.[134] De el reproducimos las ideas centrales.

En el planteamiento de una estrategia revolucionaria y en el desarrollo de las tácticas durante el proceso, el programa revolucionario juega un papel necesario pero no puede jugar el papel determinante total, y se modifica como los demás elementos de la línea y de la acción revolucionaria.

El hecho esencial de que las fuerzas del campo popular deban primero conquistar el poder político para transformar a partir de él la estructura social, obliga a pensar el programa revolucionario y su papel desde una óptica desmitificadora.

Lo contrario conduce a las posiciones que sostienen que el planteamiento del GAP sustituye tajantemente a la propuesta del GDR y es por ello un retroceso en la lucha revolucionaria. Grave error que no entiende la necesidad de readecuaciones tácticas que dan cuenta de la modificación en la correlación de fuerzas, cuyo objetivo es la creación de condiciones para desarrollar la lucha con mayores ventajas, y que no pueden calificarse simplistamente de maniobras.

Cuando el FMLN-FDR planteó la constitución del GAP, algunas voces cuestionaron la viabilidad de la propuesta, olvidando que todo planteamiento táctico debe alcanzarse a través de la lucha.

Otras opiniones, más radicales, hablaron del abandono de la lucha revolucionaria, basándose en la mecánica separación en los llamados tradicionalmente "programa mínimo" y "programa máximo".

Este problema del poder, clave como decíamos antes, aunque manteniéndose su preeminencia dentro del proyecto revolucionario, también ha variado de forma para readecuarse a los cambios ocurridos en el país, en la región centroamericana, y en el contexto mundial en general. Así, a principios de la década, al plantearse que la tarea era la revolución democrática antümperialista, Shafick Handal sostenía:

> "Sí *aceptamos que la revolución democrática antiimperialista es parte inseparable de la revolución socialista, no se puede realizar la revolución tomando pacíficamente el poder por cuotas, será indispensable bajo una u otra forma, desmantelar la máquina*

estatalde los capitalistas y sus amos imperialistas, erigir un huevo poder y un nuevo Estado".

Discurso que, reflejando las condiciones de la época difiere de los planteamientos hechos en 1984 cuando se planteó la formación de un Gobierno de Amplia Participación, en donde el FMLN mostró un avance en el análisis de la relación poder/condiciones históricas y de la propuesta de 1989 del FMLN, respecto a los cuales Joaquín Villalobos decía en la entrevista citada:[137]

> *"Al lanzar la propuesta obviamente se juega con un diseño político totalmente nuevo que constituye un cambio de lo que se había venido diciendo en anteriores planteamientos de negociación, en los cuales el FMLN demandaba espacios propios de poder. Ahora lo que el FMLN hace es luchar por una demanda más general, por una demanda más sentida por todas las fuerzas: la paz y la democracia..£1 FMLN demandaba territorio, poder militar, compartir el poder político, etc..*
>
> *Ahora el FMLN plantea una nueva estrategia en la que busca construir un programa con el que se indentifique todo el pueblo y esto también implica un cambio en la situación..."*

¿Implica esto una renuncia a la lucha revolucionaria? Nosotros sostenemos que no, que se trata de un maduro giro estratégico para mantener la vigencia de la opción revolucionaria en El Salvador en las condiciones específicas, nuevas, surgidas a lo largo de la década en el país y en el contexto internacional. Y creemos que, así como el planteamiento del Gobierno Democrático Revolucionario de 1980, y del Gobierno de Amplia Participación de 1984, no sólo contribuyeron al avance del movimiento revolucionario en el país y no condujeron a la victoria contrarrevolucionaria como algunas voces lo sostuvieron entre 1984 y 1985, la propuesta de enero de 1989 provocó rápidamente agudas contradicciones en el bloque dominante sin provocar ningún debilitamiento en el FMLN.

Esto explica que, a la par de las declaraciones citadas, Joaquín Villalobos hable en la misma entrevista de que la insurrección se mantiene como segunda alternativa, y que la Comandancia General del FMLN proponga en la reunión de San José en octubre de 1989 el rompimiento de la estructura represiva militar y política actual:[138]

"A lo largo de casi sesenta años de existencia, la dictadura militar generó una amalgama de ejército, cuerpos de seguridad y sistema judicial, subordinada de derecho o de hecho a la jefatura castrense en todos los niveles...

Esta es la estructura que debe romperse, desligarse, depurarse, para que pueda haber ejercicio de la soberanía y democracia en nuestro país".

Ideas que seguían la propuesta hecha por el FMLN en esa fecha.

Pero aún más, esta flexibilidad y creatividad explican algunas ideas de Fermán Cienfuegos aún no totalmente desarrolladas en torno a la configuración del gobierno por el que se lucha:[139]

"Se trata de un sistema autogestionario. Todas las organizaciones populares participan desde abajo en la actividad político administrativa estatal. Existe además una vigilancia permanente ejercida dentro del marco del pluralismo ideológico por parte de los diversos sectores (trabajadores, cooperativistas, partidos políticos, frentes políticos, iglesia, etc.)...

Además del gobierno local, en el funcionamiento del sistema participativo desempeñan un importante papel las fuerzas políticas y sociales de las organizaciones de masas..."

Polémicas ideas, su expresión pública muestra la apertura del FMLN **a** la búsqueda legítima de alternativas y su permanente ruptura con todo tipo de dogmatismo.

Panorama de extraordinaria complejidad y movilidad, ello no impide colocar en perspectiva como sería un gobierno realmente democrático según el FMLN. Hagamos una síntesis apoyándonos en uno de los últimos escritos de Joaquín Villalobos.

Ellas serían las siguientes:

l.-"En primer término, es fundamental que el cambio revolucionario tenga un punto de despegue económico, realista y verdadero. Este punto, en gran medida, es la reforma agraria ya que la tierra es el factor fundamental de la disputa social".

2.-"Internamente debe haber juego político, combinando la democracia representativa de elecciones y partidos con la democracia permanente de participación de las masas en las decisiones de la gestión política, económica y social".

3.-"La capacidad de debate políticoy de reflexión del pueblo son componentes vitales de una revolución. No basta con que una revolución se defienda como justa, debe, además, probarse como necesaria y posible. La existencia del debate abierto y la confirmación política fortalecen este principio".

4.-"A nuestra realidad no le corresponde un sistema de partido único y no debe confundirse la unidad de las fuerzas revolucionarias en un sólo partido con una sociedad con un sólo partido. El modelo de partido único en el socialismo clásico es fruto de una realidad histórica. Nuestra sociedad tiene otra complejidad y composición social".

5.-"La libertad de expresión en un modelo revolucionario surgido en las condiciones...(salvadoreñas) es, evidentemente, una necesidad para el equilibrio social interno, si bien la defensa y la seguridad del cambio revolucionario necesitan una correlación que asegure el pluralismo, el contexto actual impone una defensa política debatida y la educación de las masas, enseñándoles a reflexionar y a defender su proyecto histórico. Esto no puede hacerse sin oposición y sin conocer el proyecto contra la posición revolucionaria para salvarla del dogmatismo ideológico y la parálisis".

6.-"No son necesarios ni realistas la superarmamentización, los pactos militares con las potencias extranjeras, ni el establecimiento de bases. La defensa debe fundarse en un concepto popular. Basta con volverse fuertes en virtud de un concepto popular de la defensa para tener márgenes acepta-bles de seguridad sin necesidad de ejércitos numerosos y superarmados. En este sentido, es falso que una revolución se convierta en peligro para la seguridad de Estados Unidos".

7.-"La revolución salvadoreña se ubica en el contexto geopolítico de América Latina y Estados Unidos. Esto implica, por un lado, la lucha por cambiar los términos de las relaciones con Estados Unidos y, por el otro, la necesidad de mantener las relaciones con dicho país. Esto significa rechazar la política imperial, pero

aceptar y entender el carácter de nación poderosa de Estados Unidos en su relación con América Latina".

8.-"Nuestra cultura es un híbrido de nuestras raíces indias, negras, españoles y de la cultura sajona del norte...El casi millón de salvadoreños que está viviendo en Estados Unidos significa, aparte de su valor económico, una influencia cultural sobre nuestra sociedad que no se puede ignorar".

9.-"Elproceso revolucionario salvadoreño tiene una base social cristiana, pues la gran mayoría de sus combatientes son creyentes. Una cantidad importante de sus cuadros son cristianos".

10.-"El FMLN necesita un cambio revolucionario que establezca una sociedad democrática y pluralista, y ese cambio necesita un poder militar que lo garantice. El ejército actual no garantiza ese cambio. Sin embargo, está el FMLN. Por lo tanto, es mejor asegurar un poder militar, una nueva correlación del componente militar de la sociedad que no destruya al ejército actual ni desarme al FMLN".

Los planteamientos anteriores, que no deben verse como un decálogo dogmático, son la expresión del proyecto político del FMLN desarrollado colectivamente a lo largo de una década de lucha popular. Las propuestas hechas en la reunión de octubre de 1989 avanzan en este sentido, a pesar del carácter discutible de algunas de ellas.

La tercera cuestión que decíamos debía examinarse para una exacta comprensión del desarrollo de este proyecto y del pensamiento político que lo sustenta, eran los aspectos referidos a la estrategia, la táctica, y las formas de lucha impulsadas durante esta década.

Mucho de esto ha sido ya abordado. La estrategia y sus modificaciones; las variaciones en la táctica militar, (la forma fundamental de lucha en los primeros años de la década); el giro que da la preeminencia a la lucha política a partir de 1984; y el desarrollo del movimiento popular y su autonomía han sido objeto de análisis en las páginas precedentes. Debemos sin embargo detenemos brevemente en dos polémicos puntos: el papel del diálogo y la negociación, y la participación del FMLN en procesos electorales.

Escribíamos en 1985,[142] que en la lucha revolucionaria salvadoreña y en la estrategia que guiaba su desarrollo, se concebía el diálogo y la negociación como un instrumento auxiliar, como una acción complementaria arrancada a las clases dominantes y al imperialismo como producto de los avances de la forma fundamental de lucha: la lucha armada revolucionaria, la cual era política y militar. Las formas adquiridas por el diálogo y la negociación no podrían, entonces, ser una transposición mecánica de otras experiencias revolucionarias.

Decíamos que plantear el carácter táctico o estratégico del diálogo y la negociación al margen de los planteamientos globales y las acciones reales del FMLN podía conducir a una discusión estéril, y que ubicado este instrumento de lucha dentro de ellos exigía analizar exhaustivamente su posibilidad en cada coyuntura concreta y garantizar que no se desvirtúen los planteamientos estratégico-tácticos revolucionarios, ni que pueda ser utilizado por las fuerzas enemigas. Hasta ese momento, ni el diálogo ni la negociación se habían opuesto ni al avance de la lucha armada revolucionaria ni al resurgimiento de la lucha política de las masas cuya reactivación empieza en esos años.

¿Cuál es la situación al finalizar la década de los 80?

Hagamos una rápida revisión de su trayectoria. Inicialmente impulsada por fuerzas políticas externas, particularmente la Internacional Socialista, no debemos olvidar que en diciembre de 1980. el recién constituido FMLN hizo una propuesta a la Junta de Gobierno para discutir la previsible intervención norteamericana. Este primer momento, tuvo como punto culminante la declaración franco mexicana en agosto de 1981.

A partir de ese momento, las propuestas de diálogo-negociación por parte del FMLN se mantienen aunque pasan a un segundo plano y es hasta octubre de 1984 cuando la situación da un vuelco cualitativo cuando Duarte ofrece, en las Naciones Unidas, dialogar con las fuerzas revolucionarias. De allí en adelante, entre avances y retrocesos, el diálogo y la solución política negociada a la guerra serán elementos indispensables dentro de las demandas populares en el país, lo cual se integra a las concepciones del FMLN, para quien la lucha en su nivel político, que no se limita al plano nacional sino que se extiende

necesariamente al plano internacional, incorporando todas las formas de lucha, incluidos el diálogo y la negociación.

Ellas no han sido nunca concebidos como una simple maniobra táctica, aunque ellas no deben imponer limitaciones a las formas fundamentales de lucha, y aunque es evidente que el diálogo no implica necesariamente de manera inmediata la negociación, en la concepción del FMLN debe conducir a ella y tendrán mayor viabilidad en la medida en que avance la lucha armada y la lucha política de las masas. Es decir, se piensa en un proceso continuo de acumulación de fuerzas.

Esta concepción del diálogo y la negociación se ha mantenido en el seno del FMLN, asumiendo un desarrollo flexible y audaz que le ha permitido mantener la iniciativa en este campo y llevar al gobierno a aceptar el carácter indisoluble entre el primero y la segunda, tal como se definió en el acuerdo de la reunión de septiembre de 1989 en México:[143]

> *"...un esfuerzo de entendimiento negociador para terminar el conflicto armado por la vía política al más corto plazo posible, impulsar la democratización del país y reunificar a la sociedad salvadoreña".*

El otro punto, la participación del FMLN en procesos electorales es más reciente y también más polémico, ya que implica un giro drástico con respecto a anteriores planteamientos sobre este tópico.

Shafick Handal, hablando de la participación del PCS durante 11 años (1967/1977), en los procesos electorales decía que ella posibilitó el aprendizaje político de las masas populares y conquistó a la mayoría para la causa democrática, a la vez que les permitió conocer los límites de los procesos electorales:[1]

> *"...las grandes masas aprendieron a conocer el verdadero rostro de la dictadura militar reaccionaria, su fraudulento juego con las elecciones; se liberaron de las ilusiones de la 'vía'electoral y comprendieron que no hay otro camino para alcanzar la democracia, la justicia social y el progreso al servicio del pueblo, que el derrocamiento por medio de la violencia revolucionaria de la dictadura..."*

Esta posición en tomo a las elecciones se mantiene hasta 1988, en que ante cada evento electoral el FMLN no sólo denuncia su carácter de

mecanismo de legitimación del proyecto contrainsurgente sino que lanza acciones militares para intentar, sin mayor éxito, bloquearlas.

Basta ver como ejemplo el pronunciamiento de la Comandancia General del FMLN del 30 de marzo de 1988 respecto a las elecciones realizadas el día 20 del mismo mes, en que se repite la argumentación sobre el peso de la abstención y se contrapone a las elecciones la alternativa del establecimiento de un gobierno de amplia participación.[145]

El 23 de enero de 1989 el FMLN presenta una propuesta que representa un giro diametral respecto a las elecciones y su papel. En ella se plantea la postergación de las elecciones presidenciales programadas para el 19 de marzo, para el 15 de septiembre, y bajo las condiciones de cese de la represión, acuartelamiento del ejército el día del evento, la integración de la Convergencia Nacional (integrada por los partidos: Movimiento Nacionalista Revolucionario, Movimiento Popular Social Cristiano, y Partido Social Demócrata), al Consejo Central de Elecciones, establecer un código electoral consensual, garantizar el voto de los salvadoreños que se encuentran en el exterior del país y hacer que el gobierno de los Estados Unidos quede al margen del proceso, se compromete a respetarlo y a aceptar la legitimidad de los resultados.[146]

Esta propuesta suscitó una controversial serie de respuestas y, en nuestra opinión, generó difíciles contradicciones en el seno del bloque en el poder, pero, ¿se trataba de una maniobra táctica o representaba un cambio en la concepción del FMLN en tomo a los procesos electorales?

La respuesta la encontramos en las declaraciones de Joaquín Villalobos, quien afirma que en una contienda electoral limpia, las masas buscarían votar por quien represente un cambio a la crítica situación actual del país y que:[147]

> *"Esto es lo que lleva al FMLN, a levantar una propuesta que no es nuevamente táctica, sino que tiene un contenido estratégico".*

Aclararando que si el FMLN perdiera las elecciones, lo que constituye el rasgo de audacia de la propuesta, pondría en peligro su fuerza acumulada en 10 años de lucha: hablando del nivel de votantes posible, dice que si el pueblo salvadoreño logra convencerse de que con las elecciones se alcanzaría la paz, los registros electorales alcanzarían

más del 90%; y que entender correctamente la propuesta hecha es descubrir que el FMLN aceptaría la legitimidad del resultado electoral si se respetan las condiciones planteadas.

Respecto al problema del poder declaraba que si ganara la Convergencia en esas condiciones, el FMLN no plantea quedarse con todo el poder, sino que el triunfo abriría un proceso de transición pacífica a los cambios estructurales que resolverían los problemas de la guerra y la democracia en el país.

La propuesta no se concretizó. Las elecciones se realizaron bajo las condiciones imperantes y la Convergencia Democrática alcanzó un bajísimo porcentaje de votos. Meses más tarde, se avanza y se comienza a plantear la posibilidad de la participación directa del FMLN en procesos electorales. El giro está dado. Es evidente y se debe inscribir dentro del contexto que generaría el cumplimiento de las condiciones exigidas por el FMLN para poder captar su exacta dimensión, tal como ocurrirá con los planteamientos de cese de hostilidades en la propuesta de octubre de 1989, en donde la modificación del ejército gubernamental (reducción de efectivos, autodepuración, etc.) representa, al igual que lo declarara Joaquín Villalobos en la entrevista citada, una condición esencial.

Muchos interrogantes quedan sin embargo alrededor del giro dado cuya respuesta no es posible adelantaren este momento, pero el paso dado será decisivo para el proceso político salvadoreño de los próximos años.

La cuarta cuestión se refería a la concepción del FML N como partido, el proceso de unificación de sus organizaciones integrantes y a las fuerzas motrices y las alianzas.

Hemos hecho algunas observaciones sobre el proceso de su unificación y el inicio de constitución del FMLN como un partido revolucionario en las páginas anteriores. Proceso rico e inacabado, está mostrando la lucha constante contra el dogmatismo que ha caracterizado a los revolucionarios salvadoreños, lo que lleva a exponer, abiertamente a los dirigentes del FMLN, que no se trata de construir un régimen de partido único, que la izquierda comprende desde el FMLN, pasando por el movimiento popular con sus formas gremiales y políticas, hasta la Convergencia Democrática, y que el proyecto revolucionario busca

construir una sociedad políticamente pluralista. El desarrollo del movimiento popular durante ésta década es una prueba de ello.

Respecto a la definición de las fuerzas motrices, el FMLN siempre ha sostenido el papel de vanguardia de los obreros y campesinos y el carácter estratégico de su alianza. Sin embargo en esta concepción no se ha dogmatizado ni ha prevalecido, en la mayoría de casos y momentos, una visión reduccionista de estas clases sociales. Conscientes de la complejidad creciente de la estructuración de las clases trabajadoras y de los sectores medios del país,[148] el FMLN ha ido modificando su discurso sin modificar la esencia de su concepción.

Afirma recientemente Fermán Cienfuegos:[149]

> *"La realidad es de lucha de clases, pero a la realidad podemos darle distintos nombres. Ese es el desafío de la propaganda, tampoco quiere decir que renunciamos a los principios del marxismo-leninismo. Sin embargo, un principio básico del marxismo es conocer la realidad para poder transformarla. Y la realidad salvadoreña es muy concreta* y *cambiante. Requiere también de un lenguaje muy concreto y flexible".*

Pero es quizás en el campo de las alianzas donde la posición del FMLN ha dado algunos de los mayores aportes para la historia de la política revolucionaria en el continente, ya que mantener y desarrollar una alianza de carácter estratégico con los partidos del FDR (el MNR y el MPSC), no ha sido fácil y ha estado sometido a constantes sabotajes por parte de fuerzas y gobiernos de distinto signo.

Aquí queremos plantear una cuestión polémica pero en nuestra opinión fundamental para entender esta alianza: ni el MNR ni el MPSC son partidos políticos con una base social masiva (las masas populares en el país se han adherido siempre, exceptuando los momentos electorales en que la derecha logra manipular su voto, a la opción política revolucionaria). Esto ha evitado una disputa por las masas entre el FMLN y sus aliados democráticos,[150] y ha permitido una correcta ubicación de su papel y su aporte a la alianza, que ha sido fundamental.

Pero las alianzas no se han limitado al nivel de los partidos y organizaciones políticas: ellas se han desarrollado, a distinto ritmo y con sus especificidades en el movimiento popular entre organizaciones que

se adhieren política e ideológicamente al proyecto revolucionario, y otras que no. Por eso es que, durante los años de la Presidencia de Duarte, hubo momentos de alianza entre sectores del movimiento popular influidos por el FMLN y otros influidos por el PDC, y asistimos, a partir de la presidencia de Cristiani, a una creciente unidad entre la UNTS, la UNOC, y otras organizaciones de trabajadores para oponerse al esquema oligárquico de reversión de las reformas de 1980 y al incremento de la represión y del deterioro de las condiciones de vida.

Dinámico tejido de alianzas, ellas se dan siempre entre sectores populares y trabajadores, no existiendo, como en el caso nicaragüense de finales de los 70, incorporación de grupos de la burguesía. Las razones quedan claras al recordar lo escrito en el capítulo anterior, y esto es otro particular sello de la historia política salvadoreña.

La quinta y última cuestión tocaba los problemas del papel del contexto extemo y de la intervención norteamericana en el proceso político vivido por el país durante esta década.

Empecemos por el último recordando dos hechos esenciales: por un lado, no existen en la historia del país momentos de intervención directa de tropas norteamericanas como en el caso de Nicaragua; por otro lado, tampoco se desarrollaron procesos de intervención económica directa del capital norteamericano del tipo de las plantaciones bananeras de Honduras o Costa Rica. Lo anterior se tradujo en la inexistencia de un sentimiento anti-intervencionista o anti-norteamericano en los sectores populares, y creó la base de un nacionalismo peculiar entre las clases dominantes.

Esto cambia radicalmente a partir de 1980 y explica, parcialmente, el discurso nacionalista de ARENA (frente al inicio de la década y en posterior declinación en los años siguientes).

Por esta razón es que el pensamiento político del FMLN en los primeros años de la década de los 90, aunque percibiendo la creciente intervención norteamericana, tiene dificultades en traducir, en términos de su propaganda, esta nueva situación e incluso podemos plantear que ello afecta la correcta comprensión de la estrategia contrainsurgente diseñada, en la que el no estaba contemplada, salvo en caso extremo, la intervención directa de tropas norteamericanas o de otra nacionalidad.

Aunque en 1981 Joaquín Villalobos sostenía que esta intervención sería un último recurso por los costos políticos de la misma ^ ,a correlación desfavorable a nivel de las fuerzas internacionales, el análisis de la Comandancia General del FMLN en 1984 da un importante espacio a la escalada intervencionista de los Estados Unidos, lo que constituye uno de los fundamentos del reacomodo estratégico de las fuerzas revolucionarias a partir de ese año.

En él se escribía:[152]

"...nunca antes como en el presente período hemos tenido la necesidad de considerar el enfrentamiento con el poder imperialista de un modo más concreto.

..Este escalamiento puede observarse desde el último período de la administración Cárter, pero sobre todo después del 20 de enero ,1e 1981, cuando El Salvador fue jerarquizado como punto estratégico y Centroamérica como área vital para la administración Reagan..."

Y mencionando la intervención militar norteamericana en Granada se decía:

"Por ello debemos prepararnos militarmente para enfrentar la intervención, y a la vez, hacer esfuerzos para impedirla a través de nuestra disposición al diálogo y a una solución política digna y justa a los intereses de nuestro pueblo".

En 1986 Joaquín Villalobos plantea que la intervención directa no tenía posibilidades de éxito, por lo que los norteamericanos optarán por elevar cada vez más los niveles de ayuda material y asesoría. En El Salvador, decía el dirigente revolucionario, una alta proporción de los medios y la tecnología militar sería subutilizada dadas las características de la guerra y la peculiaridad territorial, y que una intervención en el país centroamericanizaría el conflicto:[153]

"...Será una guerra que abarcará a toda la región, ya que una intervención obligará a que los revolucionarios nos tracemos una estrategia regional".

E inmediatamente plantea que la solución política negociada es la mejor solución a la guerra. Evidentemente, entre mediados de 1984 y 1986 se había operado un cambio de percepción, por parte del FMLN,

sobre las posibilidades de intervención directa de tropas extranjeras en el conflicto salvadoreño.

Para finales de 1988 era todavía más claro que una intervención como la anterior tenía poca viabilidad según el análisis del FMLN. Veamos de nuevo lo que dice Villalobos:[154]

"Sin poder descartar la intervención directa de las tropas norteamericanas, es conveniente señalar que ésta tiene márgenes muy complicados de decisión en Estados Unidos, y por otro lado, tampoco sería efectiva va que ahora, mucho más que antes, se enfrentaría a una guerra de desgaste cuyo costo sería muy elevado en vidas norteamericanas y tendría que enfrentarse a una resistencia popular y a una unidad nacional de grandes proporciones".

Lo anterior es cierto pero en nuestra opinión hay que considerar otros dos factores que contribuyen a disminuir la necesidad de esta intervención: la reconstitución del régimen político y la recomposición política de las clases dominantes, por un lado, y el cambio en la situación política regional, por el otro, proceso que analizaremos a continuación.

Nacidos a partir de una unidad política colonial, e integrados efímeramente en una república federal, en los años posteriores a la independencia de 1821, los países centroamericanos estarán marcados por las contradicciones inherentes a todo proceso de integración política o económica.[155]

Pero además de la anterior característica, Centroamérica tiene una ubicación que la hace clave en términos geopolíricos, conocido rasgo que ha llevado a que sea denominada como un "traspatio" de los Estados Unidos.

Estas determinaciones han producido una permanente interrelación entre las luchas y los movimientos políticos y populares revolucionarios centroamericanos. Así, a título de ejemplo, encontramos en la década de los años 20 la formación de la Confederación Obrera Centroamericana (COCA), y la participación de numerosos centroamericanos en la gesta liberadora de Augusto César Sandino; en los años 40 se observa una activa vinculación entre dirigentes comunistas de El Salvador y Guatemala;[157] recientemente, en la lucha del FSLN, y en menor medida

del FMLN, hallaremos numerosos muestras de solidaridad revolucionaria entre los revolucionarios centroamericanos, destacándose entre ellos los salvadoreños.

¿Cómo ha incidido esto en el desarrollo del proyecto y del pensamiento político del FMLN?

Esta dimensión regional ha estado siempre presente, aunque sólo en una de las organizaciones integrantes del FMLN. el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC). por su particular origen regional, han existido intentos de desarrollarla en términos concepcionales, organizacionales y programáticos.

Por eso es que en las declaraciones y análisis del FMLN, aunque elemento clave, el problema del contexto regional ha sido visto predominantemente en sus implicaciones militares.

Es así que en 1984 encontramos expresiones donde el elemento geopolítico es el que guía el razonamiento:[1?8]

> *"El fenómeno revolucionario salvadoreño, debido a su prolongación, ha superado ya en complejidad a los procesos cubano* y *nicaragüense, a ral: de que una tercera revolución, obviamente iba a enfrentar la experiencia* y *la decisión de Estados Unidos de no permitir otra más en el continente".*

159

Pero rápidamente, en 1985, encontramos una visión menos reactiva de la dirección del FMLN, cuando al analizar el contexto regional en que se desarrolla la lucha salvadoreña se plantea que la crisis estructural del país forma parte de la crisis estructural regional enmarcada en una situación revolucionaria regional cuyos momentos más álgidos son de una maduración desigual. Se propone entonces trabajar por la unidad y la coordinación de todas las fuerzas revolucionarias centroamericanas, ya que la dilatada situación revolucionaria que vive la región sólo podría terminarse con la superación del sistema capitalista.

Esa época es testigo de numerosos esfuerzos hechos por el FMLN para impulsar la coordinación de los movimientos revolucionarios centroamericanos, en una lúcida visión de la necesidad de oponerse a los sofisticados y regionales esfuerzos contrainsurgentes, entre los que se destaca por esos días el Plan Kissinger para la Cuenca del Caribe.

En 1986, Joaquín Villalobos, al analizar las posibilidades de una intervención militar masiva de tropas norteamericanas en El Salvador,[160] vuelve a privilegiar el ámbito militar pero vincula estrechamente la situación salvadoreña con lo que está ocurriendo en Nicaragua, en el que subyace una visión desarrollada de las mutuas determinaciones regionales.

Más tarde, en 1989, esta contextualización se amplía desbordando el ámbito regional y vinculándose a las transformaciones internas ocurridas en el país en esta década de guerra. Al decir del mismo dirigente del FMLN:[161]

> *"Tres grandes aspectos contextualizan y sobredeterminan el modelo revolucionario en El Salvador: el debilitamiento del guerrerismo en Estados Unidos, la multipolaridad geopolítica del mundo actual y la composición social de las fuerzas motrices del cambio en El Salvador".*

Y señala que la revolución salvadoreña, al ubicarse en el contexto geopolítico de América Latina y Estados Unidos, debe establecer relaciones de respeto real con los países del continente, independientemente de su poderío, nivel de desarrollo o tipo de régimen político, acotación que es también válida para los países centroamericanos. Esto exigirá, obviamente, repensar los términos de la integración regional en el futuro, aspecto muy poco desarrollado en términos prospectivos por el FMLN.

Hemos hecho, en las últimas páginas de este trabajo, una aproximación primera a la evolución del proyecto y del pensamiento político del FMLN, intento realizado a través de documentos y declaraciones oficiales de miembros de la dirección revolucionaria, en el que hemos citado textualmente en muchos momentos sus escritos para tratar de reflejar su pensamiento con la mayor exactitud posible; es obvio que este trabajo debe ser completado con la exploración de la concepción sobre la realidad y el proyecto por el cual luchan cuadros y militantes de los diferentes niveles ya que, aunque consideramos que lo expresado por los dirigentes tiene un carácter de decantada construcción colectiva, hay matices importantes que sólo un análisis como el descrito podría revelar.

Proyecto y pensamiento en desarrollo, su apego a la realidad y su despegue del dogmatismo, su extraordinaria flexibilidad y creatividad son reconocidos por uno de sus principales autores:

> *"Analizando el proceso de desarrollo del FMLN y la construcción de su pensamiento político hasta ahora, podemos concluir que a lo largo de su historia ha desarrollado una capacidad de adaptación a la realidad y, por ello, precisamente, ha podido resistir y mantenerse en guerra".*

La ofensiva general lanzada el 11 de noviembre de 1989, reedición cualitativamente superior a la ofensiva del 10 de enero de 1981, después de casi una década de heroica lucha es una prueba de esta afirmación.

NOTAS

(1) Ellacuría, Ignacio: **Una nueva fase en el proceso salvadoreño,** Revista **ECA** N* 485, marzo de 1989, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", San Salvador. El Salvador.

(2) Por ejemplo: **American military pollcy and the lessons learned from El Salvador,** A.J. Bacevich, J.D. Hallums, R.H. White, and T.F. Young, The John F. Kennedy School of Government, Universiry of Harvard March 1988.

Post Vletnam counterinsurgency doctrine, John D. Waghalstein, en **Military Revtew,** Vol. LXV, No. 5. 1985. Fort Leavenworth, Kansas.

(3)- **Esta guerra no tiene una solución militar,** entrevista al coronel Mauricio Vargas, en **PENSAMIENTO PROPIO** No. 51, junio de 1988, Managua, Nicaragua.

Mariano Castro Moran: **Visión político militar de la guerra. Caso El Salvador,** en **PRESENCIA** No. 3, octubre-diciembre de 1988, San Salvador, El Salvador.

Adolfo Amoldo Majano: **Las fuerzas armadas en Centroamérica,** en **PRESENCIA** No. 3, octubre-diciembre de 1988, San Salvador, El Salvador.

(4) En sus distintos trabajos sobre la guerra de liberación de Vietnam.

(5) La delimitación de estas fases **se** encuentra en el libro: **El Salvador 1981-1984, la dimensión política de la guerra,** Mario Lungo, Premio Nacional UCA Editores 1985, San Salvador, 1986, y está basada en los análisis de la dirección del FMLN.

(6) Nos basamos aquí en varios análisis y declaraciones de dirigentes del FMLN:

Joaquín Villalobos: **Acerca de la situación militar en El Salvador,** en **CUADERNOS POLÍTICOS,** No. 30, octubre-diciembre de 1981, México.

Comandancia General del FMLN: **Situación revolucionaria** y **escalada Intervencionista en la guerra salvadoreña,** en **Ediciones Sistema Radio Venceremos,** México, 1984.

"Joaquín Villalobos: **La guerra** y **sus perspectivas,** en Revista ECA No.

449,marzode 1986, Universidad Centroamericana "JoséSimeón **Cañas",** San Salvador, El Salvador.

(7) Joaquín Villalobos: **Acerca de la situación militar en El Salvador.**

(8) Comandancia General del FMLN: **Situación revolucionaria** y **escalada intervencionista en la guerra salvadoreña.**

(9) Joaquín Villalobos: **Acerca** de **la situación militar en El Salvador.**

(10) Ver: Rafael Cabarrús, **Génesis de una revolución,** Ediciones de **La Casa Chata,** México, 1983; Napoleón Alvarado y Octavio Cruz, **Conciencia** y **cambio social en la hacienda Tres Ceibas. El Salvador 1955-1976,** Tesis de Licenciatura en Sociología. Universidad de Costa Rica, 1978; Walter Guerra, **Las asociaciones comunitarias en el área rural de El Salvador en la década de 1960 a 1970,** Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1978.

(11) Ver: María López Vigil, **Muerte** y **vida en Morazán,** y **Don lito de El Salvador,** publicados ambos por UCA **Editores,** en 1987, San Salvador.

(12) Ver: América Rodríguez Herrera, **La canción campesina de contenido político en El Salvador, 1980-1985,** Tesis de maestría en sociología, Universidad de Costa Rica, 1988.

(13) En el trabajo de la cita anterior.

(14) Analizadas a partir de los informes del **FMLN** y de reportajes periodísticos de la época.

(15) Comandancia Geneal del FMLN: **Situación revolucionaria** y **escalada intervencionista en la guerra salvadoreña.**

(16) **No** es un secreto que esta cuestión fue sujeto de serias contradicciones en el seno de las fuerzas revolucionarias aún avanzada la década de los 80.

(17) Una buena reseña de lo realizado en este aspecto en los primeros años de la década de los 80 se encuentra en el libro de Jeane Pierce: **Promlsed land,** Latín American Bureau, Londres, 1985.

(18) Ver: Charles Clemens, Guazapa. y Francisco Metzi. Por los caminos de Chalatenango. publicados ambos por UCA Editores, en 1986 y 1988 respectivamente, San Salvador.

(19) Citas tomadas del trabajo inédito de Francisco Alvarez, Poder contra poder: un proceso irreversible, mimeo, San Salvador, marzo de 1989.

(20) Ver: Pablo Castro. Municipios y territorios en transición. Nueva problemática urbana-regional en El Salvador, 1986-1988, investigación hecha para el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO), mimeo. San Salvador, abril de 1989.

(21) Ver: Mario Lungo. La guerra revolucionaria y los cambios en la estructura regional, en Revista GEOISTMO. Vol. I. NO. **2,** 1987, San José.

(22) Joaquín Villalobos: Acerca de la situación militar en El Salvador.

(23) Comandancia General del FMLN: Situación revolucionaria y escalada intervencionista en la guerra salvadoreña.

(24) ídem.

(25) ídem.

(26) Joaquín Villalobos: El estado de la guerra y sus perspectivas.

(27) En un balance hecho por la Comandancia General del FMLN en julio de 1985 no publicado.

(28) Joaquín Villalobos: El estado de la guerra y sus perspectivas.

(29) ídem.

(30) Joaquín Villalobos: Perspectivas de victoria y Proyecto revolucionario, en Revista ECA No. 483-484, enero-febrero de 198Q. Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", San Salvador. El Salvador.

(31) Joaquín Villalobos: Acerca de la situación militar en El Salvador

(32) Ver: Mario Lungo, Las nuevas Fuerzas Armadas Salvadoreñas, un obstáculo para la democratización, en Revista NUEVA SOCIEDAD No. 81. enero-febrero de 1986. Caracas. Trabajo ganador en el I Certamen Latinoamericano de Ensayo Político.

(33) Se conoce por "tanda", en el ejército salvadoreño, al grupo de oficiales de una misma promoción.

(34) Comandancia General del FMLN: Situación revolucionaria y escalada intervencionista en la guerra salvadoreña.

(35) Comandancia General del FMLN: balance de julio de 1985.

(36) Joaquín Villalobos: El estado actual de la guerra y sus perspectivas.

(37) Bacevich. Hallums, White and Young: American Military Policy in small wars: the case of El Salvador.

(38) Comandancia General del FMLN: Situación revolucionaria y escalada intervencionista en la guerra salvadoreña.

(39) Adicionalmente, aunque esta estrategia contrainsurgente se visualiza integralmente, existe para El Salvador un mandato del Congreso que exige que la ayuda militar y la ayuda para el desarrollo se manejen separadamente.

(40) Bacevich. Hallums. White and Young: American Military Policy in small wars: The case of el Salvador, (la traducción es nuestra).

(41) Lo que no niega su papel de guardián de los intereses del poder oligárquico, al cual nunca tuvieron acceso, ni por la vía de acumular capital ni por la vía de establecer relaciones de tipo familiar, la no obediencia a las autoridades civiles era posible porque éstas eran también simples representantes del poder oligárquico, con el acceso de ARENA al poder político el panorama cambia drásticamente.

(42) Un interesante análisis de este último se encuentra en: El Salvador 1986: de las cenizas a los escombros, Ivonne Melgar, Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales UNAM, México, 1988.

(43) Mariano Castro Moran: Visión político-militar de la guerra: caso El Salvador.

(44) Entrevista al coronel Mauricio Vargas, en PENSAMIENTO PROPIO No. 51, junio de 1988, Managua.

(45) Joaquín Villalobos: Perspectivas de victoria y proyecto revolucionario.

(46) Federico Engels: Revolución y contrarrevolución en Alemania, Editorial Progreso, varias ediciones, Moscú.

(47) Vladimir Lenin: Las enseñanzas de la insurrección de Moscú, y El marxismo y la insurección. Editorial Progreso, varias ediciones, Moscú.

(48) Pablo Emilio Barreto: El repliegue de Managua a Masaya, ed. Cartago, México, 1980; y Carlos Nuñez: Un pueblo en armas (informe del Frente Interno), Secretaría de Prensa y Propaganda del FSLN, Managua, 1980.

(49) Joaquín Villalobos: Acerca de la situación militar en El Salvador.

(50) Joaquín Villalobos: El estado actual de la guerra y sus perspectivas.

(51) Comandancia General del FMLN: Situación revolucionaria y escalada intervencionista en la guerra salvadoreña.

(52) Comandancia General del FMLN: documento interno de mediados de 1985.

(53) Joaquín Villalobos: Perspectivas de victoria y proyecto revolucionario.

(54) CEPAL: Estudio económico de América Latina y El Caribe 1987: El Salvador, LC/L.463/add.l2, septiembre de 1988.

(55) Ver un informe actualizado hasta 1988 en COYUNTURA ECONÓMICA N° 23, enero/febrero de 1989. Instituto de Investigaciones Económicas (INVE), Universidad de El Salvador. De él se toman los datos y cuadros para este punto.

(56) Hay numerosos análisis sobre esta reforma agraria: muchos de ellos se plantean desde posiciones no necesariamente críticas, como por ejemplo el trabajo de Osear Morales Velado: La estructura productiva agraria antes y después de la reforma . en PRESENCIA N[5] 4, San Salvador, marzo de 1989.

(57) El periódico New York Times publicó artículos al respecto durante la tercera semana de julio de 1989.

(58) ABECAFE: El fracaso del INCAFE. publicado en el periódico LA PRENSA GRÁFICA, 21 de septiembre de 1988. San Salvador.

(59) Citado en el trabajo de Mauricio Valdés: Refórmismo y guerra: Una evaluación de la nacionalización bancaria en El Salvador. CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN DEL CSUCA No. 42, septiembre de 1988, San José.

(60) Mauricio Valdéz, artículo citado.

(61) La ayuda económica y militar de los Estados Unidos, en COYUNTURA ECONÓMICA N[5] 24, maizo/abril de 1989. Instituto de Investigaciones Económicas. Universidad de El Salvador. De él tomamos los datos y los cuadros que siguen.

(62) Ver: El Salvadorl985: desplazados y refugiados; El Salvador 1986: salvadoreños refugiados en Estados Unidos: elaborados por un equipo del Instituto de Investigaciones de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" y Segundo Montes, y publicados por esta Universidad en 1985,1986 y 1987. respectivamente.

(63) Montes, Segundo: La situación de los desplazados y refugiados salvadoreños, en Revista ECA N[c] 434. dic. de 1984, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas".

(64) Grupo ad-hoc del Mnisterio de Planificación de El Salvador: La población desplazada 1980/87. en PRESENCIA N[c] 1. abril-junio de 1988, San Salvador, El Salvador.

(65) Como señaláramos en nuestro trabajo El Salvador: la guerra revolucionaria y los cambios en la estructura regional.

Publicados en los periódicos locales el 22 de mayo de 1989.

Una contratendencia a esta situación parecería ser la aplicación de la Ley SIMPSON-RODINO, que regula la estancia de las personas que han ingresado irregularmente a los Estados Unidos. No obstante, la compleja situación económica de este país hace que los efectos de su aplicación no se hayan traducido en el cese del flujo de migrantes ilegales a su territorio.

Tomado del documento de CE PAL. **Las remesas, la economía familiar y el papel de la mujer: el caso de El** Salvador, septiembre de 1988, subsede México.

Segundo Montes: **Impacto de la migración** de **salvadoreños a los Estados Unidos; el envío de remesas** y **consecuencias** en **la estructura familiar** y **el papel de la mujer,** documento preparado para la subsede de la CEPAL en México, julio de 1988.

Que ha sido analizado preliminarmente en el boletín **PROCESO** NO. 391, del 5 de julio de 1989, de la Universidad Centroamericana "José **Simeón Cañas",** San Salvador.

Boletín **PROCESO** No.400, 13 de sept. de 1989, San Salvador.

FUSADES: Marco institucional para el desarrollo económico" (sugerencias de reorganización institucional), en **BOLETÍN ECONÓMICO Y SOCIAL** No. 43, mayo-junio de 1989, San Salvador.

Boletín **PROCESO** No. 403, 4 de octubre de 1989, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", **San** Salvador.

FUSADES: La necesidad de un nuevo modelo económico para El Salvador, 1985, San Salvador.

Para el caso salvadoreño ver el artículo de Luis Rene Cáceres: **Será El Salvador otra Corea del Sur,** en Revista **ECA** No. 457/458, noviembre-diciembre de 1986.

Del tipo de los llamados "paquetazos" impulsados bajo la presidencia de Napoleón Duarte. Ver: **Las medidas económicas de 1986 en El Salvador** (decretos, acuerdo, pronunciamiento en tomo al llamado "paquete económico"), ediciones **Oxcelotlán,** San Salvador. 1986.

(77) Boletín PROCESO No. 401, 20 de septiembre de 1989. San Salvador.

(78) Lungo. Mario: Las elecciones que significarían la paz en El Salvador primera mención de honor en la rama ENSAYO, en el ITJ Concurso Latinoamericano del Centro de Capacitación Social/Revista DIALOGO SOCIAL, Panamá, marzo de 1985.

(79) Un análisis de este período se encuentra en el trabajo de Rafael Guidos Vejar: El ascenso del militarismo en El Salvador. UCA Editores, San Salvador. 1976.

(80) Ui) documentado análisis ha sido hecho recientemente por Patricia Parkman: Nonviolent Insurrection in El Salvador (the fall of Maximiliano Hernández Martínez), The University of Arizona Press, 1988. De él tomamos la información que sigue aunque no compartimos todas sus valoraciones.

(81) Una apreciación, polémica y actual, de las variaciones de la dictadura militar como forma de gobierno se encuentra en el documento de la Comandancia General del FMLN: El único camino para construir la democracia en El Salvador, propuesta presentada en San José el 16 de octubre de 1989 .

(82) Mario Lungo: La lucha de las masas en El Salvador, Cap. DX UCA Editores, San Salvador, 1987.

(83) Ver para ello el ensayo de Jorge Cáceres: "La revolución salvadoreña de 1948: un estudio sobre el transformismo", en El Salvador: una historia sin lecciones. FLACSO. San José, 1988.

(84) Una detallada descripción de la historia del PDC ha sido hecha por Stephen Webre: José Napoleón Duarte *y* el partido demócrata cristiano, UCA Editores, San Salvador, 1985.

(85) Wim Pelupessy: El sector agro-exportador de El Salvador, la base económica de una oligarquía no fraccionada, en BOLETÍN DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE No. 43, diciembre de 1987, CEDLA, Amsterdam.

(86) Proceso que aparece detalladamente analizado en el trabajo de Sara Gordon: Crisis política *y* guerra en El Salvador, S. XXL México, 1989.

(87) Sara Gordon: Las vías de reconstitución del régimen salvadoreño, en CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN DEL CSUCA No. 15 agosto de 1987, San José.

(88) Lungo, Mario: El Salvador 1981-1984: la dimensión politica de la guerra.

(89) Enrique Baylora: El Salvador en transición, UCA Editores, San Salvador, 1986.

(90) Proceso descrito en el trabajo de Segundo Montes: El Salvador: las fuerzas sociales en la presente coyuntura (enero de 1980 a diciembre de 1983), Depto. de Sociología y Ciencias Políticas, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", San Salvador, 1984.

(91) BOLETÍN PROCESO, No. 404, 11 de octubre de 1989. San Salvador, El Salvador.

(92) El camino hacia la paz (Plan General del gobierno). Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social, San Salvador. 1985.

(93) Este plan, por otra parte, presentaba una serie de incoherencias internas que lo invalidaban desde el inicio, a partir de un análisis equivocado de la realidad del país.

(94) Montes, Segundo: Las elecciones del 31 de marzo, en Revista ECA N° 438. abril de 1985, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", San Salvador, El Salvador.

(95) CIÑAS: El Salvador: ¿Es la democracia cristiana un partido de centro?, en CUADERNO DE DIVULGACIÓN No. 3, México, agosto de 1987.

(96) Hemos criticado con mayor detalle estas propuestas en: Mario Lungo, Democratización, poder político y crisis del Estado en El Salvador", en Revista POLÉMICA Nº 3, segunda época, septiembre-diciembre de 1987, San José.

(97) Boletín PROCESO: Números 377 y 378, marzo 29 y abril 5, de 1989, San Salvador, El Salvador.

(98) Sara Miles and BOB OSTERTAG: The rise of the Reebok rlght. en NACLA, REPORT ON THE AMERICAS. volume **XXin,** N° 2, july 1989,

(99) Entrevista a Alfredo Cristiani en la Revista ANÁLISIS N° 1-2, enero-febrero de 1988, Universidad Nueva San Salvador, San Salvador.

(100) Expresados ya en agosto de 1988 en una conferencia pronunciada en el Colegio de Economistas, publicada en la Revista EL SALVADOR (EN CONSTRUCCIÓN), No. 4, abril de 1989. San Salvador. El Salvador.

(101) Una muestra es el esfuerzo dedicado a la creación y desarrollo del Instituto Centroamericano de Administración de Empresas (1NCAE), en asociación con universidades norteamericanas. Un esfuerzo similar en el campo político-ideológico no se conoce, aunque la creación de cierto tipo de universidades privadas como la "José Matías Delgado" tiende a llenar este vacío.

(102) Roberto Murray Meza: Vocación política, vocación empresarial (entrevista), en Revista EL SALVADOR (EN CONSTRUCCIÓN) N° 5, agosto de 1989, San Salvador.

(103) Héctor Vidal: La complicada agenda del futuro gobierno, en Revista EL SALVADOR (EN CONSTRUCCIÓN), N° 4, abril de 1989.

(104) Carlos Vásquez: El Salvador: burguesía, proyecto revolucionarlo y reconstrucción nacional, inédito, San Salvador, junio de 1989.

(105) Una prueba de lo anterior lo constituye la reunión de presidentes centroamericanos celebrada en Tela, Honduras, en septiembre de 1989, y declaraciones oficiales de la Unión Soviética dadas a periódicos de Costa Rica ese mismo mes diciendo que el gobierno de Cristiani es legítimo al ser producto de un proceso electoral.

(106) Fermán Cienfuegos Veredas de Audacia. Apuntes para la Historia del FMLN, Ediciones Roque Dalton, México y Managua, 1989.

(107) Las colecciones de estos periódicos pueden consultarse en los archivos que estas organizaciones tienen en exterior del país.

(108) Fermán Cienfuegos: En Borrador (Apuntes sobre el Movimiento de

Liberación Nacional y **la Construcción de la República Democrática en El Salvador). Ediciones Roque Dalton.** San Salvador, Mayo de 1989.

(109) Se cuenta hoy con importantes análisis sobre los problemas de la guerrilla urbana, entre ellos el de Eleuterio Fernández Huidobro: **Historia de los Tupamaros.** TAE **Editorial.** Montevideo 1986, y el de Mario Palleras **El trueno en la ciudad,** Juan Pablos Editor, México 1987. (Este último para **el** caso de Guatemala a principios de 1980).

(110) Ver: Napoleón Alvarado y Octavio Cruz. Los **cambios en la conciencia de la población campesina de Tres Ceibas.** Carlos Cabarrús: **Génesis de una revolución.**

(111) Mario Lungo: **El Salvador: Historia del Movimiento Obrero de 1920 a 1977,** publicado sin nombre del autor en México. 1984, por el equipo de investigación y apoyo popular Anastacio Aquino.

(112) Mélida Anaya Montes: **La gran huelga de ANDES,** mimeo, San Salvador **1972.**

(113) Mario Lungo: **La Lucha de las Masas en El Salvador.**

(114) Particularmente la lucha contra el militarismo en el seno del ERP, descrito **en sus** documentos internos durante 1986.

(115) En los últimos años varios dirigentes sandinistas han recogido las **ex**periencias de la división y reunificación del FSLN en valiosos libros testimoniales.

(116) Mario Lungo: **Movimiento Popular** y **movimiento sindical en El Salvador en los años 80,** ponencia presentada al seminario: El sindicalisnmo y la crisis centroamericana en la presente década, CEPAS-CLACSO-CEDAL-OJT. San José. Marzo de 1989.

(117) Mario Lungo: **El Salvador: Historia del Movimiento Obrero de 1920 a 1977.**

(118) Estamos conscientes de que en ese trabajo, y hasta en este momento en el **texto** estamos haciendo corresponder el moviemíento obrero y el movimiento sindical lo cual no se ajusta a la realidad actual salvadoreña, **pero** debemos recordar que en los años 60 y aún en la década de los 70.

no existían sindicatos de empleados estatales o trabajadores del campo.

(119) Un buen ejemplo lo constituyen las luchas impulsadas por el Partido Revolucionario Abril y Mayo (PRAM). ligado al clandestino Partido Comunista Savadoreño (PCS) y la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños (AGEUS), a finales de los años 50 e inicios de los 60.

(120) ShaficK Handal: El viraje de las grandes masas, en Revista Fundamentos y Perspectivas N[s] 2, 1982, San Salvador.

(121) UNO (unión Nacional Opositora, coalición electoral integrada por el PDC, el MNR, y el UDN (Unión Democrática Nacionalista, partido político cercano al PCS), y que participó en las elecciones presidenciales de 1972 y 1977.

(122) Mario Lungo El resurgimiento de la lucha política de masas y sus nuevas manifestaciones en El Salvador en Revista Rojo y Negro N° 2, Marzo-Abril 1985, Caracas, Venezuela.

(123) Mario Lungo **1985:** el continuado resurgimiento de la lucha política de las clases trabajadoras salvadoreñas, en Revista CRITICA N° 26/27, enero-junio de 1986, Universidad Autónoma de Puebla. México.

(124) Mario Lungo: **1986:** la lucha de masas avanza en El Salvador (inédito).

(125) Osear Fallas: Características del movimiento y la lucha de masas en **1987** en El Salvador (inédito).

(126) Una crítica a las modalidades de lucha de las organizaciones populares, hecha con profundidad aunque no compartamos todos sus razonamientos y conclusiones, aparece en el Editorial de la Revista ECA N[fi] 465, de julio de 1987, de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" de San Salvador titulado: La cuestión de las masas.

(127) Joaquín Villalobos: Perspectivas de victoria y proyecto revolucionario.

(128) Leonardo Hidalgo: Los movimientos sociales urbanos y las organizaciones de pobladores, en Revista El Salvador (EN CONSTRUCCIÓN), N° 4, Abril de 1989.

(129) Comandancia General del FMLN: El único camino para construir la democracia en El Salvador.

(130) Joaquín Villalobos: El Estado actual de la guerra y sus perspectivas.

(131) Joaquín Villalobos: Perspectivas de victoria y proyecto revolucionario.

(132) Entrevista a Joaquín Villalobos por Marta Hamecker: La propuesta del FMLN: Un desafío a la estrategia contrainsurgente, en revista ECA N° 485, marzo de 1989.

(133) Shafick Handal: El poder, el carácter y vía déla revolución y la unidad de la izquierda, en Revista FUNDAMENTOS Y PERSPECTIVAS Nº 1, 1982. San Salvador.

(134) Publicado como anexo en el artículo de Adolfo Gilly: El Salvador a modo de conclusión, Revista NEXOS Nº 82. octubre de 1984. México.

(135) Hemos criticado esta visión en: Mario Lungo, El Salvador 1981-1984: la dimensión política de la guerra.

(136) Shafick Handal: El poder, el carácter y la vía de la revolución y la unidad de la izquierda.

(137) Entrevista a Joaquín Villalobos por Marta Hamecker: La propuesta del FMLN: un desafío a la estrategia contraInsurgente.

(138) Comandancia General del FMLN: El único camino para construir la democracia en El Salvador.

(139) Fermán Cienfuegos: La República Democrática, Ediciones Roque Dalton, México-Managua, 1989.

(140) Joaquín Villalobos: Perspectiva de Victoria y proyecto revolucionario.

(141) Comandancia General del FMLN: El único camino para construir la democracia en El Salvador.

(142) Mario Lungo: El Salvador: 1981-84 la dimensión política de la guerra.

(143) Comandancia General del FMLN: Comunicado de prensa, San José. 16 de octubre de 1989.

(144) Shafick Handal: El Poder, el carácter y vía de la revolución y la unidad de la izquierda.

(145) Publicado en diferentes periódicos del área centroamericana.

(146) Propuesta del FMLN para convertir las elecciones en una contribución a la paz. en Revista ECA, números 483-484, enero-febrero de 1989, San Salvador.

(147) Entrevista a Joaquín Villalobos por Marta Hamecker. La propuesta del FMLN: un desafío a la estrategia contrainsurgente.

(148) Shafick Handal desarrolló el tema de los "nuevos sujetos populares" en el artículo: El Poder, el carácter y vía de la revolución y la unidad de la izquierda.

(149) Eduardo Sancho (Fermán Cienfuegos): Propaganda, democracia y revolución, en Revista ECA, Nº489. julio de 1989, San Salvador.

(150) Consideramos inconveniente esta denominación aunque la mantenemos por facilidad expositiva, pues conduce a pensar que el FMLN no es una fuerza democrática.

(151) Joaquín Villalobos: Acerca de la situación militar en El Salvador.

(152) Comandancia General del FMLN: Situación revolucionaria y escalada intervencionista en la guerra salvadoreña.

(153) Joaquín Villalobos: El estado actual de la guerra y sus perspectivas.

(154) Joaquín Villalobos: Perspectiva de victoria y proyecto revolucionario.

(155) Hay múltiples trabajos sobre la integración centroamericana, particularmente a partir de la experiencia de los años 60. Hemos hecho una valoración de las perspectivas actuales de este proceso en un artículo aún no publicado. Ver: Mario Lungo Centroamérica: la unidad regional sólo es posible con la participación popular.

(156) Carlos Granados: Hacia una definición de Centroamérica, en ANUARIO DE ESTUDIOS CENTROAMERICANOS, vol. 11. fascículo 1, 1985. San José.

(157) Roque Dalton: Miguel Mármol, EDUCA. San José, 1982.

(158) Comandancia General del FMLN: Situación revolucionaria y escalada intervencionista en la guerra salvadoreña.

(159) Comandancia General del FMLN: Balance de julio de 1985.

(160) Joaquín Villalobos: El estado actual de la guerra y sus perspectivas.

(161) Joaquín Villalobos: Perspectivas de victoria y proyecto revolucionario.

(162) Joaquín Villalobos: Perspectiva de victoria y proyecto revolucionario.

BIBLIOGRAFÍA

ABECAFE — "El fracaso del LNCAFE", publicado en el periódico LA PRENSA GRÁFICA, 21 de septiembre de 1988, San Salvador, El Salvador.

ALVAR ADO. NAPOLEÓN Y CRUZ, OCTAVIO — "Conciencia y cambio social en la Hacienda Tres Ceibas. El Salvador 1955-1976". Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1978.

ALVAREZ, FRANCISCO — "Poder contra poder: un proceso irreversible", (mimeo), San Salvador, marzo de 1989.

ANÁLISIS N° 1-2. enero/febrero de 1988 — "Entrevista a Alfredo Cristiani", Universidad Nueva San Salvador, San Salvador.

ANAYA MONTES, MELIDA — "La gran huelga de ANDES", (mimeo), San Salvador, 1972.

BACEVICH, A.J.; HALLUMS. J.D.; VVT1ITE, R.H.; y YOUNG, T.F. — "American Military Policy and the lessons leamed from El Salvador". The John F. Kennedy School of Government, University of Harvard, March 1988.

B ARRETO. PABLO EMILIO — El repliegue de Managua a Masaya. Ed.Cartago, México, 1980.

BAYLORA, ENRIQUE — El Salvador en transición. UCA Editores. San Salvador, 1986.

CABARRUS, RAFAEL — Génesis de una revolución. Ediciones de La Casa Chata, México, 1983.

CACERES, JORGE — "La revolución salvadoreña de 1948: Un estudio sobre el transformismo", en El Salvador: una historia

sin lecciones. (Cáceres, Jorge; Menjívar Rafael; y Guido Vejar, Rafael), FLACSO, San José, 1988.

C ACERES, LUIS RENE — "Será El Salvador otra Corea del Sur", en Revista ECA No. 457/458. noviembre-diciembre de 1986.

CASTRO, PABLO — "Municipios y territorios en transición. Nueva problemática urbana-regional en El Salvador, 1986-1988", (rnimeo), San Salvador, abril de 1989.

CASTRO MORAN, MARIANO — "Visión político militar de la guerra. Caso El Salvador",en PRESENCIA No. 3, octubre-diciembre de 1988, San Salvador.

CEPAL — "Estudio económico de América Latina y El Caribe 1987: El Salvador", LC/L.463/add.l2, septiembre de 1988, México.

CEPAL — "Las remesas, la economía familiar y el papel de la mujer: El caso de El Salvador", septiembre de 1988, México.

CIENFUEGOS, FERMAN — Veredas de audacia. (Apuntes para la historia del FMLN), Ediciones Roque Dalton, México y Managua, 1989.

CIENFUEGOS, FERMAN — En borrador Apuntes sobre el movimiento de Liberación Nacional y la construcción de la República Democrática en El Salvador, Ediciones Roque Dalton, San Salvador, mayo de 1989.

CIÑAS — "El Salvador: es la democracia cristiana un partido de centro?", Cuaderno de Divulgación No. 3, México, agosto de 1987.

CLEMENTS, CHARLES — Guazapa, UCA Editores, 1986, El Salvador.

COYUNTURA ECONÓMICA No. 23, enero-febrero de 1989 — "La ayuda económica y militar de los Estado» Unidos", en Instituto de Investigaciones Económicas (INVE), Universidad de El Salvador.

COYUNTURA ECONÓMICA No. 24, marzo-abril de 1989 — "La ayuda económica y militar de los Estados Unidos", Instituto de Investigaciones Económicas (INVE), Universidad de El Salvador.

DALTON, ROQUE — Miguel Mármol. EDUCA, San José, 1982.

ECA No. 465, julio de 1987 — "La cuestión de las masas", Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", San Salvador.

ECA No. 483-484, enero/febrero de 1989 — "Propuesta del FMLN para convertir las elecciones en una contribución a la paz", Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", San Salvador.

EL SALVADOR (EN CONSTRUCCIÓN) Revista No. 4, abril de 1989 — "Conferencia de Alfredo Cristiani en el Colegio de Economistas, San Salvador.

ENGELS. FEDERICO — Revolución y contrarrevolución en Alemania, Editorial Progreso, varias ediciones, Moscú.

ELLACURIA, IGNACIO — "Una nueva fase en el proceso salvadoreño". Revista ECA No. 485. marzo de 1989, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", San Salvador.

FALLAS, ÓSCAR — "Características del movimiento y la lucha de masas en 1987 en El Salvador", (inédito), San José, 1988.

FERNANDEZ HUTDOBRO, ELEUTERIO — Historia de los Tupamaros. TAE.Editorial, Montevideo 1986.

FMLN (COMANDANCIA GENERAL) — "Situación revolucionaria y escalada intervencionista en la guerra salvadoreña". Ediciones Sistema Radio Venceremos, México, 1984.

FMLN: COMANDANCIA GENERAL — "El único camino para construir la democracia en El Salvador", San José, octubre de 1989.

FUSADES — "Marco institucional para el desarrollo económico", BOLETÍN ECONÓMICO Y SOCIAL No. 43, mayo-junio de 1989, San Salvador.

FUSADES — "La necesidad de un nuevo modelo económico para El Salvador". 1985. San Salvador.

GIAR VO NGUYEN — Armar a las masas revolucionarias, construir el ejército popular. Ed. Ciencias Sociales, Cuba, 1975.

GORDON, SARA — Crisis política y guerra en El Salvador, S. XXI Editores, México, 1989.

GORDON, SARA — "Las vías de reconstitución del régimen salvadoreño", CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN DEL CSUCANo. 15, agosto de 1987. San José.

GRANADOS, CARLOS — "Hacia una definición de Centroamérica", en ANUARIO DE ESTUDIOS CENTROAMERICANOS, Vol. 11, fascículo 1,1985. San José.

GRUPO AD-HOC — "La población desplazada 1980/87", PRESENCIA No. 1, abril-junio de 1988, San Salvador.

GUERRA. WALTER — "Las asociaciones comunitarias en el área rural de El Salvador en la década de 1960 a 1970", Tesis de Licenciatura en Sociología, Universidad de Costa Rica, 1978.

GUIDO VEJAR. RAFAEL — El ascenso del militarismo en El Salvador. UCA Editores, San Salvador, 1976.

HANDAL, SHAFIC — "El viraje de las grandes masas", en Revista FUNDAMENTOS Y PERSPECTIVAS. No. 2,1982. San Salvador.

HANDAL, SHAFIC — "El poder, el carácter y vía de la revolución y la unidad de la izquierda", en Revista FUNDAMENTOS Y PERSPECTIVAS No. 1,1982, San Salvador.

HIDALGO, LEONARDO — "Los movimientos sociales urbanos y las organizaciones de pobladores", en EL SALVADOR (EN CONSTRUCCIÓN), No. 4, abril de 1989, San Salvador.

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DE LA UNIVERSIDAD CENTROAMERICANA "JOSÉ SIMEÓN CAÑAS": — "El Salvador 1985: desplazados y refugiados; 1985" San Salvador.

LENIN, **VLADDVrjR** — "Las enseñanzas de la insurrección de Moscú' Editorial Progreso, varias ediciones, Moscú.

LENIN, VLADIMTR — "El marxismo y la insurrección". Editorial Progreso, varias ediciones, Moscú.

LÓPEZ VIGIL, MARÍA — "Muerte y vida en Morazán". UCA Editores, San Salvador, 1987.

LÓPEZ VIGIL, MARÍA — "Don Lito en El Salvador". UCA Editores, San Salvador. 1987.

LUNGO, MARIO: — "El Salvador 1981-1984Ja dimensión política de la guerra". (Premio Nacional de Ensayo 1985), UCA Editores, San Salvador, 1986.

LUNGO, MARIO — "Las nuevas Fuerzas Armadas Salvadoreñas, un obstáculo para la democratización", en NUEVA SOCIEDAD N° 81, enero-febrero de 1986, (Premio: I Certamen Latinoamericano de Ensayo Político).

LUNGO, MARIO — "La lucha de las masas en El Salvador". UCA Editores, San Salvador, 1987.

LUNGO, MARIO — "Democratización, poder político y crisis del Estado en El Salvador", en Revista POLÉMICA No. 3, segunda época, septiembre-diciembre de 1987, San José.

LUNGO, MARIO — "El Salvador: historia del movimiento obrero de 1920 a 1977". Publicado sin nombre del autor en México en 1984 por el Equipo de Investigación y Apoyo Popular Anastacio Aquino.

LUNGO, MARIO — "Movimiento popular y movimiento **sindical** en El Salvador en los años 80", Ponencia presentada al Seminario "El sindicalismo y la crisis centroamericana en la presente década", CEPAS/CLACSO/CEDAL/**OrT,** San José, marzo de 1989.

LUNGO, MARIO — "1985: el continuado resurgimiento de la lucha política de las clases trabajadoras salvadoreñas", en Revista CRITICA No. 26/27, enero-junio de 1986, Universidad Autónoma de Puebla, México.

LUNGO, MARIO — "1986: la lucha de masas avanza en El Salvador", Inédito.

LUNGO. MARIO — "Sobre el Gobierno Provisional de Amplia Participación y otras cuestiones derl proceso salvadoreño". Publicado como anexo en el artículo de Adolfo Gilly: "El Salvador a modo de conclusión", Revista NEXOS No. 82, octubre de 1984, México.

LUNGO, MARIO — "La guerra revolucionaria y los cambios en la estructura regional", en GEOISMO, Vol. I, No. 2.1987, San José.

LUNGO. MARIO — "Las elecciones que significarían la paz en El Salvador" (inédito), mención de honor en Ensayo en el

III Concurso Latinoamericano del Centro de Capacitación Social/Revista DIALOGO SOCIAL, Panamá, marzo 1985.

LUNGO, MARIO — "El resurgimiento de la lucha política de masas y sus nuevas manifestaciones en El Salvador", en Revista ROJO Y NEGRO No. 2, marzo/abril, 1985, Caracas, Venezuela.

MAJANO. ADOLFO ARNOLDO — "Las fuerzas armadas en Centroamérica", en PRESENCIA No. 3, octubre-diciembre de 1988, San Salvador.

MELGAR, IVONNE — "El Salvador 1986: de las cenizas a los escombros", Tesis de Licenciatura en Ciencias de la Comunicación, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales (UNAM), México, 1988.

METZI, FRANCISCO — Por los caminos de Chalatenango, UCA Editores, 1988. San Salvador, El Salvador.

MILES SARA and OSTERTAG BOB — "The rise of the Reebok right". en NACLA. REPORT ON THE AMERICAS. Volume XXTJI, No. 2. july 1989.

MINISTERIO DE PLANIFICACIÓN Y COORDINACIÓN DEL DESARROLLO ECONÓMICO Y SOCIAL — El camino hacia la paz (Plan General del Gobierno), San Salvador, 1985.

MONTES. SEGUNDO — El Salvador 1986: salvadoreños refugiados en Estados Unidos; Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", San Salvador, 1987.

MONTES, SEGUNDO — "La situación de los desplazados y refugiados salvadoreños", en Revista ECA No. 434, diciembre de 1984, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", San Salvador.

MONTES. SEGUNDO — "Impacto de la migración de salvadoreños a los Estados Unidos; el envío de remesas y consecuencias en la estructura familiar y el papel de la mujer", Documento preparado para la subsede de la CEPAL en México, julio de 1988.

MONTES, SEGUNDO — El Salvador: las fuerzas sociales en la presente coyuntura (enero de 1980 a diciembre de 1983). Depto. de Sociología y Ciencias Políticas, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", San Salvador, 1984.

MONTES, SEGUNDO — "Las elecciones del 31 de marzo", en Revista ECA No. 438, abril de 1985, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", San Salvador.

MORALES VELADO, ÓSCAR — "La estructura productiva agraria antes y después de la reforma", en PRESENCIA No. 4, San Salvador, marzo de 1989.

MURRAY MEZA, ROBERTO — "Vocación política, vocación empresarial", en Revista EL SALVADOR (EN CONSTRUCCIÓN) No. 5, agosto de 1989, San Salvador.

NEW YORK TIMES — Artículos sobre El Salvador publicados durante la tercera semana de julio de 1989.

NUNEZ CARLOS — Un pueblo en armas (informe del Frente Interno), Secretaría de Prensa y Propaganda del FLSN, Managua, 1980.

PARKMAN. PATRICIA — Nonviolent Insurrection in FJ Salvador (the fall of Maximiliano Hernández Martínez), The University of Arizona Press, 1988.

PAYERAS MARIO — "El trueno en la ciudad". Editorial, Juan Pablos Editor, México, 1987.

PELUPESSY WIM — "El sector agro-exportador de E.S, la base económica de una oligarquía no fraccionada", en BOLETÍN DE

ESTUDIOS LATINOAMERICANOS Y DEL CARIBE No. 43, diciembre de 1987, CEDLA, Ansterdam.

PENSAMIENTO PROPIO No. 51 — "Esta guerra no tiene una solución militar", entrevista al coronel Mauricio Vargas, junio de 1988, Managua, Nicaragua.

PIERCE JEANE — Promised land, Latin American Bureau, Londres, 1985.

PROCESO No. 391 — 5 de julio de 1989, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", San Salvador.

PROCESO No. 400 — 13 de septiembre de 1989. San Salvador.

PROCESO No. 403 — 4 de octubre de 1989, San Salvador, El Salvador.

PROCESO No. 401 — 20 de septiembre de 1989, San Salvador.

PROCESO No. 404 — II de octubre de 1989, San Salvador.

PROCESO No. 377 — Marzo 29 de 1989, San Salvador.

PROCESO No. 378 — Abril 5 de 1989, San Salvador.

RODRÍGUEZ HERRERA,AMERICA — "La canción campesina de contenido político en El Salvador. 1980-1985". Tesis de maestría en sociología, Universidad de Costa Rica, 1988.

SANCHO, EDUARDO — "Propaganda, democracia y revolución", en Revista ECA, No. 489. julio de 1989. Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", San Salvador.

VALDEZ, MAURICIO — "Reformismo y guerra: Una evaluación de la nacionalización bancaria en El Salvador", CUADERNOS DE INVESTIGACIÓN DEL CSUCANo.42, septiembre de 1988. San José.

VARIOS — ' Ver: Las medidas económicas de 1986 en El Salvador

(decretos, acuerdos, pronunciamiento en tomo al llamado "paquete económico"). Ediciones Oxcelotlán. San Salvador, 1986.

VIDAL, HÉCTOR: "La complicada agenda del futuro gobierno", en EL SALVADOR (EN CONSTRUCCIÓN) No. 4, abril de 1989. San Salvador.

VASQUEZ, CARLOS "El Salvador: burguesía, proyecto revolucionario y reconstrucción nacional", (inédito), San Salvador, junio de 1989.

VILLALOBOS, JOAQUÍN "Acerca de la situación militar en El Salvador", en CUADERNOS POLÍTICOS No. 30. octubre-diciembre de 1981, México.

VILLALOBOS JOAQUÍN "La guerra y sus perspectivas", en Revista ECA No. 449, marzo de 1986, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", San Salvador.

VILLALOBOS JOAQUÍN "Perspectivas de victoria y proyecto revolucionario", en Revista ECA No. 483-484, enero-febrero de 1989, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", San Salvador.

VILLALOBOS, JOAQUÍN "La propuesta del FMLN: un desafío a la estrategia contrainsurgente" (entrevista hecha por Martha Harnecker), en ECA, 1989.

WAGHALSTEIN JOHN D. "Post Vietnam counterinsurgency doctrine", en MILITARY REVIEW, Vol. LXV, No. 5,1985, Fort Leavenworth, Kansas.

WEB RE STEPHEN José Napoleón Duarte y el partido demócrata cristiano, UCA Editores, San Salvador, 1985.

ÍNDICE

Impreso en
LITOGRAFÍA COSMOS S.A.
En el mes de mayo de 1990.
Su edición consta de 2.000 ejemplares
Páginas interiores offset 75
Portada en cartulina calibre 12, barnizable

Dos procesos estructurales que recorren la década de los 80 en El Salvador, son el objeto de este libro: la recomposición política de las clases dominantes y el desarrollo del proyecto y del pensamiento político del FMLN. Ellos se desarrollan sobre profundas transformaciones en la economía, la población y el territorio, y en medio de la guerra que se despliega desde 1981 marcando decisivamente el futuro del país.

COLECCION DEBATE

Premio
Casa de las
Américas 1990

